

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60, Caballito 2614

Año IV

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1931

Núm. 38

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



JOSE INGENIEROS

24 de Abril de 1877 -- 31 de Octubre de 1925

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUMARIO

José Ingenieros, por Enrique Mouchet.
 A José Ingenieros, por Francisco Gallardo Sarmiento.
 Tablero uruguayo, por A. Ferrara de Páulos.
 Un libro premiado, por León Ostrov.
 El alma de mis libros, por Arturo F. Gonzales.
 Plan de estudios para una escuela de bibliotecarios, por Alfredo Cónsole.
 Escritoras del interior, por Raquel Adler.
 La provincia de San Luis tiene una cultura de sus mitos y de sus cantos Berta Elena Vidal de Battini.
 Carlos F. Melo.
 Concurso literario municipal.
 Estudio de Iconografía argentina por Alejo B. González Garaño, seguido de quince acuarelas de Vidal.
 La Biblioteca Nacional y su nuevo Director.
 Concurso literario «La Peña».
 Sobre unos títulos de periódicos antiguos, por Salvador Merlino.
 Sobre poetisas y poetas.
 La ciencia base del arte, por Elisa B. Bachofen.
 Noticias del ambiente.

«El gaicho de Los Cerrillos» es el mejor libro de septiembre. Las bibliotecas populares argentinas tienen más de 2.500.000 volúmenes.
 La lectura.
 Actualidad bibliográfica.
 Libros americanos, por F. Alves Leuman.
 Libros femeninos, por Raquel Adler.
 Ida Réboli publica un tomo de versos que no están destinados a la infancia, por María Velasco Arias.
 Ecos de la exposición del Libro Femenino.
 Homenaje del Ateneo Iberoamericano al poeta Vicente Bove. Lucía Láinez de Mujica Farias — Bocetos femeninos.
 La demostración al director de «La Novela Semanal» y autor de «El festín de los locos», adquirió el carácter de una apoteosis.
 Idealismo del cóndor americano, por Alejandro Andrade Coello.
 Al inaugurarse el XXI Salón Nacional de Bellas Artes pronunció un conceptuoso discurso el Doctor Francisco Llobet.
 La biblioteca de Clemente L. Fregeiro.
 Concurso literario del Consejo Nacional de Mujeres.
 Catálogo descriptivo de las obras del Dr. José Ingenieros.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional (*)

- Abella Caprile (Margarita). — Snetos.
 Aita (Antonio). — La literatura argentina contemporánea.
 Alcaide (Alfonso). — Historia Argentina.
 Alcobre (Manuel). — Poemas de Media Estación.
 Aldama de Benitez (Leonor). — Método de Corte.
 Alió (Baudilio). — Tras la ruta del sol.
 Alonso (Carmen P. de). — Amor y dolor.
 Alsina (Hugo). — La Justicia federal.
 Anales de la Academia de Ciencias exactas. Entregas VI-XVIII. Tº. II.
 Anales del Instituto Popular de Conferencias. Año 1930. Tomo XVI.
 Anales del Museo de La Plata. Tº. IV. Primera parte.
 Anales del Museo N. de Historia Natural Bernardino Rivadavia. Tº. XXXVI.
 Anastasi (Leonidas). — Repertorio general de Jurisprudencia argentina. Tº. III.
 Antecedentes para el estudio de la Ley federal de Carreteras.
 Arenaza (Carlos de). — Menores abandonados y delincuentes. Tº. II.
 Automóvil Club. — Camino de Pergamino a San Luis y Mendoza.
 Automóvil Club: Caminos de las Sierras de Córdoba. Guía del camino de Azul a Balcarce.
 Avery Pitré (Alberto). — Teneduría de libros y contabilidad moderna.
 Bambalinas. — Nos. desde 639 a 685.
 Bellazzi (Luis de). — Bosquejos del terruño.
 Berdiales (Germán). — Teatro histórico infantil.
 Berenguer Carisomo (Arturo). — Sin querer...
 Bernasconi (Ricardo D.) — Práctica obstétrica.
 Burgos de Meyer (Justa). — Eranse en una escuela.
 Caggiano (Antonio A.) — «Florilegios».
 Calendario bancario, judicial y comercial «Wisner».
 Caminos radiales de la Capital Federal. (Mapa del Automóvil Club Argentino).
 Cannas. Por el mariscal Alfredo V. Schlieffen.
 Cañamaque (Rafael Silverio). — El Hombre.
 Capinel (Mariano). — Buscando pieza tranquila.
 Cárcano (Ramón J.) — Juan Facundo Quiroga.
 Carlswärd (Tage). — El Servicio de Comunicaciones Operatorias.
 Carnevale (Juan A.) — Arboles forestales.
 Cartografía correspondiente a la obra «Cannas», por el mariscal Alfredo V. Schlieffen.
 Centrene (María Antonieta). — Momentos.
 Celasanti (Arduino). — Historia antigua: Roma.
 Conci (Carlos). — A León XIII. — Pontífice de los obreros.
 Compaired (Aurelio). — El Ideal Uno.
 Cónsole (Alfredo). — Fundación y Organización de Bibliotecas.
 Contribución al estudio de las ciencias físicas y matemáticas. Vol. V. Ent. 2ª.
 Corallini (Enrique). — Formas y enseñanzas de la última crisis en la Argentina.
 Cuadros comparativos de los datos de fabricación de los ingenios de la cosecha 1930.
 Dabat (Dolores). — La instrucción primaria en Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.
 Dávalos (Juan Carlos). — Relatos lugareños.
 Davel de De Ambrosi (Rosalía E.) — Amiguito.
 De Biase (Ernesto). — Las Letras Documentadas.
 Del Mar (Horacio). — El pájaro escarlata.
 Delgado (Fernando). — Vista general de Mar del Plata.
 Delgado (Fernando). — Balneario y Rambla Bristol.
 Dessein Merlo (Justo C.) — Aterrizaje.
 Díaz (Alberto Alfonso). — La estrella.
 Díaz de Vivar (Oscar). — El Cónyuge Recién Casado, Hereda.
 Elso Nelly Catola. — Ernesto Garrama, gran crack de foot-ball.
 Encuadernador ortográfico. (Carpeta del alumno).
 Encuadernador ortográfico por los prof. Florencio Garrigós (h.) y Francisco Camón Gálvez.
 Figueira (Gastón). — Río de Janeiro, ciudad de hechicería. (Poemas).

(*) El no haber la oficina del Depósito Legal confeccionado las listas completas, con nombre de editor y número de la obra, a causa de un atraso de varios meses que ha impedido entregarlas igualmente al Boletín Oficial, damos la nómina simplemente de las obras ingresadas a fin de que no quede ninguna sin noticiar en «La Literatura Argentina», habiéndonos ofrecido el Jefe de la Sección entregarlas completas en adelante de acuerdo con la resolución del Director de la Biblioteca Nacional.

(Continúa en la pág. 67)

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA

AÑO IV

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1931

NÚM. 38

José Ingenieros, por Enrique Mouchet

¡Ha muerto el hombre más grande de nuestra América!

Quisiera conservar la debida serenidad de mi espíritu para escribir estas páginas de homenaje al que fué mi maestro y amigo, pero la congoja oprime mi corazón y me inhibe para ordenar bien mis pensamientos.

La Facultad de Humanidades, uno de los centros más importantes de estudios filosóficos de nuestro país, y *Humanidades*, su revista oficial, se asocian al duelo público y continental causado por la pérdida del más brillante cultor de las disciplinas científicas y filosóficas de toda América.

José Ingenieros, cuya pérdida deja un vacío considerable y por muchos años difícil de llenar en nuestro continente, ha sido un hombre que ha consagrado su vida al trabajo y al estudio. Su vida es un ejemplo de laboriosidad, pues acostumbraba estudiar todos los días desde las diez de la noche hasta la salida del sol, lo que explica la labor enorme realizada desde que terminó sus estudios universitarios en 1900. Tenía a la sazón 23 años y desde entonces emprendió la redacción de sus libros, que suman dieciocho volúmenes. Todos sus libros se caracterizan por una profunda información científica, un método insuperable y un estilo excepcionalmente brillante.

Ingenieros había estudiado las carreras de farmacéutico y de médico, habiéndose especializado en enfermedades nerviosas y mentales, en cuya rama había adquirido mucha fama. Antes de recibirse ya había mostrado su talento colaborando en la *Revista del Centro de estudiantes de medicina* y en la de *Historia y Letras*, que dirigía el doctor Estanislao Zeballos. Su primera obra orgánica es su tesis sobre *La simulación en la lucha por la vida*, en la que estudia, en forma brillante, los fenómenos biológicos del mimetismo. Poco después completó este trabajo con otro sobre *La simulación de la locura*, que le valió el premio al mejor libro del año.

Ingenieros no sólo se destacó como investigador y escritor, sino también como profesor universitario. Enseñó psiquiatría en la Facultad de ciencias médicas en los años 1900 a 1905; fué profesor de psicología en la Facultad de filosofía y letras desde 1904 a 1911. Pasó luego varios años en Europa, asistiendo a los cursos de las universidades de Lausana e Heildelberg. En 1914 se hizo cargo nuevamente de la cátedra de psicología, que abandonó definitivamente en 1919. El 7 de octubre de 1919 tuvo el honor de sucederle en la cátedra, habiendo siempre recordado desde ella al maestro querido e inolvidable. Ingenieros tenía una versación profunda en materia psicológica y una exposición clara y excepcionalmente brillante, razones por las cuales sus clases eran las más concurridas de la Facultad de filosofía y letras, no sólo por los alumnos, sino también por un crecido número de estudiosos: maestros de escuela, médicos, abogados, hombres de letras.

Actualmente hago figurar en la lista de los libros que recomiendo a mis discípulos para la preparación

de mi curso las obras de Ingenieros, especialmente los *Principios de psicología biológica*, la *Criminología*, y unos preciosos *Apuntes*, que contienen el último curso que dictara en la Facultad y que publicó de modo anónimo, por no considerarlos suficientemente originales. Además de profesor, fué vicedecano de la Facultad de filosofía y letras.

Siempre trabajó por el progreso de las universidades argentinas, propagando ideales nuevos al respecto. Defendió con entusiasmo y alentó el movimiento estudiantil reformista, que se inició en la vieja e ilustre Universidad de Córdoba en 1918 y no tardó en extenderse a las de Buenos Aires y La Plata.

Ingenieros actuó en varios congresos científicos nacionales y extranjeros; entre ellos recuerdo el 5º Congreso internacional de psicología, reunido en Turín en 1905, cupiéndole el honor de presidir una de sus secciones, en compañía del inmortal criminalista y antropólogo César Lombroso, y el Congreso científico panamericano, reunido en Wáshington en 1916.

Fundó en 1907 el Instituto de criminología, que funciona en la Penitenciaría nacional, y que dirige actualmente su inteligente discípulo y amigo el doctor Helvio Fernández.

En 1918 fué designado miembro de la Academia de filosofía, presentando al efecto un importante trabajo sobre *Proposiciones acerca del porvenir de la filosofía*; pero como tuvo la imprudencia de insistir demasiado en lo que él llama *la hipocresía de los filósofos*, la Academia se lo rechazó, porque, según el reglamento, no correspondía disertar sobre semejante tema...

Ultimamente, a pedido del jefe del gabinete francés, matemático Painlevé, fué designado por el gobierno argentino para representar al país en las fiestas del centenario de Charcot. A su regreso, fué invitado por el ilustre presidente de Méjico, señor Plutarco Elías Calles, y por su celebrado ministro de instrucción pública, doctor Vasconcellos, para visitar dicho país, donde fué recibido por su gobierno en calidad de huésped de Estado. Hacía mes y medio que había regresado de Méjico cuando, para desgracia de América y de la Argentina, se produjo su deceso.

El doctor José Ingenieros no sólo fué un sabio escritor y profesor universitario, sino un pedagogo de la multitud. Durante toda su vida le preocupó el problema cultural del pueblo trabajador, de la masa anónima, lo que constituye el rasgo más simpático y más noble de su biografía. En su afán de educar al pueblo, emprendió la magna tarea de editar *La cultura argentina*, que, como todo el mundo sabe, es una biblioteca constituida por las más importantes obras escritas por autores argentinos desaparecidos. Los numerosos volúmenes, editados en grandes ediciones económicas, hablan elocuentemente del gran espíritu idealista que era Ingenieros. Una obra semejante — que desde el punto de vista económico es un verdadero desastre — pudo haber sido el programa de gobierno de un buen ministro de

Leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA es hacer buen nacionalismo.

instrucción pública, pues semejante sacrificio más es función del Estado que de un individuo, sobre todo de un hombre que vivía de su trabajo. Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que José Ingenieros es el hombre contemporáneo que más ha hecho en favor de la cultura de su país y, por lo tanto, de su progreso.

Además, Ingenieros siempre vivió preocupado por los nuevos ideales que alientan el progreso del mundo. Así se explica que en su juventud actuara en las filas del Partido Socialista, en una época de gran atraso político, en que los caudillos de comité corrompían las conciencias de los oscuros ciudadanos mediante la compra del voto, el juego y el alcohol, y los partidos jamás hablaban a las masas electoras de ideas e ideales de gobierno, a excepción de dicho partido, que introdujo en el país las costumbres políticas de las naciones más adelantadas del mundo. A pesar de haberse luego separado de sus filas, Ingenieros permaneció siempre fiel a los ideales de elevación material, intelectual y moral de la masa popular. Ello explica que, cuando cayera el régimen de los zares, adhiriera con entusiasmo al movimiento revolucionario de Rusia. Hace aproximadamente un año puso su valiosa biblioteca a disposición del doctor Angel Giménez, presidente de la sociedad Luz, a fin de que distribuyese sus libros entre las bibliotecas e instituciones de cultura popular.

En los últimos años, Ingenieros participó activamente en el nuevo y vigoroso movimiento latino-americanista, cuya finalidad es estrechar vínculos culturales entre todas las naciones de nuestra América a fin de ensanchar el sentimiento patriótico a todo el continente, asegurar a estos países un más brillante porvenir, oponerse a toda tendencia militarista o antipacífica y crear un sentimiento tal de solidaridad que haga invulnerable a toda la América de origen ibérico contra cualquier intentona imperialista de parte de nación extranjera.

Paralelamente a tanta actividad cultural y política, Ingenieros iba realizando su extraordinaria labor de escritor. En 1907 fundó los importantes *Archivos de criminología y ciencias afines*, órgano del Instituto de criminología, que dirigió durante muchos años y que aún aparece en la actualidad bajo la dirección del doctor Eusebio Gómez. En 1915 fundó la muy importante *Revista de filosofía*, cuyo primer número apareció el 5 de enero de dicho año. En el tomo X de *Humanidades*, en ocasión de cumplirse el décimo aniversario de la fundación de la *Revista de filosofía*, se publicó una noticia bibliográfica escrita por mi hermano, quien así sintetiza la significación de tan importante órgano de publicidad: «El objeto fundamental de la *Revista de filosofía* consiste, como reza su propio programa, en estudiar problemas de cultura superior y filosófica, vale decir, ideas generales que superan los límites de la especialización científica. El pensamiento esencial que la informa, que es como el alma de su cuerpo, guía del desarrollo y orientación de su vida, es la idea madre de imprimir unidad de expresión al pensamiento argentino que agita ya clamorosamente sus jóvenes pero robustas alas en fecundos ensayos de tender prodigioso vuelo por las altas regiones de la cultura superior orgánica, prosiguiendo la orientación intelectual de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, genios titulares de la incipiente democracia de las antiguas Provincias Unidas del Río de la Plata. En ese esfuerzo, que se propone realizar y realiza la *Revista de filosofía*, procura renovar los géneros clásicos de la filosofía (psicología, ética, lógica, estética y metafísica) en virtud de las conclusiones más generales de la experiencia científica dentro de la moderna orientación cultural superior, ya que las ciencias fisiconaturales, biológicas y sociales constituyen las piedras angulares de la elaboración filosófica».

Es de esperar que el doctor Anibal Ponce, codirector de la *Revista de filosofía* desde hace algunos años, prosiga su publicación para honra del ilustre maestro desaparecido y suya propia; reciba él desde ya mi voz de aliento en ese sentido.

La producción bibliográfica de José Ingenieros es realmente extraordinaria, tanto por su calidad como por su cantidad. Son sus libros: *La simulación en la lucha por la vida*, *Simulación de la locura*, *La psicopatología en el arte*, *Historia y sugestión*, *Sociología argentina*, *Crónicas de viaje*, *Principios de psicología*, *Criminología*, *Las doctrinas de Ameghino: la tierra, la vida y el hombre*, *El hombre mediocre*, *Hacia una moral sin dogmas*, *La locura en la Argentina*, *El lenguaje musical y sus trastornos histéricos*, *Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia*, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* y *La evolución de las ideas argentinas*. De esta última obra vieron la luz dos gruesos volúmenes: I, *La revolución*, y II, *La restauración*. El tercer volumen, *La organización*, quedó sin ser terminado. Además, había últimamente escrito otras dos obras, aún inéditas: *Las fuerzas morales* y *El amor*.

En la revista *Ariel*, junio de 1914, publiqué un análisis bibliográfico sobre la gran obra de Ingenieros, *Principios de psicología biológica*, en el cual decía: «Seguramente es ésta la obra filosófica nacional más valiosa que ha visto la luz pública hasta el presente. Es, además, la obra más valiosa de las múltiples producciones del autor. Una obra así, tan admirablemente escrita, con un caudal tan grande de conocimientos, con una orientación tan sabia y luminosa, tiene forzosamente que colocar a su autor entre los grandes autores contemporáneos. Con esta publicación, José Ingenieros pasa a ser el primer filósofo de la América Latina y la primer cabeza intelectual de la República Argentina». En el mismo artículo agregaba yo más adelante: «Muy pocas veces he tenido oportunidad de leer una obra filosófica que tanto satisfaga al espíritu por la claridad de su lenguaje, la unidad del discurso, la uniformidad en la orientación: determinismo, monismo, evolucionismo, energetismo; la lucidez y profundidad con que están dilucidados los múltiples asuntos. Es, a mi modo de apreciar estas cosas, la más brillante consagración de la doctrina de la evolución, aceptada y sostenida esta doctrina con todas sus consecuencias inmediatas y mediatas. Hay autores, aun famosos, que aceptan las grandes ideas directoras del pensamiento contemporáneo, pero que (y esto no es la excepción, sino la regla) al llegar a los fenómenos psíquicos establecen una valla infranqueable, como si existiesen dos mundos absolutamente distintos: el que piensa y el que no piensa; y se paran así a mitad de camino, como si temiesen las consecuencias del evolucionismo y del determinismo en cuanto estas grandes doctrinas se aplican a los fenómenos y cosas del mundo moral».

En la *Revista del Círculo médico argentino y Centro de estudiantes de medicina*, agosto-septiembre de 1917, publiqué un comentario sobre *Hacia una moral sin dogmas*, que fué reproducido por *Verbum*, revista del Centro de estudiantes de filosofía y letras, septiembre-octubre 1917, y en el cual decía: «Este libro es de gran utilidad práctica en nuestro ambiente, bastante atrasado ideológicamente considerado: predica la tolerancia de ideas, combate el dogma estrecho y retrógrado fomentado por la religión oficial y propaga el culto por la verdad, por el bien y por la justicia; tiene, en suma, una alta finalidad moral». «Estudia el autor el ambiente social en que actuó Emerson, comprendiendo claramente que es imposible dar una interpretación acertada de una doctrina filosófica o ética sin tener en cuenta el ambiente social, político y religioso en que se desarrolló; es éste un criterio verdaderamente cien-

tífico de interpretación de la historia de las ideas, ya que todo sistema filosófico, como los seres vivos, es inseparable de su medio. Los que estudian las doctrinas sin poseer este criterio no hacen más que jugar con las palabras. El historiador científico estudia las doctrinas, en cambio, en función del medio: dónde, en qué época y qué fines se propuso su autor han de ser sus inevitables premisas».

El 15 de octubre de 1918 publiqué en el diario *La Vanguardia* un estudio bibliográfico sobre *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, en el cual dije: «El último libro de José Ingenieros, presentado a la Academia de filosofía y letras, es una obra simpática y llena de ese valor civil que consiste en decir la verdad; por ello esta obra honra a dicha Academia, ya que todos sus miembros, es presumible, estén acordes en detestar la mentira y la hipocresía. Hace resaltar el autor la hipocresía de los filósofos de todos los tiempos al desfigurar la verdad o callarla para amoldarse al medio, vivir en paz y tranquilos en épocas de persecuciones religiosas y políticas, y deferir con las creencias vulgares y los prejuicios atávicos. Dejar a un lado esta hipocresía será el primer cuidado de todo filósofo, y como el progreso es un hecho ineludible, llegará el día en que reine la verdad. Por eso, los jóvenes que cultivan el estudio deben mirar siempre el porvenir, pues no es cierto que el pasado fué siempre mejor que el presente, sino que el presente es mejor que el pasado, y el porvenir será mejor que el presente».

Si la enorme producción bibliográfica de José Ingenieros evidencia que su vida la consagró por entero al estudio y al trabajo, las ediciones de *La cultura argentina* prueban que ha sido un espíritu generoso, cuya principal preocupación fué contribuir en el máximo grado a la difusión de la cultura en la masa popular.

En síntesis, ¡Ingenieros fué un médico distinguido, un escritor brillante, un profesor de extraordinarias ap-

titudes, un estudioso incansable, un gran educador del pueblo, un idealista, cuya mirada estaba siempre puesta en el progreso de la sociedad y en la felicidad de las masas laboriosas, un propagandista luminoso de los grandes ideales continentales de nuestra América y el maestro bueno y desinteresado de la juventud!

¡Ayer ha muerto un sabio y un patriota de América!
¡Gloria, gloria a su memoria!

Universidad de La Plata, noviembre 1º. de 1925

A JOSE INGENIEROS

en el 6º. aniversario de su muerte

Como aquellos cruzados valerosos
que fanáticas luchas emprendieron,
y en aras de la idea sucumbieron
por dogmas, para ellos poderosos.

Tus ideas de credos luminosos,
ajenos a sofismas, expandieron
savia de libertad y florecieron
por tu verbo y escritos vigorosos.

Fuiste cruzado de una noble ciencia,
donde la tierra santa era conciencia
y eran los baluartes, la razón.

Batiste prejuicios en tu entereza,
llevando como escudo la belleza;
cual flámula de amor, tu corazón.

Buenos Aires, 1º de Noviembre 1931.

Francisco Gallardo Sarmiento.

Tablero uruguayo, por A. Ferrara de Páulos

«Amigos del Arte»

Encomiable esfuerzo de superación realiza este núcleo que prosigue su labor de acercamiento sin desmayos ni flaquezas. Cumplido su programa mensual, anticipa el venidero, que a no dudar, dotará al ambiente de un interés especialísimo, cumpliendo uno de los preceptos de su programa fundamental. Su futuro programa — nutrido y selecto — llena toda una aspiración en el ambiente, debiendo desarrollarse las actividades del próximo mes, de la siguiente manera: Concierto de los esposos López Buchardo. Exposición pictórica de Olga Sachonoff. Exposición del artista Emilio Petorutti (para octubre), y a continuación, dos conferencias de Paúl Morand, seguidas de una muestra de dibujos y acuarelas del nombrado pintor uruguayo — desaparecido prematuramente — Rafael Barradas.

«Cartel»

Anuncia — después de un paréntesis semestral — su aparición, esta hoja de arte, que tiene por paladín al poeta Ferreiro; el que será secundado en la redacción, por el escritor Hugo L. Ricaldoni.

Salarios artísticos

Parece ironía adjudicar salarios a gente que no trabaja, — que sin ser obreros de la pluma — escriben.

Los premios oficiales a la producción artística y literaria del año fenecido, han recaído en los siguientes señores: Emilio Oribe, Justino Zabala Muñiz, Antonio Pena, Ramón Rodríguez Socas, Juana de Ibarbourou, José Cúneo, Fernán Silva Valdéz, Luis Cluzcan Mortet, Carlos M^a. Princivalle, Bernabé Michelena, Adolfo Montiel Ballesteros, Ricardo Aguerre, C. Sabat Ercasty, Eduardo Dualde, Guillermo Rodríguez, José L. Zorrilla de San Martín, Vicente Ascone, Melchor Méndez Magariños, Edmundo Bianchi, Jislano Aguirre, Teresa Vilar y Atahualpa del Chioppo. Artistas y escritores mancomunados en un sentimiento de superioridad, han sido agraciados con un premio de ochocientos pesos oro, que el estado concede como estímulo a la producción anual. No hemos visto un solo escritor o pintor del pueblo, figurando en este certamen...

Libros nuevos:

«Llamarada», cuentos y anécdotas del Sr. Ultimo Rodríguez Burgueño, acaba de aparecer.

«Milita» del poeta Gisleno Aguirre.

«Orientación Cultural y Económica», del Dr. José F. Arias; reúne en un volumen varios trabajos relacionados con la enseñanza industrial.

«Figura y tras figura de Batlle» por Mora Guarnido. Libro vibrante que encierra bellezas y conceptos sobre el insigne estadista desaparecido.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

Un libro premiado, por León Ostrov

«Escolios y reflexiones sobre estética literaria» del Dr. Carmelo M. Bonet es el título del tomo XII de la Biblioteca Humanidades que edita la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

Los capítulos que constituyen este volumen, en su casi totalidad, son expresión de las clases que anualmente dicta el Dr. Bonet en su cátedra de «Introducción a los estudios literarios» en la Facultad de Filosofía y Letras. Puede, por lo tanto, contribuir con alguna eficacia a la preparación de dicha materia. Juzgado así, como conjunto de apuntes destinado a orientar al alumno en determinada asignatura, puede estar bien, pero como «Escolios y reflexiones sobre estética literaria»... se nos ocurre demasiado título.

Trata este «Escolios...» acerca de los siguientes temas, títulos respectivos de cada uno de los capítulos del libro: 1) reflexiones sobre lo bello natural; 2) lo bello artístico y el principio de la mimesis; 3) del realismo o imitación de la realidad tal como es; 4) del idealismo o imitación de la realidad mejor de lo que es; 5) de lo grotesco o imitación de la realidad peor de lo que es; 6) el vaivén pendular en la esfera del arte; 7) escuelas literarias; 8) apuntes sobre crítica literaria. La crítica dogmático-hedonista; 9) orientación estética dominante en la actual literatura argentina.

Los asuntos considerados son, indudablemente, sugestivos por los problemas que suscitan, pero el Dr. Bonet los resuelve en una serie de divagaciones intrascendentes, los soslaya, mariposea sobre ellos sin llegar en ningún momento a descubrir lo que tiene de único, ni siquiera a compenetrarse de su íntima complejidad.

Ciertas apreciaciones ligeras del Dr. Bonet no pueden justificarse por la «forma convulsiva» (pág. 12) en que fué escrito el libro; prueban sí, su criterio elementalizador, su visión simplista de un fenómeno tan arduamente complejo como el literario, que lo lleva a identificar el proceso seguido por las reacciones del gusto en literatura al que motiva la variación de las modas femeninas (pág. 126). Frente a un caso de belleza natural, cualquiera que sea, el Dr. Bonet afirma «un estado de conciencia placentero, o mejor, un sentimiento de arrobamiento desinteresado» (pág. 21); decir esto, es declararse impedido de gozar ciertos magníficos espectáculos naturales que no provocan en nosotros esa placidez que sospecha el Dr. Bonet sino, por el contrario, un sentimiento de inquietud, de estremecimiento, de maravilla.

Las conclusiones a que llegó Taine en su examen de la obra literaria han sido superadas con indiscutible evidencia; sin embargo, el Dr. Bonet afirma, repetidamente, el determinismo racial: «Lope es castellano, vale decir, realista por imperativo de sangre» (pág. 108) y de Tirso: «era realista por determinismo racial» (pág. 109), pero su convicción determinista no debe ser muy profunda, o se trata de un determinismo extrañamente cortés, sabedor de que la intolerancia es siempre inelegante y que admite, por lo tanto, cierta libertad (!). De ahí, que pueda decir de Calderón «que desnuda al teatro de toda enjundia realista» (pág. 110), «que lleva al teatro a un límite máximo de desrealización». (pág. 110).

Ese mismo concepto determinista lleva al Dr. Bonet a vaticinarnos un destino literario de «epidermis afuera». Felizmente, y a pesar de la sangre y de la temperatura, en nuestras letras apuntan nombres para quienes el arte no se reduce solamente a «color y forma», «plasticidad», sino que «sienten los latidos

de la vida interior», condición esencial, primaria, de todo arte duradero.

El volumen está matizado de contradicciones que traducen cierta despreocupación del Dr. Bonet por la rigurosidad lógica naturalmente exigible. Tratando de conjeturar las causas que motivan ciertas preferencias masculinas acerca de la mujer, el Dr. Bonet afirma como posible la docencia artística del pasado. Así, al juzgar sobre la belleza de una mujer, recordamos los perfiles femeninos que nos legó el arte y la declaramos bella si coinciden sus formas con una «Afrodita de Praxiteles», por ejemplo, «que nos parece bellísima» (pág. 17). Pero esto, a más de no aclarar nada, pues se refiere la belleza de una mujer cuya explicación, precisamente, de por qué es bella se busca, a la comunidad de rasgos que pueda tener con otra considerada como modelo, está en abierta contradicción con lo afirmado en la página 15 acerca de la Venus de Milo, la que «haría un triste papel en Hollywood», porque «cambia de época a época el ideal de lo bello femenino».

Tiene un mérito el libro, innegable: está cuidadosamente escrito; más que escrito, peinado; peinado con gomina — diría el Dr. Bonet. — Ese afán formal sumado a aquello de que para cierta gente «el individuo que ha estudiado latín, griego y clásicos, vive abroquelado por un duro cascarón que lo hace insensible a los escalofríos nuevos» (pág. 178) hace temer al Dr. Bonet que se le presuma académico, insensible al «ritmo de nuestro tiempo» y deseoso de desvirtuar esa posible sospecha, recurre, travieso y saltarín, a unir en impúdico maridaje a Aristóteles y a la negra Josefina, a Hegel y a Gloria Swanson, a Dempsey y a Rousseau. Y a expresiones de gusto dudoso: «distinguimos entre el cuzco atorrante y el pichicho fifi» (pág. 18); «y hoy tiene los dientes flojos y la cabeza ceniza o rodilla» (pág. 32); «los personajes tan cargados de sangre y semen» (pág. 67); «y la famosísima macana pseudoclásica» (pág. 80), etc.

En la conferencia que sobre la «Orientación estética dominante en la actual literatura argentina», dictó el Dr. Bonet en la Facultad de Filosofía y Letras al inaugurarse los cursos de 1928 — y que aún no sabemos qué hace en el libro que comentamos — se afirma lo siguiente: «Es hartamente sabido que el siglo 16 corresponde a España: amanece y florece su siglo de oro. Italia descansa. Ha quedado exhausta con la parición de tres genios. Y Francia espera». (pág. 184). No debía ser tal la exhaustez de Italia — nos permitimos creer — cuando aún conservaba energías suficientes para dar a luz a un Ariosto, a un Tasso, a un Aretino, a un Machiavello. (Pércopo disiente, también, con el Dr. Bonet; cree el profesor italiano que ese período — el quinientos — es la edad más gloriosa de la literatura italiana). Y Francia, si espera, lo hace por su magnífica autoexistencia, por su constante y fecunda disconformidad, pero mientras espera, se burla con Rabelais y medita con Montaigne.

Este libro que comentamos obtuvo, en el último concurso municipal, el segundo premio de prosa, gracias al incansable empeño de los señores Oría, Obligado y Soto y Calvo. (1)

(1) Como es posible que el Dr. Bonet al terminar la lectura de la nota sonría catedrática y paternalmente y relea, con fruición, aquellas líneas de su libro que se refieren a algunos de los factores que influyen sobre nuestros juicios estéticos: «si hemos dormido mal, si nos duelen las muelas, si estamos resfriados, juzgaremos con desgano y resbalarán, sin morder en nuestra sensibilidad, los mejores aciertos del autor». (pág. 178), me veo en la impostergable obligación de declarar, para que conste, que gozo, actualmente, de una salud perfecta.

Y mi sueño es sereno y profundo.

El alma de mis libros, por Arturo F. Gonzales

(Fragmentos de una conferencia pronunciada en el Centro Roberto Dupuy de Lôme).

Intimidaciones de biblioteca

Permitidme que inicie mi conversación dirigiéndome a los volúmenes de esta biblioteca, a quienes por el solo hecho de serlo, ya les concedo amistad fraternal y les hablo como a viejos camaradas.

Amigos libros, cuanta falta os hace la palabra de un lector que os haga compañía, ya que los salones de casi todas las bibliotecas de esta Capital, podrían denominarse geográficamente **desiertos del Sahara**, repletos de ausencia, cuando hoy más que nunca el género humano necesita de vuestras páginas para instruirse, aprender a pensar y saber siquiera a dónde quiere ir.

Por lo común os dejan solos, tristes, abandonados. Y yo que os aprecio y comprendo, me doy exacta cuenta de vuestra pena y del dolor que sentiréis en el alma, al saberos útiles, buenos, rebosantes de ciencia o de consejo, y estar condenados a vivir de pie, unos contra otros, inmóviles, apretados, fríos de soledad y olvido, esperando como único consuelo el plumerazo misericordioso del bibliotecario.

Cuando veo una biblioteca sin público, tengo la impresión de hallarme ante un mausoleo donde se ha encerrado el resumen de la vida.

Y si no fuera por vosotros, hermanos libros, ¿qué sería de la humanidad que va pasando? Nada. Absolutamente nada. Porque no sabríamos la historia inconmensurable de los siglos que nos precedieron, ni tampoco las generaciones venideras tendrían noticias de nuestro paso fugaz por el mundo.

Sólo en las páginas del libro, se va estereotipando día a día, la historia de los hombres, los pueblos y las civilizaciones, siendo el relato escrito la única forma de la inmortalidad.

Sin embargo, sé que en este recinto se ama, se interpreta y frecuenta el libro. Es una biblioteca con vida, pues las lectoras, se inclinan sobre sus mesas y llenas de afán recorren capítulo tras capítulo, ávidas de instrucción y de mejoramiento espiritual.

Por estas consideraciones, es que a pesar de mis múltiples tareas, a veces con síntomas de abrumadoras —pues los profesionales todavía no tenemos derecho al trabajo a reglamento— no quise excusar la invitación a este acto, y pienso hablarles en forma familiar, y lo que es peor, hasta confidencial, del alma de mis libros, quienes fieles a mi amistad, se prestaron gustosos a charlar un rato con este lector, y reservados en sus pensamientos, me han pedido que sólo divulgue las conclusiones.

Novelas y novelerías

Las novelas fueron las primeras en conversar, alegando que en este acto habría seguramente gran número de señoras y señoritas, las cuales forman la mayoría de sus lectores, aunque también las suelen leer demasiado muchos alumnos del Nacional.

Veamos ante todo, cuál es el objeto de ellas. Todo su fuerte está en excitar la fantasía para matar el tiempo dulcemente. Mas la gente joven, me parece

que más bien necesita calmantes y no excitantes.

Las novelas son un verdadero pasatiempo, son libros hechos para matar las horas, y yo comprendo que la persona abrumada de quebraderos de cabeza, acuda a una novela moral para distraerse, para echar de sí el mal humor y hacer llevadera la existencia.

Pero para una joven, en esa edad crítica, donde cada día trae envuelta una **partecita** de su porvenir, y un nuevo dato para resolver el difícil problema de su éxito: ¿qué es matar el tiempo, sino matar sus esperanzas?

Así es como puede verse a la aficionada a tales lecturas, pasar hojas y más hojas, hasta que el héroe alcanza su soñada felicidad, y allí se acaba la novela. Esto es, le da con la puerta en las narices, dejándole sin participar de su dicha después de haberle conmovido con sus afanes; y mientras la princesa y el príncipe «se casaron y tuvieron muchos hijos», la joven lectora se encuentra con la cabeza hecha un bombo y detestando todo cuanto le rodea.

¿No sería mejor emplear los pesitos que cuestan tales producciones, en comprar lana y seda, y en vez de tejer fantasías, tejer manualmente un sweater para la lectora y una corbata para su novio?

Después de este **round** favorable a mí, tuve que concederles puntos a mis interlocutoras, cuando ellas afirmaron campanudamente, que a pesar de todo servían para proveer de lectores a las bibliotecas.

—¿Cómo?— les pregunté.

—Sí señor— respondieron.— Nosotras somos muy femeninas y nuestras páginas sentimentales llegan tanto al alma tierna de las jovencitas, que muchas veces decidimos



Arturo F. Gonzales

un idilio.

Los ánimos se exaltan, el corazón late aceleradamente, el lector y la lectora por no ser menos que el príncipe y la princesa, se casan, aunque la boda en vez de la capilla de palacio, sea en San Miguel o Las Victorias. Luego tienen hijas, después crecen, y cuando son mayores vienen a estudiar aquí, a la biblioteca de este Centro. ¿Tenemos o no tenemos razón?

—Amigas novelas. A las señoras, siempre hay que darles la razón.

Don Segundo Sombra

Destacándose del grupo de las novelas de costumbres, surge entonces como por encanto, la silueta recia y morena de don Segundo Sombra, que haciendo girar el chambergo aludo entre sus manos, pide también un recuerdo para él.

Esté tranquilo, don Segundo— le dije.— Puede volverse a su pago de Carmen de Areco y decirles a sus compañeros que el público lo lee y les aprecia como se merecen.

Sabe que ustedes vienen de esa generación indomable que nunca rindió culto al becerro de oro, y que entusiasmada por los grandes ideales, no trepidó en abandonar las dulzuras del hogar, y persiguiendo la libertad de un mundo, cruzó desiertos, escaló montañas y atravesó los mares, dejando tras de sí como gloriosa

estela, las huellas rojizas de su sangre y el polvo blanquecino de sus huesos.

El gaucho se va, amigo Sombra, mas con él también se va el rancho que siente la nostalgia de su dueño; con él se va el ombú, que quizás bajo la roída corteza haya sentido hervir su savia de indignación al verse despreciado por los intrusos; con él se van las fiestas camperas, los bailes y contrapuntos; con él se van los payadores, ruseñores de la selva, cuyas trovas tienen todo el perfume de las flores selváticas; con él se esfuman las leyendas y consejas, las ánimas en pena y el pájaro agorero; con él se va la pampa entera, que con él se esfuma, con él se pierde, como se pierde y esfuma el último acorde, el último rasgueo, la última vibración de una cuerda que se rompe.

Un poco de romanticismo

Debo concederles un lugar a los libros románticos, pues hace apenas un año y meses que se conmemoró el centenario de ese romanticismo francés, que estalla con el estreno de Hernani — febrero de 1830 — y tiene su bandera en el chaleco rojo de Gautier.

Ese romanticismo cuya chispa primera hallaron los alemanes en nuestro caballeresco romancero, en nuestro Calderón, en nuestro Cervantes, en nuestro Don Quijote, «el héroe desdichado, símbolo de la mismísima Poesía, y como ella duramente tratado por la prosa de la vida...»

¡Amor romántico! ¿Pero es que hay amor romántico y amor clásico, amor de hoy y amor de ayer? ¿Es que amor no es siempre el mismo?...

Son simplemente modos de amar. Lo que deseo saber, es si tenéis derecho a practicar el romanticismo caracterizado por una tez pálida a fuerza de tanto beber vinagre y el uso de ojeras color violeta, como decía un poeta futurista.

Necesario es recordar que en la época de las mujeres románticas, hubo galanes capaces de atravesar de una estocada a su rival o pelear como leones sobre un campo de batalla.

¡Valdría la pena, entonces, de suspirar siquiera, ante un conquistador moderno, capaz únicamente de disparar a toda velocidad con el fordcito que le regaló papá, hasta ir a estrellarse contra un foco de alumbrado o ser detenido por una motocicleta policial, de última creación!...

Las verdaderas mujeres románticas de mi tierra, existieron cuando los ejércitos patrios galopaban a través de nuestras pampas infinitas, ansiosos de libertad.

Ellas eran tan suaves y delicadas como las de ahora, y sin embargo con sus virtudes hogareñas, supieron armar de valor sin igual el corazón de los guerreros, que a fuerza de coraje y sacrificio nos legaron las páginas más brillantes de nuestra historia.

Dime qué lees...

Este ambiente de entusiasmo hacia el libro, que habla tan alto de vuestra cultura, me induce a preguntaros cuáles son vuestros autores preferidos.

Como a una pregunta imprevista es imposible exigir respuesta alguna, quiero aliviaros el trabajo, comentando lo que he observado al respecto a través de mis andanzas por el mundo.

Mi primera impresión, ha sido la de notar en muchas

casas la falta absoluta de libros. Hecho grave, pues opino con Edmundo de Amicis que «el destino de muchos hombres, dependió de haber existido o no, una biblioteca en su casa paterna.»

Ahora, suponiendo que haya libros, el quid consiste en saber cuál es su contenido. Los libros son como los amigos: dime qué lees y te diré cómo es tu alma, pues generalmente se puede conocer a un hombre, tanto por los libros que lee, como por la sociedad que frecuenta; y ya sea de hombres o de libros debemos procurar rodearnos siempre de los mejores.

Ya lo dijo un ilustre argentino — Nicolás Avellaneda — «el libro es enseñanza y ejemplo. Fortalece las esperanzas que ya se disipan; sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino a través de las sombras del espíritu o de las dificultades de la vida».

Bien, me diréis. ¿Pero cómo elegir los libros que debo leer?

Antes de aconsejar, desearía saber si todos los presentes recuerdan de memoria, los dos libros más importantes que existen sobre la tierra. El uno es muy pequeño, y por lo común se enseña por medio de preguntas y respuestas. El otro ya es más grande, y se estudia desde el primer grado hasta los años de la Facultad.

¿Los habéis conocido?... Sí señor. Es lo que Vd. me dice con sus gestos: el Catecismo y la Historia Patria. Los dos únicos libros cuyos sanos consejos y nobles ejemplos, permanecen indiscutibles a través de las generaciones que pasan.

Ya veis cómo no es necesario buscar mucho, ni encargar libros raros a París, cuando en casa tenemos lo mejor de lo mejor. Esos dos volúmenes que encierran: el más diminuto, la vida espiritual desde la Creación hasta el fin de los siglos; y el otro, la gestación de nuestra gloriosa nacionalidad. Lectura de lecturas, que debemos ahondar cada vez más, prodiendo: la una «Padre Nuestro que estás en los curando perfeccionarnos, sin olvidar jamás esas dos oraciones sublimes que los compendian y comienzan cielos» y la otra «Oíd mortales el grito sagrado».

Se ha de leer mucho, pero no muchos libros; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come, sino de lo que se digiere.

Leyendo a menudo los mejores libros, tengamos por derrotero de nuestra existencia, hacer el bien por el bien. Llevemos la paz de nuestra conciencia a todo cuanto nos rodea, y así, sembrando de buenas obras nuestra vida, podremos decir al final con el poeta:

Que yo fui el arquitecto de mi propio destino:
Que si extraje la miel o la hiel de las cosas;
Fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
Cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

Propiedad Científica Literaria y Artística

Acaba de manifestar su adhesión al tratado de Montevideo, el Gobierno de Hungría. De acuerdo con lo resuelto por nuestro gobierno, los autores de dicho país, entraron a gozar de protección intelectual en el nuestro, a partir del 2 de septiembre del corriente año.

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, e indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.

Plan de estudios para una escuela de bibliotecarios, por Alfredo Cónsole



Alfredo Cónsole

Los empleados de biblioteca de nuestro país empiezan a sentir la necesidad de estudiar biblioteconomía y bibliografía para elevarse a la categoría de profesionales y tener derecho, por lo tanto, a las consideraciones y a la remuneración correspondiente a su jerarquía. Por fin se ha comprendido que no es posible improvisarse en ninguna profesión, y que para ser considerado es necesario merecerlo.

Por su parte, las autoridades de las bibliotecas públicas empiezan a comprender que, así como Sarmiento reemplazó a los maestros Ciruela de su tiempo con maestros que han estudiado y practicado previamente en las escuelas normales, es necesario ahora reemplazar a los empleados de biblioteca que no demuestren competencia con bibliotecarios de profesión, es decir, con personas que han cursado los estudios pertinentes y han hecho carrera.

En vista de todo esto, en 1928 el ex diputado nacional doctor Carlos J. Rodríguez presentó un proyecto de fundación de dos escuelas de bibliotecarios: Una en Buenos Aires y otra en Córdoba, y de cursos de biblioteconomía en las escuelas normales de todas las provincias.

La Biblioteca Popular del Municipio publicó hace algunos meses en su revista "Rivadavia" un plan de estudios para una escuela de bibliotecarios que proyecta fundar en su propio local.

Pero es el caso que desde hace 6 años existe en Buenos Aires una escuela de bibliotecarios y de algo más: de archivistas y de técnicos para servicio de museos. Esta escuela fué fundada por Ricardo Rojas en la Facultad de Filosofía y Letras en 1925, y aún no ha egresado de ella ningún alumno.

Antes de fundar nuevas escuelas de bibliotecarios, es conveniente estudiar las causas del lastimoso fracaso de la que existe en la Facultad de Filosofía y Letras, para no incurrir en los mismos errores, porque las mismas causas producen los mismos efectos.

En mi entender, las causas de este fracaso son dos: 1º Son pocos los que tienen interés en estudiar la carrera de bibliotecario, porque el sueldo que se paga en casi todas nuestras bibliotecas es muy reducido, y más aún porque los puestos de bibliotecario se consiguen con recomendaciones y no con pruebas de competencia, 2º El plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras es demasiado vasto y casi todo teórico en vez de práctico, como debiera ser.

Para remediar todo esto, es necesario que el gobierno de la Nación aumente la subvención a las bibliotecas y dicte una ley que reglamente la profesión de bibliotecario, con el fin de que en lo sucesivo se exijan pruebas de competencia a los aspirantes al cargo.

Simultáneamente, habrá que reformar el plan de estudios de la escuela de bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras, el cual dice así:

"Para obtener el título de bibliotecario es menester aprobar las siguientes asignaturas:

- a) Introducción a la filosofía.
- b) Historia antigua, medieval, moderna y contemporánea.
- c) Introducción a la literatura.
- d) Latín, tres cursos.
- e) Griego, tres cursos.
- f) Práctica profesional en la biblioteca de la Facultad, cuyo director dará a los candidatos los conocimientos de bibliografía y biblioteconomía y legislación nacional *más necesarios* para el manejo de nuestras bibliotecas".

El plan trazado por la Biblioteca Popular del Municipio concede mayor importancia al estudio de la biblioteconomía y de la bibliografía, pero todavía es muy extenso y memorista. Veamos este plan, que dice así:

- 1º *Bibliotecarios*: Dos años de estudios, 6 horas semanales durante 9 meses cada uno.
- 2º *Auxiliares*: Un año de estudios, 6 horas semanales durante 9 meses.

Asignaturas del primer curso

- a) Historia universal.
- b) Historia argentina (dos cursos)
- c) Introducción a la filosofía.
- d) Introducción a la literatura.
- e) Bibliografía y biblioteconomía. (Los tres últimos meses, práctica en bibliotecas públicas).

Asignaturas del segundo curso

- a) Historia universal (Ampliación del curso anterior).
- b) Lingüística.
- c) Historia de la filosofía y clasificación de las ciencias.
- d) Historia de la literatura y clasificación de las artes.
- e) Crítica y legislación.
- f) Práctica de bibliografía y bibliotecografía.

Las condiciones de ingreso en esta futura escuela son mucho más liberales que las de la anterior, pues no exige más que el bachillerato o un ligero examen, y además promete ayuda para conseguir colocación a los que egresan de ella. En cambio, el plan de estudios tiene también demasiadas materias auxiliares y pocas esenciales. Si el alumno es bachiller o maestro de escuela, tiene ya una cultura que lo habilita para seguir la carrera de bibliotecario; lo único que le falta es el conocimiento de la bibliografía y de la biblioteconomía. El estudio de los idiomas, la historia, la literatura y la filosofía debiera ser optativo.

Para subsanar las deficiencias de los dos planes de estudios anteriores, propongo el siguiente, en el cual he suprimido las materias que podrían llamarse preparatorias, es decir, los idiomas, la filosofía, la historia y la literatura, no por considerarlas innecesarias, pues es sabido que son indispensables para un buen bibliotecario, sino porque la principal condición de ingreso de la escuela que proyecto es ser bachiller o maestro de escuela o algo equivalente, y, desde luego, se dan por sabidas esas materias. En

cambio, he aumentado las materias propias de la profesión, para que el estudio sea completo.

Veamos ahora el nuevo plan de estudios y su correspondiente desarrollo:

Asignaturas

- a) Historia del libro.
- b) Historia de las bibliotecas. Bibliotecografía.
- c) Paleografía.
- d) Bibliotecnia.
- e) Biblioteconomía.
- f) Bibliografía
- g) Legislación bibliotecaria.

El curso durará 9 meses, y se darán 3 clases nocturnas semanales, de una hora.

Este plan parece demasiado sencillo, pero veamos el desarrollo del programa:

Historia del libro

Bolilla 1.— Los primeros escritos del hombre en la piedra. Escritos en tablas enceradas. El papiro. El pergamino. El papel de trapo.

Bolilla 2.— Rollos de papiro. Libros de pergamino. Libros de papel.

Bolilla 3.— Libros manuscritos. Libros impresos. Los incunables.

Textos: O. Weise: "La escritura y el libro". Barcelona, 1929. Gow y Reinach: "Minerva". Madrid, 1911. G. Fumagalli: "Bibliografía". Milano, 1916.

Historia de las bibliotecas. Bibliotecografía

Bolilla 1.— Las bibliotecas de los tiempos antiguos: en Asiria, Egipto, Roma.

Bolilla 2.— Las bibliotecas de la Edad Media. La obra de los monjes.

Bolilla 3.— Las bibliotecas modernas: bibliotecas de Europa; bibliotecas de América.

Textos: B. Diez Lozano: "Curso de bibliología". Murcia, 1925. L. A. Constantin: "Biblioteconomía". Madrid, 1865. E. Sparr: "El crecimiento de las grandes bibliotecas de la tierra". Córdoba, 1926. N. Sarmiento: "Historia del libro y de las bibliotecas argentinas". Buenos Aires, 1930.

Paleografía

Bolilla 1.— Diferentes tipos de letras usados en los códices antiguos.

Bolilla 2.— Ejercicios de lectura de manuscritos antiguos.

Textos: A. Millares Carlo: "Paleografía española". Barcelona, 1929. D. J. Muñoz Rivero: "Manual de paleografía". Madrid.

Bibliotecnia

Bolilla 1.— Materiales para la fabricación de libros. Tipos de papel. Tipos de imprenta. Ilustraciones. Ex libris. Formatos. Encuadernaciones.

Textos: A. Cim: "Le livre". Paris, 1906. (Tomo III). G. Fumagalli: "Bibliografía". Milano, 1960.

Biblioteconomía

Bolilla 1.— El bibliotecario: sus condiciones intelectuales y morales; trabajos que debe realizar.

Bolilla 2.— Fundación de bibliotecas populares. Reglamentos de las mismas.

Bolilla 3.— El local de la biblioteca. Los muebles. El personal. El horario. Boletas de pedido.

Bolilla 4.— Colocación y numeración de los libros. Organización decimal, metódica, por materias. Las publicaciones oficiales, los infolios, los folletos. Numeración de libros y anaqueles. Rótulos.

Bolilla 5.— El catálogo. Especies de catálogo. Clasificaciones de las ciencias hechas por filósofos. Clasificaciones bibliográficas célebres: el sistema de Brunet, la clasificación decimal. Clasificación de obras. Confección del catálogo.

Bolilla 6.— Ficheros. Especies de fichas. Cómo se escriben los nombres. Confección de fichas. Los cedularios.

Bolilla 7.— El inventario. Modelo de inventario.

Bolilla 8.— La estadística. Planilla para estadística.

Bolilla 9.— Desinfección de libros.

Bolilla 10.— Adquisición de libros. Cómo adquieren libros las bibliotecas. Consejos.

Bolilla 11.— El préstamo de libros a domicilio. Limitaciones.

Bolilla 12.— Diversas especies de bibliotecas.

Textos: A. Cónsole: "Fundación y organización de bibliotecas". Buenos Aires. A. Graesel: "Manual del bibliotecario". Santiago de Chile, 1914. A. Cim: "Le livre". Paris, 1907 (Tomo IV). E. Nelson: "Las bibliotecas en los Estados Unidos". Nueva York, 1931. A. T. Thomson: "Introducción a la ciencia". Barcelona, 1926.

Bibliografía

Bolilla 1.— Institutos bibliográficos de Leipzig, Bruselas, La Plata y Córdoba. Obra que realizan.

Bolilla 2.— Principales casas editoras de Londres, París, Berlín, Leipzig, Milán, Madrid, Barcelona, Valencia, Nueva York, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Habana, México. Sus principales ediciones.

Bolilla 3.— Estudio de los catálogos de las principales bibliotecas, casas editoras y librerías de Europa y América, y en especial modo del "Manuel du libraire et de l'amateur des livres" de J. C. Brunet, de la "Biblioteca americana" de Magg Bros, del "Catálogo de libros españoles o relativos a España, antiguos y modernos" de García Rico y Cía, y del "Manual del librero hispanoamericano" de A. Palau y Dulcet.

Legislación bibliotecaria

Bolilla 1.—Leyes que rigen la fundación y el funcionamiento de las bibliotecas populares.

Texto: Comisión P. de Bibliotecas Populares: "Libros y bibliotecas". Buenos Aires.

La única condición de ingreso de esta escuela de bibliotecarios es ser bachiller o maestro de escuela o tener una cultura equivalente a la de éstos.

Esta escuela debe funcionar en el local de una biblioteca importante, para que sus libros y muebles sirvan de material de estudio. Lo ideal sería que funcionase en la Biblioteca Nacional, que es el mayor tesoro bibliográfico del país.

Pero no hay que forjarse muchas ilusiones. Al fundarse una escuela de bibliotecarios se presentaría un gran problema: la escasez de personas capaces de enseñar a conciencia estas materias. Por eso creo conveniente fundar una sola escuela por ahora, y cuando surjan los nuevos bibliotecarios y hayan practicado durante algunos años en nuestras principales bibliotecas, entonces se fundarán los cursos de biblioteconomía en todas las escuelas normales del país, de acuerdo con el proyecto del doctor C. J. Rodríguez.

Sólo así tendremos algún día un cuerpo de bibliotecarios que honre al país y sea uno de los principales factores de su progreso cultural.

Escritoras del interior, por Raquel Adler

Salta, Tucumán, San Luis, Santa Fe, Catamarca, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza y el Chaco, contribuyen a enriquecer la literatura femenina del país.

Hay en nuestro medio intelectual un grupo numeroso de mujeres que escriben. Tierra adentro y en la capital han decidido a ocupar sus ocios, sus inclinaciones, o su vocación a las letras. Justo es pues que se las escuche; justo es también que se las comprenda. Fuera de un grupo escasísimo de escritoras (poetisas o prosistas) que tuvimos la facilidad, el premio o la destreza de publicar en diarios y revistas, y de hacernos conocer por un público, si bien escaso, atento, que lee y sigue de cerca el desenvolvimiento de algunas mujeres de talento, quedan sumidas en el olvido o en la indiferencia total el 90 % de las escritoras del país.

La rotación

Hace pocos días al conversar con un escritor de ésta, Director también de una revista, y al hacerle conocer nuestro propósito de acercar y de dar a conocer las escritoras cuya existencia se desconoce o se conoce a medias, cuyos temperamentos e ideales ignoramos, ese escritor amigo me afirmó con cierto pesimismo de que tal propósito traería consigo una adulteración de los verdaderos valores femeninos.

Le repliqué que estaba en discrepancia con él, y que el valor literario no debe quedar nunca estancado. Como todos los valores de la vida se cotizaba en la rotación. Lo que ayer tuvo en los mercados las más altas ofertas, pueden decaer sensiblemente y así viceversa. O pueden mantenerse por mucho tiempo en una equivalencia o en un superávit del valor. La rotación es pues necesaria.

El espíritu de las mujeres del interior

Las mujeres del Interior de la República poseen una sensibilidad distinta que la de las mujeres de Buenos Aires, o de las que durante muchos años han convivido en la gran ciudad. Distintas por la educación, sábese que en las provincias la tradición religiosa se mantiene aún viva, distintas también por el ambiente, y en él entran todas las circunstancias de efectos objetivos y subjetivos: la naturaleza, maestra insuperable de la serenidad y de la paz, y el fácil manejo de la sociabilidad que gravita sobre la gente con uniformidad. Exenta está pues la mujer del interior del turbión y de la avalancha múltiple que acometen a los habitantes de las grandes ciudades, como Buenos Aires. Mientras que la mujer de ésta se debate, inútilmente a veces, en un cúmulo de problemas y de inquietudes modernas, la mujer de provincia tiene un sólo problema en la vida, si es verdad que la preocupan inquietudes espirituales, el problema de ahondarse y de razonar. Posee por consiguiente esta última una fuerza equilibrada superior de voluntad de serenidad y espíritu.

Algunas representantes del interior: Tucumán, Salta, San Luis, etc.

Hay en el interior de la República como dijimos, un gran número de mujeres escritoras. No nos interesa, en la tarea que nos propusimos, saber si tienen o no

talento, si su capacidad es o no es madura. Lo que sabemos es que existen.

Tucumán cuenta con varias buenas escritoras; entre ellas figura en primer término Amalia Prebisch de Piossek, nacida en Jujuy, reside sin embargo desde hace muchos años en Tucumán. Es considerada como una de las poetisas más representativas del Norte Argentino.

Teresa Ramos Carrión, María Teresa C. de Rivas Jordán y algunas otras más, representan a la provincia de Tucumán.

Salta cuenta con un armonioso conjunto de escritoras. Dos de ellas: Sara Solá de Castellanos y Ema Solá de Solá son dos poetisas de un franco y generoso talento. A ellas deben sumarse Elena Avellaneda, Clara Saravia Linares y María Torres Frías.

San Luis nos ofrece con Berta Vidal de Battini un bello ejemplo de mujer de estudio, consagrada para cantar lo que su tierra le ha sugerido como espectáculo, y a describir en relatos hermosos los sugerentes mitos de esa región.

Santa Fé nos dió con Mercedes Pujato Crespo de Catuclino Vedoya, una escritora de méritos; hoy con Paulina Simoniello, Alcira Bonazzola, María Alicia Rueda otros valores en formación.

Entre Ríos con Ana María Garasino y Concepción Ríos.

Malvina Rosa Quiroga, Lucrecia C. del Campillo, Elvia Herrera nos ofrece Córdoba.

Catamarca, a María A. Zamora y Mendoza a Matilde Delpodio.

El chaco a Carmen Villalba de Lentati y M. A. de Zamudio; y por último la provincia de Buenos Aires cuenta con un numeroso grupo de mujeres dedicadas a las letras: Amalia Alcoba Martínez, M. Enriqueta Argüello, Delia M. de Bolognini, Cándida Santa Marina y Marybell Tosselli.

El público y la opinión

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA han de sorprenderse sin duda del número de las escritoras nombradas, descontando las que residen en la capital y a los que por falta de espacio o de relación dejamos de nombrar. Pero ha de pensar que este número es una veta abierta en la mina de la inteligencia femenina y que esta facultad existe. Hoy más que nunca su voz debe ser oída; hoy más que nunca ellas amalgaman la vida con el esfuerzo y la inteligencia, en cambio de las que hace aún poco tiempo, encantaron tan sólo con la sonrisa efímera y la belleza pasajera.

Conclusión

Creo en la efervescencia de esta hora en que la mujer, sobre todo en nuestro país, viene a fervorizar el momento literario actual, prestándole un matiz nuevo al ofrecerle la rica, espontánea y a veces sólida capacidad de su talento y de su esfuerzo.

Creo pues en la rotación que es elemento vital y creo también, y sobre todo en la selección, que es el perfume de la vida y del instante.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

La provincia de San Luis tiene una cultura de sus mitos y de sus cantos

Berta Elena Vidal de Battini



Berta Elena Vidal de Battini

—Tengo por mi tierra un cariño vehemente y un gran entusiasmo. Si fuera posible darle cuanto le ha negado la naturaleza y acrecentarle los dones con que la ha embellecido, dedicaría a ello mis días, pero no siéndolo, hago lo único que soy capaz de hacer por ella: cantarla. La canto con ternura y recogimiento.

—¿La ha cantado ya en todos sus aspectos?

—Los motivos que ella es capaz de inspirar son infinitos; no pueden agotarse nunca. Ni siquiera le he dado mi canto más íntimo, el que aletea en la entraña como una gran esperanza.

—¿Está satisfecha usted de la obra que ha realizado?

—De ninguna manera. Mi obra es demasiado modesta para que pueda satisfacerme—lo digo en voz baja y avergonzada. Este convencimiento me tortura... puede ser que él me lleve al gran esfuerzo que deseo, que espero, que necesito realizar. El artista debe trabajar intensamente y mi arte no se ha enrojecido aún con la sangre del sacrificio.

—Sin embargo, su pensamiento está empapado de serenidad.

—Mis corrientes son profundas y mansas. De allí nace esa serenidad, pero no es ella plácida y mecedora, sino una serenidad dolorosa y resignada. Es esa serenidad casi filosófica que infunde en el hombre el espectáculo de la naturaleza. Las verdes serranías de mi tierra, han infiltrado esta quietud en mi espíritu.

—¿Cree usted en esa influencia de la tierra?

—Es indudable que la tierra imprime su sello en los hombres que forma. Por mi parte, no sólo siento una atracción sincera por todo lo que a ella concierne, sino que me reconozco idéntica a mis coterráneos. Aquella indolencia contemplativa que nos caracteriza, acorta mi paso muchas veces, y lo detiene otras tantas, en los senderos del arte. Pero, como mis paisanos que cuando se chuman desbordan en entusiasmo y vibrantes de alegría buscan el encanto de la danza, la música y el verso, yo he de beber en el vaso moreno de mi tierra hasta embriagarme, para decir así mi canto, mi más hondo canto.

—La crítica le ha sido siempre favorable.

—Favorable, sí, pero las opiniones más comprensivas creo que han sido, la de «La Prensa» al juzgar «Mitos Sanluisenses» (allí se entiende bien el folklore) y la de «La Nación» al ocuparse de «Agua Serrana». El crítico de «La Nación», a quien no conozco, ha subrayado mi modalidad espiritual y la tendencia dominante de mi pensamiento. Ha sido para mí una satisfacción; doble, porque viene de una persona que no es de mi amistad, pues, todos sabemos lo que esto significa entre nosotros.

—¿Continúa trabajando en asuntos folklóricos?

Los estudios de folklore me apasionan y los hago con la serenidad que imponen. Sólo lamento no tener una preparación amplia, muy amplia, como ellos exigen. La Facultad de Filosofía y Letras donde estudié me ha dado algo: aptitudes, pero aquella, ha de formársela cada uno en su laboratorio personal, y así trato de hacerlo. Todos sabemos que en las Universidades

sólo se hace apto al terreno, pero que cada sembrador ha de arrojar en su rastrojo y a su modo, la semilla. Allí, sin embargo, gracias al ejemplo que representa el Dr. Ricardo Rojas, se me avivó aquel interés por el saber del pueblo, que comencé a comprender y a amar cuando viví en el campo, en la comunidad inolvidable de los campesinos. Tengo el alma llena de aquel perfume de leyenda que fué todo el encanto de mi niñez. Por eso, siento compasión por los niños de las ciudades, estos chiquitos pálidos y nerviosos que viven en el encierro de sus horizontes mezquinos; siento compasión por mis alumnos...

—¿Siente cariño por su profesión de maestra?

—La amo entrañablemente. Si ahora tuviera que escoger conscientemente una carrera, volvería a ser la de maestra. Entre mi arte y mis niños no hay distingos. Muchísimos son los temas que la vida de la escuela me sugiere, pero pocos son los que escribo; prefiero vivirlos.

En la escuela que dirijo, encuentro horas de inefable placer espiritual; entre las maestras, mis compañeras, a quienes quiero y admiro, y los niños, que como se sabe, son fuente inextinguible de alegría. Creo que soy la directora más feliz de la tierra.

Sobre estas escuelas especiales, «al aire libre», tengo en preparación un trabajo extenso en colaboración con la Dra. Winoem, especialista también en la materia, y para el que me estoy documentando.

Estas escuelas que hacen su vida a pleno aire y sol, entre las frondas y bajo el cielo, son las que están más cerca de mi concepción de la escuela en la naturaleza, y quizá también, las más poéticas.

—Vd. anuncia un nuevo libro de folklore.

—Hace tiempo que trabajo en un libro que ha de llamarse «El folklore de la Pcia. de San Luis», en el que presento un cuadro general de su acervo folklórico, con el mismo motivo he dado una conferencia en estos días; quizá publique con el tiempo, uno de asuntos folklóricos tratados más con fines artísticos que científicos. El folklore como estudio no interesa al público sino a los especialistas, pero en envoltura literaria y como reflejo de un ambiente, en todos los tiempos ha gustado mucho. De ellos se valió Goethe para la trama de su Fausto, y en los dramas de Shakespeare abunda el elemento popular.

—¿No extraña en Buenos Aires su ambiente provinciano?

—Soy una campesina trasplantada que admira a Buenos Aires y le entrega el afán de sus días, pero que tiene fijos sus ojos en la lejanía de aquel cielo maravillosamente azul, que es gloria y privilegio de la tierra puntana.

¡AUTORES Y EDITORES!

La falta de propaganda, hace que un sinnúmero de obras de mérito queden indefinidamente olvidadas en los estantes de las librerías. Se agotan y se reeditan, en cambio, aquellas que son objeto de una **reclame** inteligente y constante.

Anunciar un libro en LA LITERATURA ARGENTINA es asegurarle el máximum de publicidad, y, por tanto, de venta.

CARLOS F. MELO

Fallecimiento del distinguido escritor y educacionista. = Su obra y su acción. = Los discursos en el acto del sepelio

El Dr. Carlos F. Melo, abogado, escritor y educacionista, acaba de fallecer cuando todavía su edad permitía esperar mucho de él.

Fué profesor durante muchos años de «historia de las instituciones» y era esa la materia que dominaba ampliamente. La prueba eficaz de ello es que le dedicaba todos sus estudios y que a ella se referían todas sus citas.

Conocía íntimamente la historia de todas las instituciones humanas y tal vez se debiera a ello su desilusión sobre la eficacia de las mismas y su desinterés político, atento solo a los placeres del espíritu, y encerrado en una vida imaginativa tan intensa que en toda su labor, aun en la parte que requería más sentido práctico, superaba la ilusión fugitiva a la realidad inmediata.

Como a todos los genios, no faltaron quienes interpretaran mal su inquietud, atribuyendo a desequilibrio lo que solo era supersensibilidad exaltada y tomando por quiméricas ilusiones lo que eran anhelos de un ideal nunca alcanzado.

En sus obras se trasunta esa inquietud y llama la atención el profundo abismo existente entre la personalidad ideológica del pensador y la persona real. Mientras su espíritu filosófico gustaba sumergirse en las abstracciones de las teogonias de la India, el hombre práctico del occidente se alejaba todo lo posible de ese ascetismo y sobriedad, indispensables para alcanzar el Nirvana. Mientras su «Hermes» trasunta un delicado espíritu imaginativo, complicado en el estilo y el lenguaje, sus notas y escritos profesionales adolecen de incorrecciones innumerables de forma y fondo, como improvisaciones que eran siempre. Mientras los pensamientos de su libro «Piedras rotas» señalan una ética de relación social, marcando la línea recta, él personalmente necesitaba de la lucha tortuosa y difícil para aplacar, tal vez, la inquietud en la acción que lo dominaba y que indudablemente precipitó el desenlace de su existencia.

Esta dualidad, por otra parte, es frecuente en los espíritus como el de Melo, es decir, es los espíritus superiores en cuanto a ideología y elevación mental.

Su psicología, complicada y ardua, requería para su estudio la atención de psico-filósofos como Ramos Mejía, Ingenieros o Aníbal Ponce entre nosotros. Nos abstendremos, pues, de ocuparnos bajo esa faz y citaremos apenas sus obras y la apreciación que sugieren a una crítica ligera. En general, la producción bibliográfica del Dr. Melo puede decirse que no es todo lo importante que pudiera haber sido, tal vez a causa de su temperamento tornadizo e inquieto.

Después de su tesis doctoral, aparece «Neuras-tenia», pequeño folleto publicado en 1896, al que sigue un período de inactividad roto, al fin, en 1906 con su libro de versos «Espuma». poesías bastante correctas que, con «Aguas de Mara» publicada veinte años después — 1926 —, completan el bagaje poético de este autor, fuera de algunas poesías sueltas publicadas en «La Prensa», que merecieron algunas críticas a causa del rebusco de voces, lo que exigía al pie de cada una un vocabulario explicativo. Las poesías de Melo puede decirse que son buenas, como estilo y como pensamiento.

Sin embargo, la obra fundamental de este autor es



Carlos F. Melo

«Hermes», estudio de filosofía y crítica literaria de cuyo juicio se ocupó la prensa, siendo la objeción corriente, el sistema de puntuación impuesto por el autor, completamente reñido con la Academia.

El folleto titulado «Proyecto de reformas a la Constitución Nacional», contiene el presentado por el doctor Melo. Puede decirse que los puntos principales de la reforma se resienten de la abstracción general del autor, de la falta de precisión en la terminología usada. En el artículo 5º., por ejemplo, la modificación consiste en agregar una palabra: donde dice que las constituciones provinciales se dictarán en forma que «asegure su administración de justicia», el doctor Melo modifica: «asegure una *recta* administración de justicia»; la palabra *recta*, en efecto, está implícita y su agregado nada modifica la teoría... ni la práctica.

Más inocua, si se quiere, la modificación del Art. 35. Donde dice: «Las denominaciones adoptadas sucesivamente desde 1810 hasta el presente, a saber:», consiste sólo en agregar la palabra *siguientes*, implícita gramaticalmente al enunciarse a continuación de los dos puntos.

No es este el momento de seguir analizando el proyecto. Baste decir que, como «leit motiv» campea la supresión de las palabras *Dios y los santos evangelios* en las partes en que ellas aparecen en el juramento del Presidente y Vicepresidente de la Nación. No dejaremos pasar en silencio la modificación, a nuestro

ver peligroso, de poner en manos de jurados la libertad de prensa, haciéndolos intervenir en los delitos cometidos por ella.

Dos folletos «La cuestión Perú-Boliviana y la política internacional argentina», y otro «La jurídica y su primer principio», de 1909 y 1926 respectivamente, acusan otras tantas conferencias.

Para nosotros, el libro más importante de Carlos F. Melo es «Piedras rotas». serie de pensamientos filosóficos de alto valor moral, publicado en 1928.

«Resurrección de Occitania» fué el último libro de Melo, aparecido a fin de 1930, conteniendo una conferencia sobre la patria de Mistral, que, a pesar de la justa crítica de Aníbal Ponce en «El Hogar», tiene interesante fuerza evocadora.

Los discursos en el acto del sepelio

El día 3, a las 11, llegaron sus restos a la Recoleta, donde se les rindió el último homenaje.

En representación del gobierno provisional de la Nación, habló el señor Juan Pablo Echagüe, de cuyo elocuente discurso tomamos estos conceptos:

«Nuestra misión es dar el ser nuestro a los demás, para despertar y elevar las conciencias, y con ellas la vida — decía el doctor Melo en el discurso que pronunciara al asumir la dirección de la biblioteca. Esta frase viene a ser como el compendio de su obra y de su acción. Profesor, escritor, legislador, hombre de empresa y hombre de ensueño, persiguió siempre la elevación de la conciencia y de la vida. La persiguió en la cátedra, donde su idealismo se apuntaló en su ciencia para infundir a sus alumnos el culto de una ética altruista necesaria a su sentir en nuestro medio para conformar el alma colectiva e individual; la persiguió en sus libros en prosa, impregnados de erudición clásica, en los cuales se percibe la influencia del método científico y de la filosofía platónica que rehabilitó el renacimiento tras la noche medieval; así como en sus poesías se percibe la feliz resultante estética de una emoción profunda aliada a un fuerte pensar; la persiguió en el parlamento, donde bregó por causas

Concurso literario municipal

Lo que oye decir el cronista

Que para el día 31 de este mes, aparecerán varios libros destinados a prevalecer en el concurso.

* * *

Que entre ellos está el de Horacio Rega Molina, a quien se daría el primer premio. El autor de "Domingos dibujados desde una ventana" obtuvo antes el segundo.

* * *

Que para el primer premio en prosa tiene grandes probabilidades a su favor Carlos Ocampo, con "El festín de los locos".

* * *

Que un núcleo de escritores sostendrá a Nicolás Olivari como candidato a representante de los autores en el jurado.

* * *

Que a ese grupo se opondrá otro con la candidatura de Fernández Moreno, quien está dispuesto a aceptar la designación.

* * *

Que también, y muy justamente, se menciona el

nombre de Augusto González Castro, para el primer premio en poesía. Su libro aparecerá a fin de mes.

* * *

Que en prosa será considerado el libro de Alberto Pinetta, "La inquietud del piso al infinito".

* * *

Que si la presencia de Alfonsina Storni en el jurado influirá en la selección de un libro de mujer, ese libro no puede ser otro que "La sombra del hijo", de Margarita del Campo, humildemente presentado, pero de rico contenido.

* * *

Que, sin embargo, puede imponerse el de Chita de Leonard, "Velocidad", con prólogo de la señorita Storni.

* * *

Que entre los libros de crítica figurarán en buen término "La literatura argentina contemporánea", de Antonio Aita, y "A izquierda y derecha", de Wapnir.

* * *

Que un libro de Scalabrini Ortiz puede hacer variar toda las presunciones.

De Turno.

útiles y patrióticas; tal la terminación del edificio de la Facultad de Derecho, entregado, en fin, al servicio, gracias a su gestión tenaz; la persiguió en la conferencia pública, analizando a través de la obra de Mistral, «altísimo poeta», el genio de la raza provenzal, y proponiéndola como ejemplo en esta vibrante imprecación que cierra su libro postrero, «La resurrección de Occitania».

«Miserables los pueblos que en sus horas de crisis no tienen profetas ni grandes poetas altruistas que entren en su conciencia, con su visión del futuro, a despertar la esperanza que exalta la vida y da la decisión para las grandes acciones. Más miserables aún los pueblos que los tienen y no los escuchan».

La esperanza que exalta la vida y da la decisión para las grandes acciones...

Ese fué, señores, el resorte maestro de la existencia que acaba de extinguirse, dejándonos un austero y noble ejemplo de idealismo, de trabajo y de fe en la perfectibilidad humana por virtud del pensamiento que domina la materia y del arte que embellece la vida».

A continuación usó de la palabra el doctor Héctor Lafaille, en nombre de la Facultad de Derecho. Se expresó así:

«Este erudito, este humanista de rara y sólida cultura, consibió necesariamente el derecho como una expresión colectiva, inseparable de las varias otras que integran la existencia de los pueblos. Pocos hombres pudieron lograr la síntesis de las pretéritas sociedades con mayores y más completos elementos de juicio. Ello explica su marcada preferencia por la historia de las instituciones jurídicas, curso que profesara, durante veinte años con singulares aptitudes e intensa dedicación. El instituto fundado por él sobre esta base y la biblioteca donde había recogido con dignidad una pesada herencia, cuentan sin duda entre los grandes anhelos irrealizados que llevó consigo.

La Facultad de Derecho fué su cuna, a la vez que su hogar intelectual. Este vínculo no se apartó de su mente a través de los múltiples aspectos de una actividad incansable. En las alturas oficiales, como en las posiciones universitarias o en su obra de publicista, el mayor empeño y el incentivo más poderoso, fué siempre el de satisfacer lo que él llamaba «su deuda» con nuestra casa.

No hace mucho tiempo, sus compañeros le expresamos en acto público, la gratitud de la Facultad por una eficaz gestión parlamentaria. Ahora, en la congoja de la suprema despedida, queremos decirle también que pagó con creces, con lo mejor de su alma selecta y ardiente, con las energías de su juventud, con los frutos de su madurez, con su vida entera, iluminada por el continuo y generoso afán de aprender para enseñar».

El doctor Luis Méndez Calzada, que habló por la Universidad de La Plata, dijo:

«Si la frivolidad, el roce superficial sobre los problemas de la vida son la característica de gran parte del pensamiento contemporáneo, perezoso o hastiado, bien podemos decir que el doctor Melo era la antítesis por su agilidad mental, por su incontenible curiosidad de lo absoluto, que no se arredaba ante la aridez metafísica o la

diversidad de los asuntos actuales o inactuales, o de las etapas históricas o de los ámbitos geográficos. Los temas eran suyos porque se hacía dueño de ellos con esa fuerza de penetración intelectual que no se sacia hasta que ha llegado al último porqué. Era así él, señor de su propio pensamiento, y en este señorío radicaba su originalidad y hasta el mismo desborde de una erudición suntuosa que se rebelaba, a veces, contra el frío concepto sintético, que es fácil producto de lógica y academicismo».

Designado por el Colegio Nacional Mariano Moreno, pronunció luego su discurso el profesor J. Cantarell Dart.

«El doctor Melo — dijo — poseyó la virtud del desinterés y amó la ciencia sobre todas las cosas. Tenía para ella el espíritu de agudeza y la serenidad filosófica de un Montesquieu. Unió a la exacta apreciación de los hechos, una flexibilidad y vuelo que incitábamos a pensar, a soñar largamente, helénicamente.

Desde su cátedra ejerció una influencia bienhechora en la educación cívica y filosófica de la juventud. Pocos como él pudieron introducir reformas a la enseñanza del derecho, mediante sus profundos conocimientos, revelándonos un arte psicológico, una aptitud descriptiva y sintética más interesante. Pocos como él habían estudiado tan concienzudamente nuestra época colonial, desde los rasgos generales a los personales e íntimos en lo que da el cuadro variado de la vida. Es que el doctor Melo, filosóficamente idealista, como sociólogo se convertía en originalmente espontáneo, rotundo y griego como escritor. Desechó el mecanicismo como fenómeno contrario a la vida. Estaba dotado de esa potente facultad de abstracción «creadora de filosofías y religiones», como dice Taine».

En nombre de la Unión Cívica Radical, el doctor Carlos F. Gómez, manifestó:

«Ha muerto con toda su lucidez mental y con la tranquilidad del filósofo que fué, amargado solamente por el pesar de no haber tenido tiempo de servir como lo quería en nuevas producciones a la cultura y al pensamiento del país.

Es gran pena, señores, que la muerte lo haya arrancado, cuando aun su patria tanto podía esperar de sus grandes condiciones de pensador. La Unión Cívica Radical se asocia al duelo nacional que provoca su fallecimiento».

También pronunciaron sentidos discursos el señor Leopoldo Díaz, el doctor Francisco J. de Olguín, el señor Francisco Correa, el señor Ricardo Bello, el doctor Modesto Alvarez Comas, el doctor Juan G. Beltrán, el señor Juan José Nuse, el doctor Reinaldo Gallo Figueroa, el señor Roque Cepeda Verón, el doctor Luis María Rezzanico, el señor Antonio Tornese Ballesteros, el doctor Nicolás Laurantos y el niño Angel Menéndez.

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

Estudio de Iconografía argentina por Alejo B. González Garaño, seguido de quince acuarelas de Vidal

Una verdadera obra de lujo gráfico, un gran album in folio con reproducciones exactas en color del pintor inglés Emeric Essex Vidal, que visitó nuestro país en el primer decenio de la independencia, acaba de publicarse bajo la dirección del bibliófilo y coleccionista argentino señor Alejo B. González Garaño.

El pintor Vidal era ya conocido entre nosotros por su hermosa obra *Picturesque Illustrations of Buenos Aires and Montevideo*, libro lleno de interés también como descripción del Río de la Plata, pero que ya había pasado a ser rareza de bibliófilo, cotizándose los ejemplares al precio de quinientos pesos.

Pero el señor González Garaño se nos revela ahora bajo otro aspecto que nos era desconocido: al bibliófilo y coleccionista sucede el historiador y observador notable. Precede a la obra, titulada *Quince acuarelas inéditas de E. E. Vidal*, un estudio sobre la iconografía argentina anterior a 1820 que, aunque presentado por su autor bajo la modesta apariencia de un prólogo, constituye una importante monografía llena de inteligentes observaciones y datos históricos, a más de una

ción del viaje de *El Mundo de plata*, publicada por Hendrick Ottsen y traducida por primera vez al castellano en los *Anales de la Biblioteca* que dirigió el inolvidable Paul Groussac. No podemos, de paso, dejar de recordar que en el estudio preliminar de Groussac — que González Garaño califica de «magnífico y notable estudio bibliográfico, crítico y de reconstrucción histórica» — el genial historiador argentino estableció, sin haber visto nunca el original, las faltas que suponía del traductor alemán; muchos años más tarde, en la edición facsimilar de Nijoff comprobada la veracidad de sus deducciones por la lectura del texto y desgraciadamente su ceguera le impedía comprobar que no había estado acertado *al suponer* que las láminas de la edición alemana eran las mismas de la original. Tal vez en otra oportunidad podamos referirnos más extensamente a otras deducciones de Groussac, también expresadas en su *Viaje de un buque holandés* que luego han tenido documentada confirmación...

El señor González Garaño hace un prolijo inventario crítico de la iconografía argentina. Recorre así



Una de las láminas de la obra: Vista de la ciudad de Buenos Aires.

completa biografía de Vidal, que hasta el presente no figuraba en obra alguna.

El señor González Garaño aborda el estudio de la iconografía argentina, no solo con una documentación que sólo él posee sino con un severo espíritu crítico raro en quien cultiva una especialidad.

La descripción concisa del miserable villorrio que era Buenos Aires, simple reunión de ranchos en un paisaje chato e incoloro, frente a los del Brasil y el Perú lleno de incomparables bellezas topográficas el primero y de una deslumbrante vida cortesana el segundo; la marcha progresiva de la aldea hasta transformarse en urbe; el examen imparcial de las diferentes expresiones gráficas y descriptivas de los distintos autores, todo, en fin, lo observa el prologuista quien, con ser ésta su primera publicación, se destaca en ella como escritor avezado a la par que sobrio.

Como uno de los primeros documentos gráficos sobre nuestro país y sus habitantes, nos presenta la rela-

los trabajos de Ferreira de Silva, Fernando Brambila, Juan Ravenet, los ingenuos dibujos del misionero Gregory, los bellos grabados de William Holland y las fantásticas láminas de Grasset-Saint Sauveur.

Resume la iconografía de las imprentas jesuíticas, los primeros retratos de algunos prohombres: San Martín, Belgrano, Moreno, Funes... llegando por fin a Vidal.

La biografía de éste, está llena de datos privados, interesantes y de otros públicos, basados en documentos del Almirantazgo inglés, archivo de Londres, etc.

La descripción detallada de cada una de las acuarelas reproducidas, con acertados juicios sobre cosas y costumbres de entonces, da un valor excepcional a esta parte, que, puede decirse, es una revisión de lugares, edificios, usos y vestidos de la época de nuestra independencia. Más adelante, el estudio comparado con las láminas del libro, *Picturesque illustrations* y los datos referentes al mismo, en que se establece la parte

La Biblioteca Nacional y su nuevo Director



G. Martínez Zuviría

La Biblioteca Nacional que durante cuarenta años tuvo un solo Director, cambia en menos de un año dos directores. El Dr. Carlos Melo que acaba de fallecer y ahora el Dr. Gustavo Martínez Zuviría.

LA LITERATURA ARGENTINA, consecuente, con su sistema de interesarse por todo lo referente a libros y bibliotecas, no puede pasar por alto el ofrecimiento, al famoso novelista argentino, del más elevado puesto intelectual del país, la Dirección de la Biblioteca Nacional; cargo elevado, no solo por lo que representa en sí mismo, sino por el lugar en que lo colocó su director Paul Groussac. En cuanto al último Director, Dr. Melo, su paso de diez meses no pudo como es natural, modificar en nada la labor de cuarenta años de Groussac; todo lo más, detuvo en ese lapso, que representa apenas diez minutos en la vida de una institución, la marcha regular de la Biblioteca.

Desde luego LA LITERATURA ARGENTINA re-

chaza abiertamente la especie vertida en un editorial de «El Mundo» en que su autor se declara contra la ocupación de la Dirección de la Biblioteca por un literato. El colega, después de haber elogiado a «outrance» y sin conocimiento de causa la acción del Dr. Melo en ella ahora se pronuncia en contra de la designación actual invocando razones de competencia que presume inexistentes.

Creemos, por el contrario, que la Biblioteca encarrilada por una organización de medio siglo solo requiere para su buen funcionamiento, la dirección por una persona que a sus dotes intelectuales, una un criterio sereno y reposado sin improvisaciones desequilibradas que deshagan lo hecho en el prurito de llamar la atención sobre su personalidad. Es sabido por todos que el personal de la Biblioteca, todo él con muchos años de servicios, posee conocimientos bibliográficos suficientes para mantener la organización bajo un jefe de la capacidad intelectual del Dr. Martínez Zuviría.

Saludamos pues al nuevo Director y esperamos verlo manteniendo su dependencia en la forma elevada y correcta en que la mantuvo por cuarenta años Paul Groussac.

Concurso literario «La Peña»

La agrupación de gente de arte y letras «La Peña», con sede en el Tortoni, ha organizado su segundo concurso literario, para el cual regirán las siguientes bases:

Las obras que se presenten a este concurso, no podrán exceder, en su totalidad, de quinientas mil letras ni tener menos de doscientas mil letras, y su texto debe ser absolutamente inédito, por lo menos en una tercera parte.

Juzgará las obras presentadas y otorgará el premio, un jurado especial formado por cinco miembros, a saber: dos, designados por la junta directiva de «La Peña»; dos, elegidos directamente por los autores concurrentes, y uno nombrado por la «Librería del Colegio». El fallo de este jurado será por mayoría absoluta e inapelable. De la obra premiada hará, a cargo, la «Librería del Colegio» una edición de dos mil ejemplares de los que donará doscientos al autor, al que, además, reconoce un derecho del 15 % sobre el precio de venta de todos los ejemplares que se vendan. Estos derechos serán liquidados semestralmente.

Sí, por cualquier circunstancia, ésta juzgase conveniente hacer más numerosa esta primera edición, podrá hacerlo, dando cuenta previamente al autor; pero nunca podrá reducir el número de dos mil, anunciado.

También podrá publicar, en las mismas condiciones de la obra premiada, cualquiera de las que hayan sido presentadas al concurso.

Los originales deben ser presentados en el local de «La Peña», en tres ejemplares escritos a máquina. En su carátula y bajo el título, ostentarán un lema, como así los nombres de los dos autores elegidos para integrar el jurado; a las copias acompañarán un sobre cerrado que contendrá el nombre y domicilio del autor, y en el que, exteriormente, se escribirá el mismo lema puesto al frente de la obra.

No se abrirá otro sobre que el de la obra premiada. Los otros serán devueltos con los originales, los que podrán ser retirados desde el momento de pronunciado el fallo hasta noventa días después. Pasado este término, «La Peña» no se responsabiliza por los que hubieran quedado sin retirar.

que es realmente de Vidal y lo tomado de otros autores por el editor, hacen del libro de González Garaño un complemento indispensable para los que posean aquél.

Hemos dicho antes que la reproducción de las acuarelas es impecable. Coloreadas por el sistema llamado «pochoir» por el artista J. Sandé, la perfección es tanta que se hace casi imposible distinguir las de las originales.

Las acuarelas reproducidas en este album son: Vista de la ciudad de Buenos Aires, Ciudad de Montevideo, El Cabildo de Buenos Aires visto desde el mercado, Carro aguatero, La Aduana, Pescadores, Carreta pasando un pantano, El matadero, Muchachos lecheros jugando, Gauchos en una estancia (matando vacunos para charquiar), Gauchos en la puerta de una pulpería

en las afueras, Modo de enlazar el ganado, Pasando un pantano, Gauchos en la estancia de Don Pedro (carneando). Estas láminas, cada una montada en elegante «passe-partout» dibujado a mano, constituye un bello cuadro y el venir sueltas hace fácil colocarla en marcos.

En cuanto a la impresión del estudio-prólogo, hecha por Colombo, a dos tintas, sobre papel Hammermill Bond, puede decirse que es impecable.

Es de lamentar, sin embargo, que el tiraje de la obra se limite a 150 ejemplares, pues el estudio del señor González Garaño tendrá solo una pequeña circulación. Esperemos que se haga un tiraje aparte de esta monografía sobre la iconografía argentina cuya importancia es excepcional, máxime si se la acompaña de la reproducción de las acuarelas en negro.

Nunca se ha hecho una obra comparable a la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, inventario crítico-analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Con cada número de «La Literatura Argentina» los suscriptores reciben un cuadernillo gratuitamente.

Sobre unos títulos de periódicos antiguos, por Salvador Merlino

¿Qué pensaríamos si una mañana, al salir a la calle, nuestro vendedor nos ofreciera un periódico titulado "Despertador Teo-filantrópico Místico-político, dedicado a las matronas argentinas y por medio de ellas a todas las personas de su sexo que pueblan hoy la faz de la tierra y la poblarán en la sucesión de los siglos"? (1).

Nosotros, a fuer de serios, seguramente rechazaríamos el ofrecimiento. Y lo rechazaríamos, sino con desdén, con una sonrisa entre compasiva y burlesca. Porque estos no son tiempos de "El picaflor". ¿Qué van a serlo? La vida, para nosotros, es una cosa perfectamente seria. Y acaso sea así. Nosotros, por lo pronto, hemos aprendido a tener un sentido trágico de la vida. Por eso quien dijo que Buenos Aires es una ciudad triste, no anduvo muy lejos de la verdad.

Somos — hay que repetirlo — una juventud sin risa; no por idiosincrasia, sino por falsa apreciación. Tenemos la seriedad del mozalbete que se pone por primera vez pantalones largos y trueca la risa juvenil en un gesto adusto para que le tengan por hombre. Porque la nuestra no es una seriedad innata, sino artificial, aunque adaptada de tal manera, que llegamos a crearla propia, de la misma manera que creemos propios esos dientes postizos que llevamos en la boca y que, en ocasiones, hasta parecen dolernos como los verdaderos.

Estas consideraciones me las sugieren unas notas sobre historia del periodismo argentino, que tengo a la vista y de las cuales es autor el señor Juan A. Oyuela. En ellas encontramos los títulos de los periódicos aparecidos en la República Argentina, el nombre de sus directores y las fechas en que se publicaron y desaparecieron.

De todos estos datos una cosa ha llamado particularmente mi atención: el nombre de las publicaciones del fraile Castañeda. Ahí tenemos "La ilustración pública con la flor y nata de la filantropía", "La matrona comentadora de los cuatro periodistas", "Dom, eu nam me meto con ninguem", etc., etc.,

(1) Periódico editado por Francisco de Paula Castañeda (1820-22).

todas las cuales constituyeron la comidilla espiritual de aquella juventud de las primeras décadas del siglo XIX, que, sin embargo, no fué menos activa, ni estuvo menos llena de preocupaciones que la nuestra.

Pero no sólo los títulos empleados por Francisco de Paula Castañeda llaman la atención, sino también los que usaron sus continuadores: "Los locos son los mejores racionadores" (1823); "Antón Peluca, padre de la señora Doña María Retazos, ausente en Santa Fe", publicado por Juan Cruz Varela en 1824; "Don Gerundio Pincha-ratas, abogado de los unitarios" (1831); "El Diablo V. Rosado" (1828) y muchos otros que, por su número, atestiguan la acogida cordial que les dispensaba el pueblo de Buenos Aires de aquel entonces.

Hoy ya no podrían publicarse periódicos así. Primero porque nadie los leería y luego porque no habría persona medianamente culta que se aprestase a redactarlos por juzgar que dicha práctica está reñida con la seriedad. Hoy los periódicos tienen que ser serios, irremediamente serios, aunque la seriedad, muchas veces, no sea más que un disfraz para ocultar la cobardía.

Leyendo las anotaciones del señor Oyuela he sentido envidia de la juventud del año 1820; juventud que, con el despertar de cada mañana, podía darse el gusto de leer un periódico distinto, debido a la pluma de Francisco de Paula Castañeda, fraile recoleto de preocupaciones mundanas, que ponía de lado los misales para inmiscuirse en las cosas de la tierra desde las columnas del "Suplemento al Despertador Teo-filantrópico, Místico-político" o desde "Buenos Aires cautivo".

Claro que en estos tiempos no existe ningún Castañeda; pero, si existiera, nosotros tendríamos el buen cuidado de ahogarlo con la indiferencia o de incorporarlo a la redacción de cualquier diario para que hiciera crónicas de policía. Porque nosotros somos una juventud triste, que se nutre de cosas solemnes y que tendría vergüenza de sí misma si alguien, por casualidad, descubriera en su rostro una mueca de alegría.

Sobre poetisas y poetas

«No hay francés que no asegure que actualmente París tiene más poetisas que poetas. Desde el ilustre Faguet hasta el último gacetillero, desde el más grave catedrático hasta el joven Jean Cocteau, todos, todos, exclaman:

—¡Más poetisas, que poetas, muchas más!...

Lo malo es que en esa exclamación verídica, hay una amarga ironía. Y digo lo malo porque tal ironía no es el resultado de un juicio serio, sino la simple expresión de un prejuicio ancestral. Las mujeres escritoras en efecto, cuando no se presentan como excepciones fenomenales, hacen sonreír a los hombres. Pronunciad el nombre de Santa Teresa y el universo entero se prosterna. Pronunciad el nombre de madame Sevigné y el universo entero se descubre. Pronunciad el nombre de Marcelina Desbordes Valmore y el universo entero se entenece. Pero decid, en general, «las mujeres poetas», y el universo sonríe. Nada tan injusto, empero, pues en nuestros días no son ya las divinas obras excepcio-

nales las que hacen ver que un sexo vale intelectualmente lo mismo que el otro, sino la labor ordinaria, el trabajo de todos los días, el pasto vulgar de los espíritus. En la novela, no es una docena de nombres femeninos los que se pueden citar. Es un millar. Toda la producción burguesa está entre blancas manos. Esto el mundo entero lo sabe, puesto que el mundo entero lee las novedades novelescas de París. En cambio, como las poesías no se venden, ni se exportan, ni se traducen, ni siquiera se leen, de las poetisas sólo se sabe que son muchas. En cuanto a saber cómo se llaman ya es otra cosa. Fuera de tres o cuatro nombres ilustres entre los que figura el de la condesa de Noailles, los demás son ignorados.»

Estas palabras, que tienen aplicación al momento actual de nuestra literatura poética, son de Enrique Gómez Carrillo: con ellas comenzó una de sus crónicas parisienses para «La Nación», en junio de 1910.

La ciencia base del arte, por Elisa B. Bachofen

La señorita Elisa B. Bachofen, Ingeniera Civil, Secretaria del Círculo Argentino de Inventores, Directora de la Revista «Icarm», órgano oficial del Círculo de Inventores; autora de varios libros afines, así como: «El algodón — Consideraciones sobre la Industria textil argentina»; y «Guía del Inventor», nos envía hoy su primer trabajo, como colaboradora de nuestra revista: «La ciencia base del arte».

Al número ya crecido de colaboradoras viene a sumarse Elisa B. Bachofen, como un alto exponente de la ciencia, y que el lector sabrá valorar en su justo significado.



Elisa B. Bachofen

Dios — ha dicho Víctor Hugo — se nos manifiesta, en primer término, a través de la vida del Universo, en segundo lugar a través del pensamiento humano. La primera manifestación, se llama naturaleza, la segunda arte y como la naturaleza es armónica, exacta y matemática, no es posible que la segunda, al ser su expresión, no guarde íntima concordancia con los tres elementos mencionados.

El arte que en su esencia es la manifestación de lo bello, debe ante todo basarse en la verdad y a ella solo se llega con la exactitud, el orden, una vez hallada la verdadera «proporción», sin cuyos elementos no puede existir el arte; y bien sabido es que la proporción, la dan los números, por ser la resultante de la relación de cantidades.

Así el arte arquitectónico y escultórico, que como condición primordial exigen pureza en las líneas y proporción adecuada de los diversos elementos, para que dé como resultante un conjunto armónico, es la consecuencia de haber obtenido la verdadera proporción entre sus partes y es así también que cuando uno solo de sus elementos es alterado, pierde toda su armonía y belleza. Los griegos que rindieron culto a la verdad y a la belleza — ya que todo lo involucraban en la filosofía — llegaron a producir los estilos arquitectónicos, inmutables a través del tiempo, gracias a la exacta proporción de sus elementos constitutivos. Tales las columnas dóricas, jónicas y corintias, en las cuales no hay un solo elemento, una ínfima parte, que no haya sido cuidadosamente estudiada su proporción; es decir que esa belleza, ese arte, está presidido por el número.

En las fórmulas matemáticas, tan perfectas, como en toda concepción de «ingeniería» — como su nombre lo indica — hay arte; ejemplo de ello: un viaducto, cuya estructura externa responde a las normas de la estética — que involucra el arte — y su estructura interna responde a la técnica resultante de los principios científicos, dando el todo una obra de «ingenio». Otros tantos ejemplos, lo constituyen los pájaros mecánicos — los aeroplanos — las naves que surcan los mares, las avenidas y ramblas que embellecen los balnearios, los motivos decorativos de las instalaciones de alumbrado modernas, y en una palabra en la dominación y utilización de las fuerzas y elementos de la naturaleza, van íntimamente ligadas la ciencia y el arte, y para dar origen a una obra maestra deben estar presentes ambas.

El número que es base de la ciencia, preside todas las manifestaciones de la vida, en sus diversas fases, y es por ello que aunque invisible a veces — como en la poesía y en la música — se halla siempre presente en el arte y el lazo de unión entre ambas — ciencia y arte — es el sentimiento de lo bello, la estética, que también es una ciencia.

pues en muchos casos el gran artista presente la ciencia y es precisamente entonces que se produce el milagro de que hablara Víctor Hugo, al afirmar que «el genio es Dios que se nos da, que es una distribución de la divinidad».

En efecto, la influencia que los estudios científicos han tenido en los grandes clásicos que registra la historia, se manifiesta en forma irrefutable al considerar las obras maestras. Leonardo de Vinci, privilegiada inteligencia apasionada de la naturaleza, estudió sus diversas manifestaciones, las leyes de la belleza, su equilibrio y armonía, profundizando el estudio de la estructura geológica, el desarrollo de los vegetales, la anatomía humana, lo que se evidencia en todas sus obras. El famoso poeta florentino, ha demostrado en «Vita Nuova» que poseía vastos conocimientos científicos — era un profundo filósofo — y allí reside mucho el mérito de su obra, que a través de los siglos siempre conserva su grandiosidad. Homero, tuvo con el poeta florentino sus puntos de contacto, no solo por la belleza de sus concepciones, sin opor la exactitud de sus descripciones que sirvieron a los griegos para fijar su geografía. Miguel Angel, familiarizado con los versos del Dante y del Petrarca, bebió en esas fuentes el arte y la filosofía, a la par que con el poderoso auxilio de los estudios anatómicos, que realizó en el Hospital del Espíritu Santo de Florencia, pudo dar a las figuras humanas su verdadera expresión de acuerdo con el motivo concebido.

Conviene recordar aquí que Leonardo de Vinci, decía: «si el artista no tiene exacto conocimiento del «esqueleto, corre el peligro de colocar fuera de sitio «los huesos y los músculos; en cambio esbozando «primero el esqueleto puede fácilmente después «bujar los músculos», a lo que agrega Emery David: «el esqueleto es el principio anatómico del artista; «después de haberlo construido no tiene más que ves- «tirlo.» (1)

Igualmente ocurrirá para el paisajista, el que debe y necesita conocer las leyes de la proporción y la perspectiva, que dan las matemáticas; para el poeta, que debe y necesita conocer el valor exacto de la palabra, (la etimología, la lingüística) y sus relaciones y aun la misma naturaleza para poderla cantar en sus versos y no incurrir en descripciones o conceptos erróneos.

Es evidente pues que a toda obra artística precede la ciencia, para que el arte pueda manifestarse en toda su grandeza, cumpliéndose siempre desde Pitágoras a Leibnitz y a Hutcheson, la misma idea, variable en su forma pero inmutable en su fondo, de que la belleza es una relación matemática, siempre armónica y rítmica del todo a las partes y viceversa.

La belleza que es el fin del arte, es predominio también de la ciencia; así en las elegantes fórmulas

(1) Se ha reconocido de tanta importancia la anatomía en el arte, que en todas las Academias de Bellas Artes, la anatomía pictórica es una materia de preferencia.

Noticias del ambiente

Alfredo Tarruella, autor de «La Catedral de oro», publicará en breve un nuevo volumen de versos intitulados «Cantos para Hilda».

* * *

Samet editará: «Silvano Corujo», novela de Fernando Gilardi; y «Pacha—Mama», relatos calchaquíes de Amadeo Rodolfo Sirolli.

* * *

Sara de Etcheverts publicará un nuevo libro de gran formato titulado «El Hijo de la Ciudad», novela porteña que ha de despertar gran interés.

* * *

María Alicia Domínguez prepara bajo el título «El nombre inefable» un nuevo libro que dará a luz próximamente y del que nos ocuparemos como merece a juzgar por los originales que hemos visto. La destacada autora de «Alas de metal» cuya conferencia «El estudiante del mundo» llevará a cabo en el Instituto Bernasconi el sábado 24 del corriente, conquistará seguramente con su nueva obra otro éxito para se celebridad de autora cuyo mérito ya nadie discute.

* * *

El 3 de octubre se realizó en Amigos del Arte una audición ibero-americana en honor del Presidente del

Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, don José Eugenio Compiani. Ante una concurrencia calificada que ocupaba totalmente las salas de Amigos del Arte, el señor García Orozco, luego de elogiar la múltiple labor intelectual y cultural del agasajado, leyó su conferencia «El Quijote en el alma de los conquistadores». A renglón seguido declamó numerosas poesías de autores españoles y americanos, la señora Rosario Beltrán Núñez. Ambos merecieron cálidos aplausos.

* * *

Falleció en Río de Janeiro la señora Germana Bittencourt de Vignale, exquisita mujer, eximia artista, que conmovió en Buenos Aires con sus canciones del «folklore» brasileño. Era un espíritu delicadísimo, hecho sólo para la poesía. Y aquí encontró un fino poeta que lo alabó en el hermoso libro «Sentimiento de Germana». Con ese poeta argentino, Pedro Juan Vignale, había contraído enlace.

La noticia de la muerte de la señora Bittencourt de Vignale cundió rápidamente en nuestro ambiente literario y artístico, y no sin emoción contribuimos a difundirla.

Es innegable, que en todo arte la ciencia está siempre presente, como lo demuestra el hecho de que en todas las épocas, ella ha contribuido poderosamente a la concepción de las grandes obras maestras, matemáticas, en las leyes precisas y armónicas de la física, en las figuras geométricas que son abstracción de la realidad, en el sistema planetario, no solo hay verdad y exactitud, sino la más grandiosa y admirable de las bellezas.

Nada más cierto, que las declaraciones de Sue y Mare: «cuando estudiamos las obras maestras de la arquitectura y escultura, se ve que su armonía reside en una geometría disimulada. Todos los triángulos, todos los rectángulos, todas las eclipses, no son igualmente bellos; unos u otros son elejidos después de reflexión; cada uno pone su fantasía individual y es con la presencia invisible o secreta de esas figuras, en todas las partes de un todo, son sus contrastes y sus relaciones, que dan a una estatua, a una fachada, etc. su ritmo y armonía.»

Yo agregaría que: así como en la escultura y arquitectura se manifiesta la geometría, en la poesía, la prosa, la música está presente también, visible o secreta, las matemáticas que dan la métrica, el ritmo, como así las leyes físicas que permiten la armónica combinación de las vibraciones que dan lugar a los sonidos. En una palabra la ciencia y de entre ellas la matemática es la disciplina del arte.

Cuando se dice que la ciencia es utilitaria y el arte no, queriendo así diferenciarlos, se confunde lamentablemente la ciencia aplicada con la ciencia pura; esta es a aquélla, como el arte, las bellas artes, son a las artes industriales.

Lo bello es la realidad como espectáculo, que se manifiesta a todo el que haya sentido la fascinación de una noche estrellada, la inmensidad de la bóveda celeste; haya contemplado la magnificencia del oro y púrpura de una puesta de sol; haya oído la augusta voz del mar, cuando sus olas rompen contra las playas; el bramar del viento; el murmullo del bosque; así se podrá interpretar a la naturaleza y llegar a conocerla y comprenderla descubriendo sus secretos, lo que sólo se consigue con la admiración, la observación y el entusiasmo dirigidos y disciplinados por

la ciencia. Precisamente las grandes invenciones, los grandes descubrimientos han sido originados por esa admiración y observación de la naturaleza; ellos son casi siempre el fruto óptimo del sentimiento estético-intelectual, de una fuerte impresión producida por circunstancias externas, que al coincidir en un único objeto, dan como resultante una elocuencia nueva y extraordinaria; ejemplo de ello, los maravillosos descubrimientos de Copérnico, Newton, Watt, Hertz y tantos otros.

Según Baumgarten, uno de los fundadores de la estética, como ciencia y arte, define lo bello intelectual como científico y filosófico, uniendo así íntimamente la ciencia y el arte, ya que la primera no sólo da el orden y la disciplina a la armonía que es esencia de la segunda, sino la propiedad de la expresión, que es el principio y fin de todo arte.

Finalmente he de hacer presente que si muchas veces parece que la inspiración, sólo es necesaria la obra poética o artística en general, no es menos cierto que ella preside también la obra científica, en los descubrimientos e invenciones, sólo que esta clase de inspiración requiere una larga y paciente iniciación, una sólida preparación previa y es por ello que no todos pueden valorar tal aspecto de la «inspiración» que alcanza así su máximo grado.

«El gaucho de Los Cerrillos» es el mejor libro de septiembre

El jurado de «El mejor libro del mes», constituido por el P. E. N. Club, con asistencia de los Sres. Pedro Miguel Obligado, Roberto Gache, Alvaro Melián Lafinur y Srta. Alfonsina Storni, emitió su fallo respecto a las obras aparecidas durante el pasado mes de septiembre y presentadas a dicha institución. Resultó elegido por la totalidad de los presentes, mejor libro del mes de septiembre «El gaucho de Los Cerrillos», de Manuel Gálvez (hijo), y libro recomendado «La jaula de los ritmos», de Antonio Monti. Manuel Gálvez no concurrió a la reunión del jurado, enviando su voto por escrito a favor del libro «La torre en el paisaje», de Atilio García Mellid.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

Las bibliotecas populares argentinas tienen más de 2.500.000 volúmenes

Interesantes datos estadísticos de la Comisión Protectora

Siguiendo planes atentamente estudiados para la propagación del libro en todas las poblaciones de la República, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que preside el señor Juan Pablo Echagüe, ha destacado recientemente sus inspectores hacia distintas regiones del país, con la misión de recoger datos ilustrativos sobre el funcionamiento de las instituciones de su dependencia y la mejor manera de contribuir a que su acción cultural resulte eficiente y fecunda, de acuerdo con los fines que inspiraron su creación y rigen sus funciones. Se dió últimamente noticia del informe elevado por uno de los delegados, que inspeccionó las bibliotecas protegidas del litoral y aconsejó medidas tendientes a intensificar las actividades educadoras de las mismas.

Los planes y las medidas a que hacemos referencia, se basan en antecedentes y constancias que revelan el progreso y el grado de eficacia a que han llegado las bibliotecas populares. Según las estadísticas de la Inspección de la Comisión Protectora, funcionan actualmente en la República, distribuidas en la Capital Federal, provincias y territorios, 1313 bibliotecas populares, con un total de volúmenes que pasa de los dos millones y medio.

El patrimonio bibliográfico de cada uno de estos organismos varía entre 70.000 y 1.000 volúmenes, lo que da lugar a una clasificación especial que comprende diez grupos decrecientes. El movimiento de todos estos libros está reflejado en una tabla de lectores que acusa una afluencia total, en un solo trimestre, de 620.040 personas a 746 salas de lectura que han suministrado la información, sin contar las obras retiradas a domicilio. Esa tabla se descompone, a su vez, en divisiones por distritos geográficos.

Los datos de esta estadística no son tan completos como fuera de desear, debido a que no pocas bibliotecas han descuidado el envío de informes, recabados con insistencia por la Comisión Protectora. Aún así, revisten interés, según se advierte, porque constituyen el más cierto indicio, siquiera en su faz cuantitativa, del desarrollo y de la importancia de las instituciones de cultura pública que dependen de aquella Oficina. Además podrán servir de base para un censo racional, que con los datos totales de este año se estará en condiciones de formular, aplicándose las reglas de certeza, simultaneidad y periodicidad, indicadas por la técnica administrativa con relación a esta materia.

Mientras tanto, las cifras que proporciona la Comisión Protectora, en cuyas oficinas están minuciosamente registrados los cuadros parciales, revelan el apreciable caudal bibliográfico de las bibliotecas populares y la vasta influencia que éstas tienen sobre tan importante masa de lectores, así como la utilidad de dicho organismo para la fiscalización general de los centros de cultura popular.

Informe de un inspector

Luego de visitar alrededor de cincuenta bibliotecas en la provincia de Corrientes y territorios de Chaco y Misiones, ha regresado uno de los inspectores de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, quién ante ella ha presentado un extenso

informe sobre las condiciones en que actualmente se desenvuelve la acción cultural en dicha región del país.

En su exposición, ceñina a las instrucciones generales que oportunamente impartió la Comisión Protectora acerca de los tópicos que convenía considerar en las giras de inspección, el referido funcionario pone de manifiesto algunas de las dificultades que se oponen al desarrollo de las bibliotecas populares, aunque reconoce el constante esfuerzo que las mismas realizan para vencer la indiferencia de una buena parte de la población. Algunas bibliotecas populares adolecen de una organización deficiente y de la carencia de elementos indispensables, más así y todo, cumplen con empeño su función educativa, procurando elevar el nivel de cultura general.

Examinada francamente la situación, el inspector propone varias medidas para remediar esas deficiencias. La Comisión Protectora aprobó la adopción de las mismas y ha arbitrado otras con idéntico propósito. Todas ellas serán puestas inmediatamente en ejecución.

Propaganda radiotelefónica

En su última sesión, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares hizo suya una iniciativa del presidente, señor Juan Pablo Echagüe, que tiene por objeto la propalación radiotelefónica de breves consejos y noticias interesantes sobre todo para las bibliotecas del interior.

Al efecto se harán gestiones ante las principales estaciones trasmisoras, de las cuales se espera una decidida cooperación, dado el propósito cultural que anima a la Comisión Protectora.

Se aprovechará este poderoso medio de difusión para incitar a la creación de nuevas bibliotecas populares, para aconsejar normas a los bibliotecarios para propender a la lectura del libro argentino y, en general, para hacer conocer la obra de la Comisión Protectora.

LA LECTURA

Leer atropelladamente, como devorando las páginas de los libros, pasar de la conclusión de un volumen al principio de otro, sin siquiera un pequeño descanso cerebral, es indigestarse de ideas y de letras impresas. Esto perjudica enormemente la cultura intelectual del individuo, desde el momento que tiene amontonadas en su cerebro, las distintas maneras de pensar de los autores leídos.

No por leer mucho se aprende más.

Hay que leer con detenimiento para poder interpretar la expresión y la idea del escritor. Ciertamente es que muchos autores son confusos, oscuros; pero también es cierto que muchísimos lectores jamás llegarán a comprender, aun al más sencillo de los libros, porque leen maquinalmente, y a veces, salteando páginas. Y así siguen. Leen, leen, porque la lectura instruye e ilustra, claro que a ellos, por la forma de hacerlo, no los ilustra ni los instruye.

Es frecuente conversar con personas que atribuyen a un escritor frases de otros, pues han amalgamado en tal forma lo que el uno y los otros han escrito, que de ese confusiónismo de ideas, lo único claro, fácil de destacar, es que quien habla pertenece a la caterva de lectores atropellados, que engullen libros y no los digieren.

Arloina.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Historia de Sarmiento», por Leopoldo Lugones. (Babel, 2ª edición, 205 págs.) — Acaba de aparecer una nueva edición, revisada por el autor, de la «Historia de Sarmiento», escrita por Leopoldo Lugones.

Esta segunda edición trae una nota de Lugones, cuyo texto íntegro vale la pena transcribir:

«Para escribir y publicar esta historia, dispuse sólo de cuatro meses; pues a plazo tan corto recibí el encargo y tuve que

darle fin. Material, disposición del mismo, redacción y edición, subordináronse, así, a dicha premura. El impresor iba llevándose las carillas, una por una, a veces...

«Esto explica la precipitación y sobreabundancia de algunos trozos, lo que no excluye cierta pobreza gramatical inherente a la misma urgencia, y único defecto que he corregido en parte, pues el resto queda tal cual, a causa de ser aquello un mal ejemplo de redacción cuya enmienda me impone el deber ineludible. Para hacer lo propio con el estilo, habría tenido que escribir ya una nueva obra: tan tramados quedan sus elementos entre sí, por la misma condición adversa con la que, desde luego, no me disculpo. El arte no admite excusas, de suerte que lo antedicho es mera advertencia.

«Bajo igual concepto añadiré que la ideología liberal de este libro, no es la que ahora profeso conforme a la rectificación de criterio que me impulsaron la guerra de 1914 y sus efectos tan universales como ella: estados de conciencia cuya sinceridad no es del caso discutir. Sea dicho en homenaje al lector que me lo reproche con idéntica buena fe.

«Por lo demás, Sarmiento me valga. El también pecó en igual forma; pues solamente los necios jactanse de no enmendar sus errores, sean ellos literarios o ideológicos. Quien aprende, rectifica; y sin desdeñar, por cierto, las consecuencias de este acto, no habré de crearme inútil mientras conserve tan preciosa facultad.»

«Historia actual», por Félix R. Escobio. — Un pequeño folleto reproduce el discurso que por radiotelefonía transmitió el señor Escobio a propósito de los hechos que actualmente se imponen al juicio del hombre universal: «el desarrollo y perfeccionamiento de los medios de comunicación, la extensión de los deportes y la elevación de las masas populares, en sus aptitudes y en su nivel de vida». El señor Escobio, haciendo uso de un criterio histórico ponderable, obtiene deducciones que señalan el rumbo de la humanidad en la época que nos toca vivir.

«La crisis mundial», por José Rodríguez Tarditi. — Interesado en el estudio de los fenómenos que han determinado la crisis a que asiste el mundo en la hora presente, Rodríguez Tarditi ha traducido y extractado en un folleto el libro de Isi Delvigne, «La crise mondiale», editado en Bruselas.

Según se echa de ver por esta síntesis, Delvigne estudia a través de las estadísticas de la producción el desorden económico imperante, y lo hace gravitar, con razón, sobre la política. Pugna, en fin, por una transformación radical en el funcionamiento de la sociedad.

«Roca y su tiempo», por Augusto Marcó del Pont. (Rosso, 484 págs.) — En 1928, Mariano de Vedia publicó un excelente libro sobre Roca, de hechura más anecdótica que documental. La biografía de Marcó del Pont se distingue, al contrario, por su escasa literatura y su seria información histórica.

«Roca y su tiempo» comienza ordenadamente por un árbol genealógico familiar, en cuyas ramas hay nobles antecesores.

Nacido Julio Argentino en Tucumán, en 1843, su señora madre se expresaba así: «Un varón a quien llamaremos Julio, por ser el mes glorioso, y Argentino, porque confiamos que será como su padre, un diligente servidor de la Patria».

Toda la acción de Roca, relatada en esta obra de Marcó del Pont, es una confirmación a aquella esperanza materna.

Tuvo Roca «una educación de gloria» en el famoso Colegio del Uruguay, fundado por el general Urquiza. Profesores cuyos nombres han quedado para siempre inscriptos en la historia nacional, fortalecieron la inteligencia y el espíritu de quien más tarde iba a ser presidente de la República. Es muy interesante el cuadro de clasificaciones que en el capítulo correspondiente da a conocer Marcó del Pont. Abunda la mención de «sobresaliente».

Siendo alumno del Colegio, Roca ingresó en las filas del ejército de Urquiza, donde se distinguió hazañosamente.

La carrera lo lleva al lado de Sarmiento, nada menos. Se le confían duras empresas «civilizadoras», la más grande de las cuales es su conquista del desierto.

Desde entonces, Roca gana inmensamente en el prestigio popular, y logra la máxima consagración. Hombre de lucha, está donde hay polémica, midiéndose siempre con los adversarios de más estatura.

«El, como todos los grandes valores, — dice su historiador — permanece en el campo de la historia, solo y aislado».

Reconozcamos, sin embargo, que sus propios contemporáneos y las generaciones posteriores supieron valorarlo; aun para combatirlo.

Y si se quiere un signo de su grandeza, ahí está el hecho de que comienza a ser revisada su enorme faena en libros que ostentan, a secas, las cuatro letras de su apellido inconfundible.



PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor
Seleccionados y corregidos
por el mismo

PAUL GROUSSAC

en el último año de su vida

Volumen de 600 páginas en 8º mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 5.— m/n.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«Notas misioneras», por Enrique Pérez Colman. — (Mercatali, 26 más 8 páginas). — El doctor Enrique Pérez Colman, miembro correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana, publica en este folleto las impresiones de un viaje que le deparó más de una sorpresa. El argentino — sugiere, ante todo, Pérez Colman — vive siempre asombrándose. Conoce los países distantes por referencias de segunda mano, y en cuanto al propio está tan poco informado que, de regreso de un viaje al interior, no atina sino a sintetizar: «¡Ni me lo imaginaba!» Esta frase, tan común entre nosotros, permite a Pérez Colman algunas consideraciones interesantes sobre la desidia argentina, tras las cuales se interna en tierra misionera, y nos representa un bello panorama por él mismo insospechado.

Pérez Colman no se limita a describir el paisaje: aporta referencias históricas y datos ilustrativos que ayudan a comprender la situación de Misiones. Logra, sobre todo, dar una idea exacta del estado actual de ese territorio. Anotaciones como la que copiamos, destruyen las imágenes erróneas que tenemos de aquel territorio:

«Recorrer las poblaciones rurales y colonias de Misiones, sin precaverse de tomar referencias, es ir recibiendo a cada instante sorpresas por momentos más agradables. Es cruzarse, en cada recodo, donde se cree ver el tipo aindiado, descalzo y precario de ropas, — con características caravanas de carros polacos, guiados por muchachones rubios y curtidos, de una generación argentina. Es darse de manos a boca, con tipos criollos de «farwest», manejando camiones o automóviles. Es descansar de las fatigas del viaje, en amenas pláticas con estancieros de Buenos Aires, que rehacen sus fortunas en la gleba promisora del guaraní. Es ver aparecer en los claros de los montes, bajo los coqueteos porches de blancas casitas de madera, las caras risueñas y felices de porteños, cordobeses, entrerrianos y santafecinos, convertidos en colonos. O encontrar, como me ha ocurrido, en lo más intrincado de la Sierra Central, escribanos nacionales transformados en respetables funcionarios de policía rural, que alternan sus allí agradables tareas de administrar justicia entre hombres honestos, pacíficos y respetuosos del principio de autoridad, con sus preocupaciones no menos gratas de quinteros y aserradores...»

Así, todo el trabajo del Dr. Pérez Colman, ilustrado con varias fotografías tomadas por el autor, tiende a conseguir un mayor interés por el conocimiento del país, interés que evitará al argentino el bochornoso asombro a que hemos aludido.

«La senda alucinante», por José Rossi. — «Quien quiera que seas, y donde quiera que estés, — dice el autor — recibe la ofrenda de mis canciones». No es sin embargo un cancionero «La senda alucinante». Es, más bien, un conjunto de enseñanzas, de expresiones espirituales, de manifestaciones religiosas, de pensamientos filosóficos, vertidos, eso sí, en buena prosa literaria.

Es evidente que José Rossi ha formado su mentalidad en un asiduo contacto con la literatura oriental, de la que ha tomado el razonamiento y la conducta.

Por lo demás él no lo oculta. «Fuertemente impresionado por la filosofía hindú — nos declara — todos los hechos y acontecimientos que forman el vivir diario, al repercutir en mi ánimo, necesariamente debían dejarme de las cosas conceptos particulares. Conceptos que fueran capaces de darme, prescindiendo de las egoístas satisfacciones personales, una visión clara y en consecuencia más amplia de la vida.

Con el andar de los años pude notar que, lo que fuera en principio una inquietud, trocábase en sosiego; el ensueño, corporizaba en realidad; y que una afirmación de voluntad, luchaba en mí, por transformar lo inferior en superior; aunar lo pequeño con lo grande; mediante la dicha que emana del equilibrio entre la mente y el corazón.

Empero, este resultado: encerrado en los estrechos límites de una mera personalidad hubiera dejado trunca la obra, dado que mi vida forma parte de la vida de todo lo que me rodea. El deseo de que, esta particular visión llevase la paz en el ánimo de aquel que anhela, dió origen a este libro.

Ojalá entonces, que mi modesto esfuerzo sea capaz de proporcionar un poco de felicidad al que sufre, porque en su corazón, así como en el de quien esto escribe, late viva la llama de quien siente hambre y sed de lo Eterno».

«Más amor y más paisaje», por Victorio Linares. (Rosso, 145 págs.) — En los versos finales de su libro, declara Linares que «Más amor y más paisaje» es el lema de su fe. Espléndida proposición para un poeta. El paisaje y el amor se funden en un solo canto. «Soñarás, corazón mío — todo cuanto se te ofrece, — ante el ensueño que mece — el crepúsculo sombrío». En las horas aromadas, el poeta vuelve al recuerdo de sus más caras ilusiones, terco para el amor, indócil a la derrota. «Yo he de ser por siempre tuyo, — aunque tú nunca me amaras, — pues con saber que te quiero — a mi corazón le basta.»

El amor y el paisaje han encontrado en Victorio Linares un diestro poeta, capaz de defender con buenos versos el emblema elegido para sustentar su fe.



NUEVA EDICION DE LOS
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO

DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR

JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 1/2) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta con lomo de cuero.

Precio de la obra completa \$ 120.— m/n.

En todas las buenas librerías



«Kermesse», por Alberto Franco.—En el arte como en la naturaleza, toda evolución para arraigarse y ser efectiva debe efectuarse poco a poco. Toda transformación brusca, todo salto, conduce al fracaso y obliga a volver atrás para empezar pausadamente el ciclo evolutivo.

No lo entendían así los literatos o, mejor dicho, los poetas de vanguardia. Al clasicismo de forma y fondo—técnica e ideología—de nuestros poetas de hace veinte años sucedió una turbamulta de innovadores cuya única ambición era destacarse por lo absurdo de sus producciones; escritores que, abandonando ritmo y rimas, armonía y belleza clásicas, fundaron todos sus anhelos en producir metáforas extravagantes y en presentarse como demolidores de todo lo anterior.

Como era natural, los innovadores chocaron con la indiferencia de la gente sensata que opuso a toda su fogosidad, si no la burla, una pasividad cien veces peor. Los libros de título tan absurdo como su contenido quedaron olvidados, no ya en los estantes de los libreros, que no se interesaban por ocupar lugar con ellos, sino en los depósitos del impresor. Unos cuantos ejemplares circulaban entre los «elegidos del señor» que se administraban mutuo bombo y alardeaban de «incomprendidos» ante la sonrisa irónica de los que todavía continuaban escribiendo en forma que se los comprendiera, y que, por contraposición con estos «ultra» pasaban a ser clásicos, aunque sus poesías no fuesen extraordinarias ni su corte se ajustara a las reglas clásicas.

¿Es que en la nueva corriente de poesía no había belleza? Tal vez no. Tal vez si se hubiese intentado la evolución sin saltos bruscos, si se hubiese ido poco a poco abandonando las normas sin chocar con todas ellas, el público hubiera ido acostumbándose a comprender las metáforas más atrevidas y hasta puede ser, les hubiera ido tomando gusto.

La forma correcta de toda evolución se imponía; había que tender un puente entre los antiguos y los ultramodernos; era preciso atrapar a los no iniciados.

El libro de Franco viene a formar un arco de ese puente indispensable. El autor, no abandona del todo la métrica y mantiene la armonía y la belleza en todos los momentos en que no quiere esforzarse por parecer ultra-moderno. Se siente palpar la fibra lírica y la verdadera emoción poética se traduce a través de la aparente frivolidad que quiere evidenciar a veces:

«Y aunque tú no conozcas al pasajero loco
que llamara a la puerta de tu pagoda un día,
le volverás a ver, cuando crezca la noche».

La metáfora en Franco es abordable y bella:

Entramos en el alba
como se entra en el seno de una perla
con los ojos abiertos al asombro
de la primera luz».

Otras veces ocurrente y acertada, como cuando se dirige a Chaplín:

«tus piez sobre un cuadrante negativo
marcan las diez y diez».

«cuando tus pies se junten en el reloj de sombra
será otra vez la Nochebuena».

Esta poesía de Chaplín es una de las acertadas del libro; a través de ella se ven desfilar los personajes de «La quimera del oro» y se recorre de nuevo el excelente film.

Y si a veces se pierde en audacias de futurismo, poco felices, tanto por el sentido como por la forma, por ejemplo, al hablar de los yankees:

«Que vuelcan su optimismo como un cocktail
en copas color de jazz».

Otras veces el verso y la lírica nos recuerdan a Juan Ramón Jiménez, al brindarnos

«las canciones desatadas
— verdemar, verdealegría—
con marineros azules
enfermos de lejanía».

O la forma del clásico romance:

«Veinte luceros tu vida,
veinte luceros contaba».

Así es Franco: clásico, lírico, moderno-futurista; la personalidad de este verdadero poeta viene a destacarse entre la poesía de academia y el verso de vanguardia, como un signo de transición, pero con un lema: a lo Nuevo por lo bello. — M. S.

«Líneas paralelas», por Juan Manuel Cotta. — Tiene una larga lista de obras publicadas, el señor Cotta. Libros de poesías y libros de cuentos, varios de ellos dedicados a los niños. Este que publica ahora es un libro adulto, en el que Cotta parece mostrar cierto resentimiento hacia el mundo. Pide «sin cesar, a la muerte sus alas». La amargura domina en casi todas las poesías de «Líneas paralelas». Y termina con estos versos:



¡Oh, Pampa! un nuevo surco
voy abrir en tu seno.

Aun he de ser carril en tus ciudades,
alas en las rachas bravas de tus vientos,
signo en los palimpsestos de tus fastos,
campanita augural en tus colegios.
Yo ha de engendrar mi mundo de ilusiones
en tus plácidas noches.

Por todo esto
tan sólo he de cobrarme una guirnalda
de macachín, para después de muerto.

DE GRAN ACTUALIDAD

COMENTARIOS

DE LA

CONSTITUCION

DE

LA CONFEDERACION ARGENTINA.

CON NUMEROSOS DOCUMENTOS ILUSTRATIVOS DEL TEXTO

POR

D. F. SARMIENTO

con prólogo del Dr. Clodomiro Zavalía

PRECIO \$ 2.50

Leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA es hacer buen nacionalismo.



«El cónyuge recién casado, hereda», por Oscar Díaz de Vivar. (Rosso, 264 págs.) — ¿Es lícita la herencia de un cónyuge que muere pocos días después de casarse, como consecuencia de una enfermedad existente al contraer matrimonio? He aquí una cuestión de derecho interesantísima, por las derivaciones que tiene fuera de la jurisprudencia. Casi puede decirse que pertenece más a la moral que al derecho. El doctor Oscar Díaz de

Vivar contempla en su libro la letra del artículo 3573 de nuestro Código Civil, que establece:

«La sucesión deferida al viudo o viuda en los tres artículos anteriores, no tendrá lugar cuando hallándose enfermo uno de los cónyuges al celebrarse el matrimonio, muriese de esa enfermedad dentro de los treinta días siguientes.»

Luego de indagar en la legislación extranjera, el doctor Oscar Díaz de Vivar propone una reforma a dicho artículo, disponiendo el siguiente agregado: «salvo que tuviese por objeto legitimar una situación de hecho o no revista propósito de lucro». La primera salvedad está encuadrada dentro de las decisiones de la jurisprudencia, y la segunda puede ser admitida para los casos dudosos.

El libro de referencia contiene abundantes documentos sobre el asunto planteado, y tiene un prólogo del profesor Dr. Lafaille, quien opina:

«El estudio de la jurisprudencia formada acerca de este artículo es, pues, de primera necesidad para su cabal conocimiento. El autor del presente trabajo ha reunido y anotado los fallos — aún los más recientes — junto con el comentario de nuestros juristas y los proyectos de reforma. Más todavía: ha investigado la fuente probable utilizada por Vélez y cree haberla descubierto en la norma similar que contiene el Código del Perú. Son materiales útiles para una monografía completa que haga luz definitiva sobre esta curiosa disposición».



«Ayer», por Roberto G. Paterson. (Imp. Perrotti, 201 págs.)

— Con esta novela el señor Paterson, también conocido por su seudónimo «Pater», lleva publicados diez y ocho volúmenes, del mismo género literario casi todos.

En la producción de Paterson se distingue, singularmente, la serie de «novelas de la nacionalidad» en la que, según el mismo autor lo explica en un largo e interesante prólogo, ha

intentado desarrollar asuntos relacionados con el desenvolvimiento histórico del país. La influencia del extranjero, su asimilación al ambiente nacional, las modificaciones sociales argentinas, son los temas que inspiran parcialmente la obra de Paterson.

Pero concluida esa serie — siete novelas — Paterson advirtió que había motivo para un nuevo ciclo, en el que habría de resumirse nuestra evolución en períodos de gran importancia histórica. Fué así cómo concibió el título general «Dos épocas», bajo el cual se ampara «Ayer», la novela a que nos referimos. En ella, al margen de la intriga atrayente, predomina la pintura de la época, el ambiente histórico, que da, en suma, la mayor significación al libro de Paterson.

«Poemas de media estación», por Manuel Alcobre. (Rosso, 105 págs.) — La poesía de Alcobre obedece a variadas sugerencias. Ora son reminiscencias, ora los espectáculos urbanos, ora el paisaje, los que suscitan su verso blando, acomodado a los hábitos tradicionales. Sus poemas evidencian sinceridad, tanto que algunos dan la impresión de un escaso trabajo artístico. El poeta ha cantado y no ha querido retocar su espontaneidad.



Afronta el verso en diversas medidas, pero logra sus mejores efectos en los poemas asonantes del final.

Componen el volumen las series de «poemas de media estación», «restauraciones», «la urbe», «trilogía» y «los paisajes errantes». De estos últimos reproducimos el intitulado «Agua»:

A veces es un cuadro de la vida
de pescadores suecos,
que bogan en sus barcas
saltando vallas de olas a lo lejos,
mientras el sol naufraga
entre el haz de colores de su incendio,
diluído en las distancias del paisaje,
que en la tarjeta se ha quedado muerto.

«Poemas de media estación» sucede a otro libro del mismo autor — «Paisajes civiles», — y permite comprobar así el mejor uso que Alcobre hace de sus facultades poéticas.

«Investigation on impure spectra», por C. Villalobos Domínguez. — El profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, señor C. Villalobos Domínguez, publicó en español un trabajo de carácter técnico sobre la teoría de los colores, que acaba de ser traducido al inglés por Ann E. Smith, y editado en Buenos Aires.

Simultáneamente con dicho trabajo, Villalobos Domínguez distribuye una tirada aparte del artículo que sobre «El sofisma de la pequeña propiedad» publicó en la revista «Nosotros», y en el cual sostiene, como siempre, una solución georgista del problema agrario.

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA



«Fulgor matinal», por Juan José Zelaya. — La poesía de Zelaya está inspirada en los más diversos motivos, desde el cuadro de costumbres hasta la «profilaxis social», según reza un prospecto que acompaña al ejemplar. Naturalmente, los primeros tienen más savia poética que los otros, pero para el caso es lo mismo. Lo único que le seduce a Zelaya es la rima. Ya lo dice él mismo en un exordio: «Estos versos disgregados — son escritos con presteza — y los dejo publicados — sin ornatos de belleza».

«Dos formas de nacionalismo espiritual judío: Ajad Haám y Dubnow», por Salomón Resnick. (Ed. F. I. C. H. A., 31 págs.) — Esta publicación es la primera de la serie emprendida por la F. I. C. H. A. (Federación de instituciones culturales hebreas en la Argentina); serie que ha de ser seguida próximamente por un libro del notable ensayista Jaime Zhitlovsky titulado «Ensayos sobre la nacionalidad judía», traducción y prólogo de Salomón Resnick, y por un estudio acerca de «La formación de la raza judía» del ingeniero Pablo Link.

En su folleto, Resnick presenta a Ajad Haám como «una de las figuras judías más luminosas del siglo pasado». En cuanto a Simón Dubnow, «amigo y disidente» del anterior, fué también un ilustre escritor y un erudito excepcional.

Ambos se preocuparon esencialmente del problema judío, con vistas a la conservación del espíritu de la raza, pero discreparon en cuanto a la dirección teórica del movimiento.

En las palabras previas, que reproducimos en seguida, Resnick deja bien planteados los motivos de las diferencias entre Ajad Haám y Dubnow:

«Dentro del renacimiento nacional judío surgido en las últimas décadas del siglo XIX ocupan una posición central, por la originalidad de sus concepciones, dos figuras literarias interesantísimas producidas por el judaísmo ruso: el ensayista Ascher Guinzburg (1856-1927), más conocido por su pseudónimo «Ajad Haám», y el historiador Simón Dubnow. Ambos han ejercido una influencia poderosa sobre la generación de su tiempo y existen entre los dos ciertos puntos de contacto, algunos de forma y otros de fondo, si bien sus doctrinas difieren absolutamente por su finalidad. Tanto Ajad Haám como Dubnow reconocen que la mayoría del pueblo judío está condenada a vivir en el cautiverio y ambos preconizan un nacionalismo cultural o espiritual, pero mientras el primero toma como punto básico de su realización la Palestina, el segundo extiende ese campo a toda la diáspora; uno y otro han expresado sus ideas en lenguas que no emplea corrientemente el pueblo: el primero en hebreo y el otro en ruso; ambos han mantenido, aunque en grado diverso, una posición crítica frente al sionismo político; los dos han enaltecido el factor espiritual por encima del económico, siendo ambos conservadores en lo que respecta a la cuestión social; los dos, en fin, no han logrado llevar sus ideas más allá del terreno literario. Frente a estas analogías nótase entre ellos una discrepancia fundamental en lo que atañe a la solución del problema judío. Ajad Haám cree que la salvación del judaísmo reside en la formación de un centro espiritual en Palestina que irradie su influencia sobre los israelitas de la dispersión; de ahí el nombre de sionismo espiritual que se da a su teoría. Dudnow, por el contrario, considera que el pueblo judío debe

desarrollar una vida nacional autónoma en todos los países donde residen sus miembros en masas compactas: es la doctrina del nacionalismo espiritual o autonomismo.»

«Aterrizaje», por Justo G. Dessein Merlo. (El Ateneo, 127 más 19 págs.) — En 1921 publicó Dessein Merlo su primer libro. Hasta 1927 no dió otro, pero a partir de entonces difundió varias obras que impusieron rápidamente su nombre. En casi todas ellas ha mostrado predilección por los motivos americanos. «Atabal indio», «Ara incaica», «Andes del sol», «Alcor» y «Aire de Arauco», van jalando, en prosa o en poesía, su itinerario por los paisajes del continente. Dessein Merlo es, en nuestra opinión, un eximio paisajista. Ha abordado la poesía subjetiva con acierto innegable, pero es en sus cantos a la naturaleza áspera donde alcanza la cima artística.

En «Aterrizaje», libro de preferencias divididas, las mejores composiciones están agrupadas en el capítulo «Camino adelante», que son, justamente, memoraciones de viaje.

«Catálogo ilustrado del XXI Salón Nacional de Bellas Artes». (Rosso, 288 págs.) — Al inaugurar la Dirección General de Bellas Artes el XXI Salón Nacional de pintura, escultura y arquitectura, apareció el catálogo ilustrado que contiene las muestras gráficas de las obras expuestas. Impreso con evidente esmero, permite apreciar la calidad de los cuadros y esculturas, lo que significa una compensación para quienes no pueden acudir al salón anual del Retiro y se interesan, sin embargo, por la labor artística en nuestro país.

El catálogo trae, además, como en años anteriores, el reglamento del salón, la lista alfabética de los expositores, los nombres de los miembros de la Dirección General de Bellas Artes y los de los jurados.

«Oro verde», por Lorenzo Dagnino Pastore. (Rosso, 50 págs.) — En el Instituto Popular de Conferencias, el ingeniero Dagnino Pastore hizo un amplio estudio sobre la explotación nacional de la yerba mate, el «oro verde» de Misiones. Dicho estudio aparece ahora impreso.

Como que constituye uno de los problemas económicos nacionales de más interés, el aporte del ingeniero Dagnino Pastore, tan avezado en esta suerte de cuestiones, reviste una gran importancia, justamente destacada por el doctor Carlos Ibarguren en la presentación del disertante.

En «Oro verde» están enfocados los principales temas de discusión en esta materia, y numerosas estadísticas y cuadros gráficos contribuyen a dar fundamentos sólidos a los puntos de vista sustentados desde tan alta tribuna por el autor.

MANUAL
DE
DERECHO CONSTITUCIONAL
POR
CARLOS A. ALDAO
PRECIO \$ 2.50
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

«Ilusión» y «Deseo», por García Gordo. (Ed. Rosso). — Dos nuevos libros que constituyen dos facetas diametralmente opuestas, como se deduce de los títulos, de la personalidad literaria de este poeta y escritor que anuncia para en breve varios nuevos títulos y que además se ha mostrado como un excelente recitador.

«Deseo». Cumple el consejo de Gracián de dar obra grande en libro breve. El deseo cristalizado en el verso en rimas de forma vana, alguna de las cuales constituyen un verdadero acierto por su musicalidad y la correspondencia con el fondo; un deseo ardoroso, quemante, depurado en su mismo ardor y en la finura temperamental del poeta. El vino ardiente del amor y el fuego del deseo se dan en este libro.

«Ilusión» es un florilegio de fantasías en verso, varias, originales y delicadas, reveladoras de una fantasía y una sensibilidad de verdadero poeta. Un contraste absoluto con el libro anterior, como para atenuar en el ánimo del lector el efecto subido que produce «Deseo».



«La novísima poesía argentina», colección de Arturo Cambours Ocampo. (Letras, 155 páginas). — Una aclaración del compilador, y tres notas del propio Cambours Ocampo, Sigfrido A. Radaelli y Arturo Cerretani respectivamente, procuran, ante todo, poner un poco de orden en las ideas directrices de la «novísima» generación, sin que, a nuestro juicio, lo consigan.

La novísima generación se resiente de la falta de un programa concreto, pues el haber nacido a la publicidad después de 1928 no es un programa, sino un compromiso para decir algo nuevo.

Esta ausencia de propósitos claramente definidos se refleja en la obra de los poetas escogidos por Cambours Ocampo para su colección, obra que, en general, sigue mansamente las líneas trazadas por la generación anterior, cuando no se desvía hacia el camino de la vieja. Hay dos o tres excepciones.

El volumen contiene muestras de cuarenta y tres poetas.



Sin querer..., por Arturo Berenguer Carisomo. — Arturo Berenguer Carisomo, que el año pasado nos sorprendiera con el magnífico estudio sobre la aventura en la novela titulado «Julio Verne», presenta hoy un tomo de poesías cuyo título parece servir de excusa a la publicación y explicarla.

Reune en él composiciones en verso que, si bien no pueden llamarse como su libro citado «obra maestra» merecen atención por lo correcto de la forma y la armonía que encierran.

Berenguer Carisomo, como poeta, conserva una marcada afición a lo clásico y, al revés de los que alar-

dean de ultra modernos, procura mantener el ritmo y la rima en forma tal que pueden sus poesías compararse a las de Manuel Machado. Una de ellas, por ejemplo, «La épica» de Letras hispanas, hace recordar la de Machado titulada. Es la que más nos gusta del conjunto por su fuerza evocadora y correcto estilo.

«Lecturas de El Quijote» es igualmente un soneto correcto y bello. Encantadores por su forma y armonía «El teatro de los hermanos Quintero» y «La carreta de Lope de Rueda»; ambos muestran la fuente clásica en que abrevó el poeta y, su facilidad para la poesía fresca y espontánea.

Como una pintura fiel de cuadro de la ciudad, «Belgrano», boceto lleno de fina ironía y exactitud de observación, como «Impresiones del día domingo».

Juan M. Prieto, el autor de «Cercos de amor», «Buitres», y otros libros de merecida recordación, acaba de publicar «Rodando», conjunto de poesías.

«Alondra» se titula el libro de versos que, por intermedio de Samet, está distribuyendo G. Luzuriaga Agote.

ULTIMAS NOVEDADES PUBLICADAS

POR LOS

Talleres Graficos Argentinos L. J. ROSSO

Oscar Díaz de Vivar. (Abogado-Escribano).

«EL CONYUGE RECIEN CASADO, HEREDA»

El Artículo 3573 del Cód. Civil.

Antecedentes. Legislación comparada. Comentarios. Proyectos de Reforma y Jurisprudencia. (Catorce casos de Jurisprudencia).

MATRIMONIO «IN EXTREMIS»

Prólogo del Profesor Dr. Lafaille.

1 vol. 264 pág.

\$ 3.—

Alberto Pinetta. (Autor de «Miseria de Quinta Edición»).

«LA INQUIETUD DEL PISO AL INFINITO»

Relatos fantásticos.

1 vol. 124 pág.

\$ 2.50

Romildo Risso.

«ÑANDUBAY»

Poemas nativos, escritos en «verbo gaucho puro» versificado con fluidez y donosura.

1 vol. 190 pág.

\$ 2.—

Manuel Alcobre. (Autor de «Paisajes Civiles» — agotado).

«POEMAS DE MEDIA ESTACION»

Bella colección de joyas rimadas.

1 vol. 103 pág.

\$ 2.—

Hemos puesto a la venta un reducido número de volúmenes conteniendo el AÑO TERCERO DE «LA LITERATURA ARGENTINA» con sus correspondientes índices que constituyen una guía de todos los libros publicados en los doce meses y un verdadero manual indispensable a toda persona que escribe y que lee. Contiene también las doce entregas de «La Bibliografía General Argentina» desde Astiz hasta Burmeister que comprende un análisis crítico de las publicaciones comentadas por los más caracterizados bibliógrafos siendo un trabajo de valor inapreciable.

Precio del volumen de 680 páginas formato mayor encuadernado en tela con letras de oro \$ 6.— m/n.

Libros Americanos, por F. Alves Leuman

Mientras en nuestro país la producción editorial pasa por un momento de crisis, por lo menos en lo que a calidad se refiere, en la vecina república del Brasil, en los últimos tiempos, una abundante y selecta producción bibliográfica hace su aparición, y en la más separada — solo por la distancia felizmente — República de México, una serie de magníficas publicaciones oficiales nos da la muestra de la más alta expresión cultural y gráfica.

Empezaremos por los libros brasileños, dejando para el número siguiente de LA LITERATURA ARGENTINA los mejicanos, uruguayos y de otros países de América.

La «Colleção Brasilia» que edita Monteiro Lobato está compuesta por las mejores novelas; la «Biblioteca de la Reina Mab», de formato minúsculo, que por ello y por lo delicado de la selección de cuentos que la forman, va destinada «a figurar en el cestillo de costura de las niñas».

Las notables «Publicações da Academia Brasileira» o «Biblioteca de Cultura Nacional» que sigue tres series paralelas: «Literatura», con los clásicos brasileños, entre los que van editados Bento Teixeira, Botelho de Oliveira, Gregorio de Mattos, Sousa Nunes y otros; «Historia», con Pero de Magalhães Gonzalvo, Anchieta, Nóbrega Hans Staden, y como última los maravillosos «Diálogos das Grandezas do Brasil» con introducción de Capistrano de Abreu y notas de Rodolfo García; «Bibliografía», forma la tercer serie, iniciada hoy con el ensayo de Afranio Peixoto, sobre Castro Alves.

Eduardo Tavares acaba de publicar «Aventuras e aventureiros no Brasil», de Alfredo de Carvalho. El título y la extensión del libro — 400 páginas en octavo mayor — prometen lectura amena e interesante. En efecto la obra contiene admirables crónicas escritas en forma encantadora y concienzudamente documentadas. Viejos conocidos nuestros — Pablo Van Caarden, Lope de Aguirre, Pedro de Ursua — desfilan en ellas despertando vivientes los cuadros de la conquista. Las publicaciones hechas por Tavares llevan en sí el sello del ilustrado bibliógrafo, que hemos ya admirado en la «Biblioteca Exotico Brasileira».

Emmanuel Guimaraes, por su parte, nos ofrece «Jorge do Barral», romance, en 2ª. edición, sentimental y romántico; un romance doloroso de amor, en que las figuras bien diseñadas neutralizan las muchas escenas exaltadas.

M. Bomfim publica, no con muy «buen fin», a lo que parece, un estudio de «El Brasil en la Historia», que se resume en una síntesis de la degradación política. Se trata del segundo de un tríptico del cual en el primero, «O Brazil na America», se indica el objeto de la publicación: estudiar las causas que turbaron la marcha de la civilización brasileña, como ser los ataques sistemáticos a la tradición ya definida, o los efectos de la degradación y degeneración de la metrópoli.

Pero, lo que indudablemente llama la atención, es el gran número de obras destinadas a perpetuar el Folk-lore nacional, que tantos puntos de contacto tiene con el argentino, como derivados de la leyenda guaraníca ambos.

La excelente obra de titu-lada *Mitos amerindios*, que, además de la forma concienzuda en que está tratado el tema, tiene el encanto de un estilo literario maravilloso, nos había tentado a hacer un detenido estudio del libro, allegando algunos datos de tradición argentina sobre las mismas leyendas — «Caburé». «Sacy» «Urutaú» — del Folk-lore brasílico. El tiempo, desgraciadamente, no nos ha permi-

tido ocuparnos de la interesante obra que recomendamos tanto a los estudiosos como a aquellos que buscan el deleite del estilo en la hermosa leyenda. Tal vez en otra oportunidad podamos darle a un juicio sobre el libro la extensión que él merece.

Sobre el mismo tema se han publicado ahora las obras de João Ribeiro, Basilio de Magalhães; Alberto Faria y Daniel Gouveia, de las que más extensamente nos ocuparemos.

En materia de derecho, Ernesto Leme nos ofrece en 2ª. edición, su obra *A Intervenção federal nos Estados*, trabajo de derecho constitucional donde, a base de un estudio de derecho comparado se ocupa del principio intervencionista de la Constitución Argentina y de los demás países de América, acompañando a la obra un repertorio bibliográfico de la materia.

J. F. de Barros Pimentel, Ministro plenipotenciario del Brasil, nos presenta *A politica do café*, estudio de diplomacia y política económica.

João Ribeiro, publica *As nossas fronteiras*, estudio de historia y derecho internacional, con un capítulo dedicado a la frontera argentina de Misiones.

Gustavo Barrozo, tan conocido por su seudónimo João do Norte, publica el 40º. de sus libros: *O Brazil em face do Prata*. Obra de gran interés para nuestro país, llena de juicios y críticas de historia; el autor aborda temas también, que, a pesar de su poca relación con el Brasil, son de interés sumo para nosotros: así *A espada de San Martín*.

Gustavo Barrozo, que ya es bastante conocido entre nosotros por su prestigio literario, reúne en este libro varios artículos de polémica especialmente contra el escritor argentino Manuel Gálvez. La obra de Barrozo merece, en verdad, ser un éxito de librería en la Argentina.

Libros femeninos, por Raquel Adler

«Encuentro en el más allá seguro», por Wally Zenner. — Wally Zenner una de nuestras mejores declamadoras en continuo fervor dramático en la expresión casi convulsa y en el gesto a menudo trágico, en que la artista ahinca quizás la mejor parte de su personalidad artística, acaba de publicar un libro de poemas elegíacos.

En realidad no puede conceptuarse de elegía la sucesión de los poemas que componen «Encuentro en el más allá seguro».

El tono grave y angustioso no alcanza a la poesía del lamento, y el tema del personaje que se añora es a veces impreciso, abstracto, sin decir por esto que sea incierto.

La amiga que se fué para siempre, es quizás en el fondo un ideal simbolizado y en este caso traído a la realidad emotiva, para dejar pleno el corazón en cantos angustiosos y con un fin desprevenido y noble.

Escritos, estos poemas, en un lenguaje nuevo, que Borges señala en el prefacio como el habitual dialecto poético de estos años, la profundidad del pensamiento y la amplitud emotiva, pierden a veces, se diluyen en el significado que las motivan, a causa

Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca «La Cultura Argentina»

Preco UN PESO

de que la autora se haya circunscripto casi exclusivamente a esta nueva modalidad de hablar y también de sentir.

Esto es en lo que a factura literaria se refiere. Pero hablemos ahora de la poesía de sus poemas.

Wally Zenner se ha superado con este libro. Si su carrera artística se hubiera iniciado en las letras, estos poemas podrían cómodamente ocupar el 2º ó el 3er. lugar dentro de su producción literaria. Es decir, como 1er. libro es bueno; y esto es mucho decir.

Volvamos pues al análisis.

Dentro de la perfecta serenidad del dolor y de la íntima tragedia que los gestó, Wally Zenner ha elevado, o más bien dicho, ha asentado la amistad, la alta amistad como yo la llamo, en el lugar que se merece y que reclama siempre.

Luego se ha ensayado en la difícil cuerda dramática, que es como ya lo dijimos, una puerta de escape para el temperamento de la autora, que ha nacido con el signo de una congoja continua, y con la necesidad imperiosa de hacerla transmitir al público, en este caso al lector.

Jorge Luis Borges, afirma luego en el prefacio, que la mortalidad es de suposición más dramática que la inmortalidad. De ahí deduce que Wally Zenner cree en los temas eternos, y a veces los niega con lágrimas y con el silencio.

En resumen un libro original, y de fuerza emotiva.

«Habla una mujer», por Enriqueta L. de Gandía. — La autora de este libro ha publicado hace algunos años en Madrid una novela: «Primeros Pecados». Esta vez: «Habla una mujer» reúne en un volumen de ... páginas un gran número de pensamientos, reflexiones, aforismos sobre distintos temas. La autora dice su pensamiento con facilidad, que deriva de un análisis sereno y de experiencia clara de la vida.

Ahí sus reflexiones en casos y cosas y seres en la vida común que traduce sinceramente, con inteligente concepto de mujer.

Esta clase de libros no son corrientes en nuestro medio. Debe de haberse llenado una vida, haber llorado y sonreído en ella, para resumir luego en una lágrima-perla. Su esencia, que se trueca en reflexión y en análisis justos, en comprensión verdadera de las cosas y de los seres.

La mujer argentina no ha aprendido aún a reflexionar. Subsiste en ella un apasionamiento ciego con respecto a la vida, al amor o a la amistad. Ama o desprecia con exaltación. Se precipita, no analiza. ¿Es esto un defecto o una cualidad?

Los pueblos jóvenes como la Argentina, viven y piensan con el corazón y el cerebro exaltado. Son como los niños; no ha madurado aún en ellos el espíritu asentado de reflexión y de cordura; de gravedad.

Por consecuencia nos preguntamos, ¿Europa con su ya vetusta edad no se halla hoy más que nunca en una gran desorientación?

«Habla una mujer» es un libro recomendable; la sensatez y la inteligencia manejan la vida objetiva a través de la subjetiva, y cada pensamiento es una sutil reflexión y una buena enseñanza.

«Juan sin Miedo», por Julia Bustos. — Julia Bustos trae a la literatura una buena expansión, la expansión del alma infantil. Las generaciones se suceden, los hombres viven, pasan y mueren, pero la edad primera, subsistirá, la infancia vivirá siempre. Se podría decir que el niño no morirá nunca. El es la primavera única, eterna, llena de esperanza y de amor. Risas,

juegos, cantos, el más grande optimismo anima la niñez. ¡Cómo no contemplarla y esperar todo de ella; cómo no acariciarla y sentir en el flúido substancial que de ella mana, la vida toda!

El niño posee un alma pura, clara, intacta, transparente; y el niño vive al unísono de esta su alma. Su alma es el cristal de su sonrisa. Pero también posee cerebro, entendimiento. Piensa y deduce, reflexiona y analiza. Solo que al pensar aduce la ingenuidad de su alma, donde no reina más que la pureza. Por esto la niñez es lo mejor de nuestra vida.

En «Juan sin miedo» Julia Bustos, delicada poetisa y ya fina intérprete del alma infantil, ha escrito deliciosas poesías llenas de ingenuidad y también de madurez, con que esta clase de literatura se dirige a la infancia.

La primera composición, que lleva el título del libro es un hermoso poema en que la autora exalta la figura de «Juan sin miedo» para ofrecerla a los niños como un ejemplo de valentía y de hazaña sin fin.

No podemos sustraernos de transcribir para los lectores unos cuantos versos de este poema:

«¡Juan Sin Miedo!
¡Qué bien suenan, las palabras
de tu nombre,
Juan Sin Miedo!
Es como una clarinada
que evocara a los guerreros
más valientes de la historia.
¡Juan Sin Miedo!
Es como una clarinada,
que evocara a los más fieros
Caballeros de otros siglos,
Juan Sin Miedo!»

Sucesivamente todos los versos de este libro son poesías adecuadas al alma infantil. «La Canción del Trompo» es otra bella realización de lirismo.

Porque el niño entiende también del ensueño y de palabras simbólicas y de imágenes; y si no las entiende del todo, los presiente, los intuye. Y la intuición en el niño, es así como la expectativa de la inteligencia y de la vida.

La Sta. Julia Bustos es una poetisa, que revela con este libro una marcada tendencia, casi una vocación de traducir su sentimiento y su lírica expansión en bellas estrofas para alimentar y distraer la imaginación siempre despierta del niño. ¡Noble y difícil empresa! ¡Recorramos la literatura universal y encontraremos muy pocos nombres de escritores!, que supieron en páginas inmortales, hacer distraer y maravillar el alma del niño. Parece pues que la literatura dedicada a la infancia, y que pudiese contar con innumerables escritores, sea tan escasa y tan difícil de abordar.

¡Ojalá sirva esta dificultad unida al afán cada vez mayor de penetrar y de comprender el alma candorosa de los niños, un aliciente para que la Sta. Bustos, se afirme cada vez más en esta bella faz de la literatura.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

Necesitamos 10.000 suscriptores para llevar a cabo nuestra obra de difusión cultural.

Ida Réboli publica un tomo de versos que no están destinados a la infancia, por María Velasco Arias



Ida Réboli

A guisa de título, contorno de un ave en vuelo por alto espacio, decorado con la gasa de unas nébulas aburujadas arriba y abajo; junto a la nébula superior el nombre sonoro de líquidas y esdrújula de la autora; cartulina gualda, tinta negra, abarca de un vistazo el curioso ojeador del libro de Ida L. Réboli. Traspuesto el umbral, en la carilla blanca de práctica, el título simbolizado, mejor dicho, disimulado por María Dolores Viale de Sorësen en su dibujo de ejemplo ornitológico — «Irse» — coronando el ex-libris del editor. Y empiezan los versos con el romancillo heptasilabo a la madre, goterial de ternura corriendo entre las frescas riberas del dulce asonante castizo, es decir, con vocales uniformes a todo lo largo del trozo. Quiero hacer hincapié en esto y que el lector se pare también conmigo; porque no es cosa corriente hallar en nuestros versificadores un cabal conocimiento de esta bella armonía de la palabra castellana manteniendo la misma hebra melódica de alfa a omega. La rima perfecta, por ser de mayor volumen fónico, suele advertirla mejor el pueblo éste, cosmopolita y desquiciante de toda sustancia estética en el léxico; pero la elegancia de la asonantada, con raras excepciones, quiébrala cultos e indoctos con facilidad reprochable, sólo atribuible a mal oído musical y gusto dudoso. La autora de «Irse» sabe que una rigurosa ley de eufonía, que es a la vez eufórica y cenestésica, ordena, como en la del ritmo, — complemento de belleza, — cambiar en cada estrofa los consonantes, si en tal forma se comienza una composición; mas tampoco ignora que esta norma no debe regir en la asonancia. Me place consignarlo entre los valores formales de sus versos.

No bajan de treinta y tres las piezas de este reciente álbum suyo de rimas, vaciadas en metros que corren del trisílabo al alejandrino, ora combinados en estrofas simétricas de cuatro y seis pies, ora distribuidas a manera de endecha o silva. Cantan muchas a la amistad con persistencia de agasajo onomástico; evidencian otras el urgir de los apósitos, y como la autora es de cuerda lírica, buena parte repite el personal pronombre de primera singular, (y con esto no elogio). Pero en la que se muestra su fibra lírica revestida con galas áureas de arte, es en la de tono elegíaco recordando a la extinta poetisa del dolor sereno, Beatriz Eguía Muñoz. El concepto, carne y hueso como de un cuerpo estatuario y armónico, trajéase con preseas de un lenguaje cuidado en su sencillez, rico de figuras que arrancan desde el sano y garboso hipébaton hasta las gráciles patéticas de pensamiento y los tropos miniados de braceo con las imágenes nítidas, y la acentuación meticulosa, y la rima sin desmayos borra de licencias ingratas. Ha extraído el néctar de la llorosa pasionaria y trabajándole — según es propio de todo arte — en el laboratorio de su espíritu vigilado por el sentimiento, transfórmalo en dorada miel vertida en los panales de estrofas donde la palabra rebelde ha perdido la braveza bajo el acicate de una voluntad domadora y dominante cual en ningún otro momento del libro aparece.

«Ahora que te has marchado para siempre
«Se ha volcado hacia ti mi sentimiento.
«Por tu amor ideal a la belleza
«Hoy he venido a deshojarte un verso.
«Tú escucharás mi voz desconocida
«Desde quién sabe qué rincón etéreo;
«Ahora que te has marchado para siempre
«¿Dónde andará tu espíritu andariego?
«¿Estarás en la cresta de una nube
«Que en un beso de agua llega al suelo?
«¿Vagarás en la plata de la luna
«Para enjorar piadosa algún ensueño?
«¿Cabalgarás la flecha de algún rayo
«Iluminando nuestro andar incierto,
«O serás, por ventura, estrella errante
«Que va buscando un mirador sidéreo?»

Y reflexiona, a seguidas, transida de creciente pena empleando ese bellissimo triple símil de las manos, la cruz y la blanca frágil flor en feliz hallazgo:

«Es que no puedo imaginarte inmóvil;
«No me fué dado ver tu rostro yerto,
«Anochecido el sol de la mirada,
«Las manos, cruz de lirios, sobre el pecho.
«¡Y cómo te acechaba la Sinistra!
«Tenías un fatal presentimiento.
«A veces, por la malla de un poema,
«Te iba un suspiro, pajarillo enfermo.»

Y torna de nuevo a conjeturar cuál será, en el arcano, la forma, o el color, o el sonido en que la sustancia del cuerpo, disociada ya, y el soplo animador, revolando, se hayan cuajado expresándole en flúida enumeración de vehemencia, uniforme de intensidad:

«Quién sabe si a estas horas no eres pájaro
«Y te vienes al filo de algún viento
«A poner en la copa de algún árbol
«Rumor, brisa, susurro, canto, vuelo...
«Quizá estés en la carne de las rosas
«Transubstanciada toda el alma en pétalos,
«O en el perfume vivo de los nardos,
«O en el aroma frío del incienso,
«O en la espuma impalpable de la escarcha,
«O en la tibieza familiar del fuego.
«¿O serás eco de un cantar lejano
«Que estremece en las noches el silencio,
«Cuando murmuran su oración los astros
«Y la vida se esfuma en el misterio?
«Ahora que te has marchado para siempre,
«Las manos, cruz de lirios sobre el pecho,
«Tu memoria es un pájaro de oro
«Juguetando en la jaula del recuerdo.»

La materia prima que integra el númen poético de Ida Réboli tiene dimensión para templar la cuerda del tono bemol tanto como el explosivo del la mayor de la jocundia en tensión no sospechada. Pruebas, su libro de versos infantiles *Gorgeos*, ya conocido años ha, y alguna composición de chanzas, que en público declamó. Desde luego, mi natural tendencia, decídeme por las que revelan sentires ahincados, expresos en serio. Las «Palabras a la madre», aludidas en párrafos anteriores, afirmanme en la expuesta convicción, de médula sentimental superpuesta a todas las fragilidades de su escandir, de lo desceñido de la rima,

Ecós de la exposici3n del Libro Femenino

Bolivar, octubre 11 de 1931. — Señor D. Lorenzo J. Rosso. — Estimado señor: La revista tan amada por los bibli3filos, LA LITERATURA ARGENTINA, tan dignamente dirigida por Vd., en su edici3n correspondiente al mes de agosto, ha tenido el fino y delicado acierto de publicar la fotografía de cada una de las escritoras que en el centro y sud de esta América cultivan las letras.

No podemos ocultar la agradable impresi3n, por motivos puramente culturales, de ver reunidas en admirable conjunto a esa pléyade de mujeres cuyas manos de artífices le adjudican un puesto de honor y de admiraci3n en el difícil arte del bien decir. Orfebres del verso, unas, cultoras de la prosa, otras, helas ahí reunidas, individualmente sorprendidas por el objetivo. El libro, en el cual pusieron de manifiesto su fina sensibilidad, sus incontenibles ansias, las ha sustraído del anonimato, donde la estupidez y la incomprensi3n había sancionado que ese sería su eterno refugio.

Admiradores prominentes de ese lugar que va ocupando la mujer intelectual, sentimos reconfortados nuestros espíritus al ver reunidas en ese haz de fotografías a la calidad femenina y pensamos cuán-

de la cortedad de léxico y de tal cual descuido de engarce lógico, provocado por el arrullo de las voces, sirenas atiborradas de todas las perfidias que el mito atribuye a las legendarias bellezas oceánicas. Y ahora que aporto en este sempiterno tema de los vocablos, echo el ancla, para hacer mención de cuán modesto es el caudal de ellos puesto en activo servicio por nuestras escritoras de todas menas. ¿Obedecerá a escasez de escalas en la emoci3n, reducida a los elementos simples que sólo requieren contados vehículos expresivos, o es consecuencia forzosa de la inercia que nos subyuga en lo atañadero a lexicología, o a desgano por la lectura? Si muchas de las mujeres capaces de adquirir renombre duradero en las Letras Bellas posaran sus ojos tan a menudo en el diccionario castellano como los clavan en el libro de oraciones las devotas, el influjo sería, no muy a la larga, notorio y brillante. Es doloroso constatar la cerril pujanza con que se esquivo el vocabulario a la domesticidad de las escritoras, vencidas en la liza antes de iniciarla cada vez que intentan hacerlo siervo de sus pensamientos y afectos. Potro ágil y socarr3n, el léxico huye ante las manos tensas de prosadoras y poetisas, modestísimas propietarias de algunas crines, harto caducas y sobadas, que el aire desenraizó. Y las rimas, forzosamente, son por ello pobres; y la versificaci3n o la prosa, manidas; y el ripio, cizaña de un predio ineluctablemente amarillento; y las licencias poéticas, prosaicas, a manera de esposas policíacas; y la fluidez congelada; y la precisi3n indecisa; y el adjetivo premioso cuando pasa de ñoño; y el término bárbaro enviándolo todo. Perogrullesco es que no merece nombre de escritor quien no juega con las palabras apropiadas rellenas de ideas. La misma gimnasia rítmica de la mano en el aprendizaje de un instrumento músico, hace falta en la adquisici3n de soltura para expresar emociones; y como el ejercicio diario no es sino puente por el que se transita en procura de la seguridad, elegancia y justeza de la interpretaci3n, y los bocetos pictóricos y los de escultura quedan relegados a la categoría de ensayos y ejercicios transitorios, los versos y la prosa que aparezcan impresos han de ser meticuloso producto de cotejo y análisis.

Ciertamente el corazón — arrebatado, vehemencia, delirio — impera sobre la cabeza en todo escritor de

tas... Cuántas para quienes la pluma ha permitido exhibir lo excelso, los quilates de su espíritu.

Sus nombres al pie de sus fotografías, nos ha traído el grato recuerdo de páginas leídas con sincera devoci3n por ser escritas por quienes las escribieron: mujeres. Mujeres para quienes el saber, como la abeja libaban el néctar, nos brindaran la miel exquisita de su ciencia y de su arte.

Nuestras ideas, nuestro sentimiento no escatimara el aplauso a la mujer que escribe, aun más, su producci3n, fina y delicada, ocupará en nuestra biblioteca un sitio preferente. Tal es el fervor con que observamos el opúsculo más humilde donde el sitio señalado para el escritor está grabado un nombre femenino.

Alejamos momentáneamente, para esas producciones la impiedad del análisis, diremos parodiando a Roldán: aun cuando creemos que la crítica, cuando es sincera corrige y orienta. Nuestro propósito es otro: Es el elogio a las mujeres cultoras de las letras, el voto por su perenne perfeccionamiento y la exposici3n de la entrañable admiraci3n por el bello sexo que logra irradiar su espíritu.

Salúdalo cordialmente,

Angel Risso.

verdad; pero ni aquel sólo, ni ésta aislada, pueden dar los frutos sazonados que resultan de su equilibrio. Dígolo, porque muchas y buenas disposiciones naturales tronchan la prisa, la petulancia, males endémicos en climas literarios donde únicamente surten seguros remedios la humanidad y la continencia originadas en una cultura superior.

Valedera es la que fluye de la lectura de «Palabras a la madre» desde el punto de mira de la satisfacci3n moral, aunque desde otros respectos le aventaja «Irse», pieza que apellida al libro. Tiene dejos de romance por la forma, con fuerte sabor de oda. En el esqueleto gramatical luce su autora un alarde: el de construir con elipsis de verbo conjugado en larga relaci3n vivaz:

«Miradas de otros ojos,
«Metales de otras voces,
«Vocablos de otro idioma,
«Desconocidos nombres;
«Rumores de otros días,
«Misterios de otras noches,
«Frescura de otros vientos,
«Ardores de otros soles;
«La calma de los trópicos,
«La furia de tifones,
«Las soledades árticas,
«Los témpanos enormes,
«Las islas encantadas,
«Los puertos bullidores,
«Los húmedos alisios,
«Los pérfidos monzones;
«Caer a toda banda,
«Poner la proa al Norte,
«Perderse a la deriva...» etc.

Ida Réboli no ha llegado ni a la mitad de la floraci3n que de ella debe exigirse y cabe esperar; sus años mozos la redimen de culpas, mas también la obligan a no desperdiciarlos. Si como la seduce el contenido poético, se deja enamorar por el continente, y se enamora del idioma, y lo analiza y estudia a manera de novia que anhela complacer y uncir a su voluntad la del amado; y desecha el prosaísmo, y envereda por la senda soledosa del casticismo; y depura; y decanta, el diamante de su estro ha de irradiar luces de perduraci3n en día no lejano.

Es obra de sano argentinismo leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA

Homenaje del Ateneo Iberoamericano al poeta Vicente Bove



Vicente Bove

Según anunciáramos, se realizó en los salones de la Biblioteca del Ateneo Ibero Americano, Av. de Mayo 953, el acto de homenaje al poeta señor Vicente Bove organizado por dicha institución.

Ocuparon el escenario, el Presidente del Ateneo, D. José E. Compiani, el Vice, Profesor Juan J. Berrutti, el Dr. Calixto Oyuela, Presidente de la Academia Arg. de Letras, los miembros de la Junta Directiva, doctores Santiago B. Zacheo, J. Canta-

rell Dart, F. Gil Esquerdo, señores Eloy Fernández Alonso, Félix B. Visillac, Luis Felipe Suárez Arán, Emilio Alberto Noya y Roque Cepeda Verón, Presidente, Vice y Secretario General de la Asociación Patriótica Argentina «Pro Patria», la señorita Delia Funes Gnecco, Presidenta del Curso de Declamación del Ateneo y varios otros caballeros.

El acto se inició con números de violín con acompañamiento de piano, que estuvieron a cargo de la señorita Francisca C. Bedinsky.

A continuación ocupó la tribuna el doctor Calixto Oyuela, Presidente de la Academia Argentina de Letras, el que disertó sobre la obra poética y personalidad de Vicente Bove a quien el Ateneo rendía en ese día un justo homenaje por su labor en la literatura.

Recordó que Bove es un poeta sano y sincero, encuadrado siempre dentro de los cánones del clasicismo hispano, refiriéndose a sus libros «Vibraciones» y «Olimpicas», que fué prologado por Manuel Ugarte, anunciando el próximo que se hallaba en preparación titulado «Luminosas», los tres de sonetos, género que cultiva con acierto. Recalcó la justicia del homenaje y destacó los méritos que exornaban la figura de Bove.

Estudió varias de sus composiciones especialmente «Ocaso», soneto bellissimo que es una verdadera pintura de la naturaleza.

Luego a pedido de la concurrencia el poeta Bove recitó varios de sus versos entre ellos, el titulado «En Palermo» y «La mujer».

Al terminar fué largamente aplaudido.

Finalizó el acto con unas palabras del señor Angel C. Seijo, del diario «El Pueblo», quien elogió la fiesta del Ateneo, y la obra de Bove.

Debe mencionarse el hecho de ser la primera vez que el Dr. Calixto Oyuela presenta a un escritor contemporáneo.

Discurso del Dr. Calixto Oyuela en homenaje al poeta Vicente Bove

Señoras, señores:

Con verdadero placer accedo al deseo de mi amigo el poeta Vicente Bove, en cuyo honor el Ateneo Ibero Americano celebra esta simpática fiesta, de que sea yo quien lo presente a quienes van a tener ocasión de oír y admirar sus nobles inspiraciones. No podía yo excusarme de tan honroso cometido no obstante lo innecesario de la presentación tratándose de un escritor y periodista tan ventajosamente co-

nocido y que se ha granjeado, desde hace mucho, elogios y apreciaciones muy favorables del periodismo nacional, así como premios honrosos en diversos certámenes. Por otra parte, no hay mejor presentación para un poeta que la lectura o recitación de sus versos, sin que se requiera la interposición de comentario alguno entre ellos y el público que debe sentirlos y juzgarlos. No existe mejor catador de poesía que un público culto, aunque otra cosa piensen o digan los técnicos y sectarios del arte, que pretenden convertirlo en algo misterioso y secreto para iniciados en los sinuosos vericuetos de sus modas y caprichos artificiales.

Con respecto a nuestro festejado de esta hora, haré, pues, notar simplemente que es ante todo y sobre todo un escritor sincero y honrado, que dice siempre lo que piensa y siente de un modo llano sin afectación ni rebuscamiento.

En los casos inevitables para todos, en que su brío se debilita, no pretende disimularlo sutilizando y retorciendo ridículamente el concepto o la frase. Prefiere, aún en los desfallecimientos momentáneos, mostrarse ingenuamente tal cual es, a pretender engañar y despistar al lector con vanas supercherías.

Es este, a mi ver, un mérito negativo digno de todo aprecio, en una época en que tantos devotos del arte no vacilan en buscar erróneamente la fama por medio de las más absurdas extravagancias. Y así se hace de la necesidad virtud, convirtiendo el vicio o el defecto en moda y llegando a tener por simple o vulgar a quien no se somete a ella, según reza la copla:

Dans le pays des bossus
Il faut l'être ou le paraître:
Dans le pays des bossus
Les dos plats son tres mal vus.

Los versos de Bove tienen por fuente una constante nobleza y delicadeza de pensamiento y de afectos, una aspiración sincera hacia todo lo elevado y fecundo.

Esta belleza moral es y debe ser la base de toda verdadera grandeza artística, aunque no se identifique con ella. La perversión del sentimiento, la vulgaridad del concepto, la sensualidad cínica tan común hoy en los poetas de uno y otro sexo, no obstante la novedad o la feliz elegancia de forma con que se expresan, cortan las alas de toda verdadera poesía, que es y debe ser ante todo un águila voladora por profundos e ilimitados espacios.

La pobreza o degeneración moral llevan consigo una opacidad, un dejo amargo o repugnante incompatibles con una íntegra y pura emoción estética.

En los versos de Bove no aparece nunca separado el hombre del artista, lo que supone un sano y amplio concepto del arte y de la poesía. No son meros entretenimientos de dilettantismo artístico, sino manifestaciones de anhelos y sentimientos humanos briosamente expresados. Entre estos, el que aparece en él más característico es el del impulso viril y



Calixto Oyuela

Bocetos femeninos = Lucía Láinez de Mujica Farias

Estoy frente a esta mujer, y al mirar sus ojos de una ternura y afectividad invasora, recuerdo que la hondura del sentimiento no ha enturbiado nunca la inteligencia sutil de esta escritora interesante.

Lucía Láinez de Mujica Farias, temperamento ávido de todo saber de la vida superior, realizó un viaje a París, que le valió el demostrarnos que tenía una razón equilibrada para saber avalorar, en la belleza de vivir, la realidad objetiva del bien que nace en una observación aguda puesta al servicio de un idealismo voraz.

Y, así, escribió "Recordando"..., libro de recuerdos de un viaje a París. Pero, no un libro de viajante, sino unos retazos sublimes del superior goce humano al saber apreciar los tesoros artísticos de los ensueños de la vida luminosa de los seres de excepción.

Leer... la "Maison de Balzac"—"En Montmartre"—"La iglesia de Saint Pierre"—"En Saint Cloud"—"El Cercle Autour du Mondé"—"En Port Royal des champs"; no son páginas registradoras de vistas más o menos interesantes o sentidas a flor de epi-

dermis... Son faros de luz, reflejados por una inteligencia recia y flexible, y por una sensibilidad tierna, con honduras profundas de emoción.

"Recordando"... es un libro que el viajero susceptible a la belleza y a lo selecto, debiera llevar como devocionario de los paseos, transparentando superioridad y enseñanza...

¡Estamos hartos de las referencias del mundo que no alcanza las inquietudes metafísicas de París!

Queremos ver el espíritu alegre y expansivo, pero no siempre destruyendo la nobleza real de los franceses...

Por éso, hallamos una originalidad creadora, en 1931.

prosa dulce, guía exquisita, intérprete fiel de su alma elegante.

juventud persistente, sencillez y lealtad, escribe una el interesante libro de Lucía Láinez de Mujica Farias, escritora argentina, que con frescura, moral,

Adela García Salaberry.

de combate, sin desfallecimientos, o vencidos, entre los obstáculos y adversidades de la vida, sea en la esfera universal, en la patriótica, o en la social o individual. Así lo revelan los sonetos De lucha, De combate, Viril, Adelante, De frente, Altiva y Sin título, que concluye:

«Porque tengo en el alma y en la idea
Ese fuego ardoroso que bravea
I es un arma triunfal en el combate.»

No por ello carece de la cuerda íntima, principalmente amorosa, ni del don de pintar y sentir la naturaleza. La mejor prueba de esto último la hallamos en el bello soneto Ocaso, de «Vibraciones», colección de sonetos publicados en la ya lejana fecha de 1912. Dice así:

«Muere la tarde. En el confín lejano
La púrpura del sol sobre la grama
Como encendida pira se derrama
Y corre por el monte y por el llano.

De su labor ha vuelto el hortelano
Al amor del hogar que le reclama,
I es un paisaje azul el panorama
Del surco abierto al fecundante grano.

Vuelan las aves en tropel al nido,
De la majada el postrimer mugido
Se pierde en la penumbra campesina.

Y en ese enmudecer de la natura,
El sol descende de su regia altura,
Mientras la negra noche se avecina.

En cuanto a formas líricas, tiene Bove decidida predilección por el soneto que maneja con facilidad y acierto.

«Vibraciones» (1912), «Olimpicas» (1914) y «Luminosas», próxima a publicarse, son otras tantas colecciones de esa difícil forma.

El verso de Bove es siempre fácil, impulsivo y sonoro, dentro de las buenas tradiciones de la expresión poética castellana, sin devaneos vanguardistas ni chisporroteos de fuegos artificiales. Sus versos lo son de verdad, sin concesión alguna a las degeneraciones ridículas de los que, careciendo de oído,



Un grupo tomado el día del homenaje en la biblioteca del Ateneo Ibero Americano. Sentados de izquierda a derecha: D. José Eug. Compiani, Presidente del Ateneo; Dr. Calixto Oyuela, Presidente de la Academia Argentina de Letras y el poeta Vicente Bove, objeto de homenaje. De pié y de izquierda a derecha: G. Tozzini, Capitán Gabriel Monserrat, Dr. Cantarell Darl, José J. Berrutti, Angel C. Seijo, Oscar R. Beltrán, Emilio Alberto Noya y Roque Cepeda Verón.

hacen versos sólo para la vista, repartiendo retazos de mala prosa en desiguales renglones.

Y no quiero detener más el paso al verdadero objeto de esta fiesta, que debe pertenecer por entero al placer de las armoniosas recitaciones que vais a escuchar, alternadas con ecos y comentarios musicales infinitamente superiores a este mío, porque serán sin palabras.

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA

La demostración al director de "La Novela Semanal" y autor de "El festín de los locos", adquirió el carácter de una apoteosis

Desde que se anunció en la prensa de todo el país el propósito de rendir un homenaje público al periodista del millón de admiradores, como se le llama al director de «La Novela Semanal», don Carlos Ocampo, surgió de todas partes una especie de suspiro de alivio. El espíritu colectivo encontraba por fin la exteriorización de un sentimiento largamente contenido. De la provincia de Buenos Aires, Mendoza, San Juan, La Rioja, Jujuy, La Pampa, Chaco, de los Andes a Santa Cruz, llegaban las adhesiones en forma que hubo necesidad de organizar una oficina especial que recibió el nombre de «oficina del banquete a Carlos Ocampo».

«El festín de los locos», la obra reciente del conocido escritor, estaba en los labios de todos y la ciudad entera se volcaba en jubilosas impresiones.

Cuando el homenaje se realizó, por último, en el Trocadero, los impacientes habían ocupado hasta los más disimulados espacios e ininidad de personas desfilaban desilusionadas por la puerta del elegante restaurant, mortificadas de no haber podido ya hallar cubierto.

La masa enorme de concurrentes, entre los que se

Como se advierte, los que escribimos poseemos un fondo tierno e inocente. Conceptuamos que a los demás pueden interesar las tonterías todas que vemos, oímos o pensamos. Y por esto ocurre que, lo que debió quedar oculto como delito de orden privado, he ahí que el público paga las consecuencias del mismo.

La confesión de Ocampo sobre Miguel Sans

Debo a esta asamblea, —agregó—, una confesión que me pesa más de lo debido: este festín de los locos me ha traído muchos dolores de cabeza. Yo lo fui escribiendo de la noche a la mañana, bajo la perentoria angustia de los sumarios.

Miguel Sans, con esa alma torera que Dios le dió, me decía de pronto:

—Che, petizo; traeme una novedad para mañana...

Y yo... resistía diez horas en la silla eléctrica, hasta cumplir con la tiránica orden del jefe. Así se iba haciendo, sin querer, de hoyo en hoyo, este partido de golf que es «El festín de los locos»; con grados y décimos de fiebre en ocasiones; con dolor de muelas unas veces y con obsesionantes vencimientos otras.

Natalio Smejoff ganó la cinchada

Hasta que un día, —dijo más adelante—, un amigo que me pareció mal intencionado, Natalio Smejoff, me dijo:

—Usted tiene que reunir sus trabajos en un libro...

Me asusté, sinceramente. Discutí con heroísmo el derecho que tenía a permanecer encogido, evitándome el cargo de conciencia de



Dr. Celso Borda, Augusto González, Doctora Lanteri Remshaw, Armando del Castillo, Raquel Adler, Miguel Sans, Concepción Ríos, Carlos Ocampo, Pedro F. del Castillo, Enrique García Velloso y Blanca C. de Borda.

encontraba lo más selecto de las fuerzas de mayor ponderación y prestigio del país y entre los que por lo mismo no podían faltar las damas, celebraron al señor Ocampo y su libro con números artísticos de buen gusto y colorido.

El menú fué amenizado por un baile que se prolongó hasta altas horas de la mañana. Llamaron la atención las invitación que tenían por carátula la tapa del libro y la lista de los manjares, que representaban un loco comiéndose «El festín de los locos». Durante el ágape se sacó del mismo una película.

Los discursos: el de Ocampo

Después que tomó la palabra el señor Augusto Mario Delfino e hizo consideraciones elogiosas para el obsequiado, se levantó el señor Ocampo y pronunció el siguiente discurso:

Nunca creí que una cosa tan pequeña como es un libro tuviese la virtud de congregar en torno de su autor un conjunto tan grande y caracterizado de personas. Cuando publiqué mi libro, ni por asomo sospeché la grande reponabilidad que eta demotración implica. Recién ahora considero que la cosa es grave.

Supúse, con toda candidez, que bastaba reunir unas cuantas páginas, encontrar un editor valiente y largar el libro a la calle a que las gentes lo arrebatasen asaltando las librerías.

echa al mundo un hijo imperfecto. En la cinchada, él ganó. Aseguro que me tiré a la piletta con los ojos cerrados...

Luego de no pocos duelos y quebrantos y de pormenores de los cuales relevo al auditorio, sobre mi mesa de trabajo me encontré un día con el libro.

Lo confieso sin pudor, me gustó en su aspecto exterior porque era libro; porque era machito...

El meneo

A partir de entonces, comenzó el meneo. Los sobresaltados por los que atravesó mi corazón no son para ser publicados...

Dedicatorias... retratos... libros para la crítica... cosas todas a las que estaba yo habituado a hacer paar los demás, sin comprender que el mal que hacemos algún día se vuelve contra nosotros... La crítica, con la unanimidad que la caracteriza, dijo que el libro se parecía a su padre. Y como ocurre no sólo con los libros, sino también con los hijos, la crítica, una vez más, se equivocó.

Su fusilamiento

Hace dos semanas, una comisión integrada por damas y caballeros, me fusiló sin remedio:

—Queremos darle un banquete.

Con los caballeros, hubiera peleado; con las damas no pude. Y yo, que suelo traducir mis impresiones a través de las frases de actualidad, les dije con el estribillo del momento: «Acato por disciplina la decisión de mi partido; me debo a la voluntad de mis correligionarios.

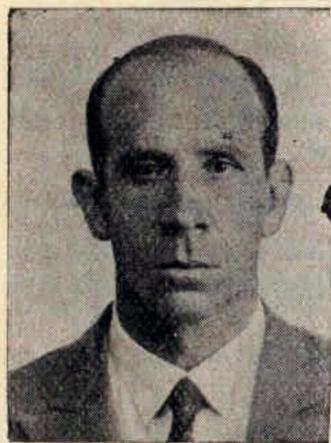
Y aquí estamos.

(Continúa)

Las personas que deseen estar al corriente del movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.

Idealismo del cóndor americano, por Alejandro Andrade Coello

A propósito de "Animalitos de Dios", por Carlos B. Quiroga



Carlos B. Quiroga

Pinceladas épicas las del gran novelista argentino Carlos B. Quiroga al trazar magistralmente la tragedia de los cóndores, al atisbar desde la cima peligrosa, entre abismos y rocas abruptas, la llegada de estos excelsos aviadores que han humillado al hombre, al aproximarse a sus pobres nidos en medio de tanta grandeza, al atender al vuelo sideral de estos fuertes y rapaces dominadores del espacio, inquirir sus costumbres, presenciar tanto el su-

blime arranque hasta el confín cerúleo, triunfador de los horizontes, como la bestial caída con todas sus crueldades y sus vicios de Heliogábalo.

No se trata de fantástico relato, de creación imaginativa, puramente novelesca, como se creería por la belleza y los detalles descriptivos que encierra, sino de la evidencia del testigo audaz que se aupó a la cumbre, a sorprender sus misterios, lo que prueba

que nada hay más hermoso, nada superior a la realidad. Quiroga, sintiendo el tormento de la insaciable curiosidad científica, ha morado en las serranías de Catamarca, la rica provincia argentina, estudiando su interesante naturaleza, confirmando el dato sapiente, penetrando en los arcanos de su fauna, familiarizándose con Buffon, Linneo y Langleber. Sólo así podía producir páginas zoológicas vivientes. No de otro modo menos prolijo estudió la íntima psicología del bruto, sobre el plano de la experimentación, el viejo y sabio naturalista Clemente Onelli, en sus aguas fuertes, como director del jardín zoológico de Buenos Aires. Quiroga, además, posee la magia descriptiva del poeta catalán Juan Maragall, que plasmó la angustia de algunos animales.

El cóndor americano, a pesar de su despótica omnipotencia, de su pasmosa vista, de la firmeza de sántropo rey de la cordillera andina; el cóndor que figura orgulloso en la prominencia elíptica del escudo ecuatoriano, por sobre el sol, el zodiaco, el Chimborazo y los laureles de la gloria, presenta repugnante reverso, cual si bajando de los espacios infinitos y luminosos, se deleitase, a la sombra, en batir el fango

(Continuación)

Discurso de Natalio Smejoff

Por su parte, Natalio Smejoff, se trajo al banquete lo que se leerá a continuación:

No sé si se han dado cuenta que al comer esta noche con don Carlos Ocampo estreno un traje. Pensarán ustedes que lo digo de compadrón, no más. Pues discúlpeme que los desmienta. Hay en esto algo más serio que una jactancia de orden decorativo y es la de que tan trascendente renovación de mi percha, me recuerda la primera vez que comí con Ocampo.

El famoso editor Lorenzo J. Rosso

Ahora verán como pasó aquello. Acababa yo de tener una de las treinta mil lunas que me sabían acometer con mi paciente y buen amigo el justamente famoso editor don Lorenzo J. Rosso y había resuelto establecer rancho aparte.

Lo que después ocurrió es de suponerlo por lo que luego hice. Yo no conocía a Ocampo. Pero un día me paré en una esquina de la ciudad y lo esperé con una serie de proyectos periodísticos garabateados en una hoja.

Ocampo me tomó de la mano el papel que le alargaba, echó un vistazo y respondió:

—Amigo mío, ¡siento vergüenza de ser argentino! Una persona como usted que piensa en cosas originales, no debía esperar en la calle a los directores de publicaciones de este país.

Yo alcé la vista, confundido. ¿Me estaba tomando el pelo? ¿Cómo no había de creerlo, si me hallaba harto de proponer notas por ahí y de verlas apropiadas impunemente, al tiempo de haberme dicho a mí que no interesaban? Contaré, por ejemplo, otro caso.

Gente conocida

Un director conocido me había encargado le hiciera una lista de veinte notas. Cuando la entregué fué subrayado cada uno de los temas, a la vez que decía:

—Ya tenía pensado en esta nota. Esta también. La que sigue lo mismo.

En resumen, resultó que los veinte trabajos fueros a los cuantos meses de la conferencia, publicados en la forma que yo había adivinado. Repetí el experimento y volví a acertar a todos los premios.

Después de lecciones así, qué me quedaba sino dudar de Ocampo. Y cuando yo me encontraba perplejo de haber hallado una buena palabra en el mundo, el mismo agregó a su anterior concepto:

—Y queda usted desde ya invitado a comer conmigo.

Extraña forma de ofrecer trabajo

A los postres, me ofreció trabajo con una delicadeza en que parecía que el favor se lo hacía yo. Fué recién entonces que saqué de mi bolsillo la carta de presentación que me había dado mi distinguido y servicial doctor Manuel María Oliver, a quién Dios guarde por muchos años.

Así recibe Ocampo a un desconocido y así hace justicia al mérito ajeno, aunque en mi caso sea exagerado. De tal modo, que hoy, cuando alguien me pide que le recomiende a él, digo:

—Preséntase sólo, compañero. Proponga algo que valga la pena y será su mejor recomendación y hasta se ganará el almuerzo.

Este traje nuevo recuerda aquella comida

Es en aquella comida que pienso ahora en que me veo con este traje nuevo de pequeño burgués. Lo vuelvo a ver a Ocampo y noto, con profunda alegría, que los dos hemos progresado mucho desde entonces. El estrena un libro y yo estreno un traje. Pero hay una cosa que me llena de más viva satisfacción aún y es la de que por fin puedo devolverle aquella comida. Y para que este milagro se produjera, he tenido que esperar de nuevo. La primera vez esperé a un director íntegro y caballeresco en una avenida de Buenos Aires, y la segunda esperé en la diagonal de la oportunidad, a que me acompañasen más de doscientas personas calificadas para agasajar dignamente a este director. Así a escote, he podido, como digo, devolverle aquella comida.

Ocampo colonizador y estadista avanzado

El autor de «El festín de los locos», es un espíritu curioso y una psicología rara. Si el inmortal periodista sudamericano que se llamó Angel M. Méndez y que dirigió, entre otros, «La noche de Montevideo», si aquella inolvidable figura, repito, que para mí fué más grande que Dios, lo hubiese conocido, le habría hecho su amigo.

A corta edad, el padre de Ocampo se largó a Norte América a colonizar el Colorado. Ocampo lleva en su sangre el legado de la inquietud paterna. No ha ido a colonizar gente al Colorado, pero, en cambio, los ha reunido y los ha colonizado en un libro. A cada uno le ha dado una ubicación, y, lo que es más, les ha señalado una vida.

Se me antoja que Ocampo se ha adelantado un siglo a la obra de nuestros estadistas. Alberdi les ha fijado el precepto fundamental de que gobernar es poblar. Y el autor de «El festín de los locos» ha poblado el país. Lo ha poblado como ha podido. No le dieron facilidades ni tierras. Entonces tomó trescientas páginas y las llenó de habitantes.

Es Jesús

Y digo que es un espíritu curioso y una psicología rara, porque después de haber realizado esta hermosa obra de arte y vasta concepción de gobierno, me lo he encontrado un día, convertido en un niño grande, tirando piedritas en el río Luján. Le estaba enseñando ahacerlo a una niñita de tres años. Era hijita de un conocido. Nadie más que yo vi este estupendo cuadro de sencillez y de fuerza moral. Abarqué la magnífica escena, que no se me despintará jamás, y me avergoncé de mi primer impulso de extrañeza. Me dí cuenta que Ocampo era Jesús, que, cumplido su evangelio entre los grandes, repartía la felicidad de jugar entre las criaturas. ¿Acaso no había dicho: «Dejad que los niños vengan a mí»?

Única solución patriótica nacional

Ahora, señoras y señores, que tanto se habla de soluciones nacionales y de soluciones patrióticas, sostengo que este banquete a Ocampo, es la única solución nacional y la única solución patriótica verdadera que he visto por el momento.

Y si el talento pesase en la balanza de los valores políticos, con toda seguridad Ocampo sería, entre todos los candidatos al sillón de Rivadavia, el primer ciudadano que esin serlo, ocuparía la presidencia de la República. ¿Qué mejor programa de administración pública, pregunto yo, que el que rige «El festín de los locos»?

Por qué tal suceda, señoras y señores, levanto mi copa en alto.

Solicitamos la Cooperación de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

putrefacto, transformándose en vil gusano. Con razón, viendo tales cuadros de espanto, el insigne narrador Quiroga le denomina «perro alado».

Pero el cantor reacciona pronto y eleva férvido himno al cóndor, lleno de más lirismo que Rostand cuando encumbra al gallo galo, ufano de su clarín matutino. Pondera Quiroga la primogenitura potencial y el idealismo que el cóndor representa en América. Los bardos le buscaron para el simil clásico y superabundante. Olmedo, invocador de águilas caudales, no olvidó al cóndor nuestro que visita las lejanías de El Altar, el Carihuairazo, el Tungurahua, el Aconcagua.

Tendido mañosamente en la cúspide, Quiroga lo estuvo acechando, sin medir los minutos o los siglos, en espera silenciosa, emocionante e incalculable: «De repente... fué algo pavoroso en el éxtasis azul. En lo profundo del espacio apareció un punto negro. Era como la impureza de un mosquito en la leche azul del firmamento. Y aquel punto estaba animado de un movimiento circular. ¡Era un punto con vida en la absoluta y azul serenidad del firmamento! Noté luego que se movía en espiras descendentes, cuyo descenso denunció muy pronto alas, cola, pescuezo. Era un pájaro diminuto, de alas tensas e inmóviles, el que giraba sobre mí. Luego fué aquel pajarillo girador más grande que una golondrina, de alas siempre tensas e inmóviles que se orientaban sobre un punto de la tierra en amplísimas espiras. ¡Y comprendí, entonces! Un cóndor me había oteado desde su atalaya del azul, y me tuvo por presa segura.

Con las alas en su más amplio despliegue, cruzadas por el torso, la cola y el pescuezo, el condor era una cruz oscura, alada y altísima que con su hierro vivo animaba y condecoraba los cielos profundos. La cruz alada volaba sobre la crucecilla de mi cuerpo en posición supina y ejercía un imperio ideal y efectivo en el firmamento. ¡Era dueña del azul! ¡Con qué majestuosas curvas descendía a la punta de roca que me sustentaba! Su vuelo en plenitud de un imperio celeste parecía cada vez más impetuoso, más atrevido, más engreído de sí propio, más cesáreo. ¿Qué amplitud, qué inmensa porción del planeta dominaba desde la altura en que se cernía tan majestuosamente?»

Otros viajeros del azul llegaban rivalizando en el dibujo olímpico de cadenciosas espirales, de volutas gigantescas. Se aproximaba la hora sensacional de conocerlos de cerca desde la roca erguida a cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Pequeña y miserable se diría la vida desde púlpito tan imponente y en espera de un avión tan desconcertante. El macho victorioso plegaba sus alas anchurosas en el picacho supremo. Se distinguía su alba cola, como collar colosal de seda. Se apreciaba la fuerza de sus remos, de su pico y de sus garras. Producía miedo su mirada iracunda y avizora. Sentencia de muerte sorprender su nido y atrapar al esponjado pichón blanco que no cumplía un mes de hospedaje en la solitaria y pétrea espelunca al abrigo de los huracanes y aludes, muy cerca del cielo.

Después del señor de las nubes y el espacio, entra el perro con alas a devorar inmisericorde a la vaca enferma y agusanada, pasto de las moscas, y al débil hijo, ternero de tres meses. El festín es horrible. Y el Prometeo que intentara robar el fuego sagrado se deleita en la carroña y hunde su insaciable pico en la sangrante y hedionda cárcel. Esclavo de la voracidad, muere estrangulado en una forma esquiliana, como si las desgarradas visceras de la res agonizante se vengaran trágicamente. «Un cóndor que ha introducido su pescuezo en la entraña de la vaca, comienza a aletear, desesperado, y a tirar hacia fuera con un

poder ingente. Ha metido la cabeza entre dos tendones y, a consecuencia del aumento de volumen de aquella y del pescuezo por la carne que traga, no puede retirar la testa calva e inmunda del seno de la presa. Está tomada la cabeza en un fuerte cepo de tendones. El cóndor está trampeado en su propia víctima, por el pescuezo. Apoya en la presa las garras y tira hacia fuera. Todo inútil. La cabeza, congestionada, aumenta de volumen, sin duda, con lo que el cepo más se ajusta. El cóndor, desesperado, tira, tira, aletea, aletea. Sacuden sus alas los flancos de la vaca muerta con tremenda desesperación. Sufre un tormento dantesco en una escena infernal. Poco a poco los aleteos disminuyen en fuerza, hasta que, al fin, quedan las alas abiertas e inánimes sobre la víctima. El cóndor ha muerto por asfixia. El voraz comilón se ha extinguido ahogado dentro del propio alimento. Es un símbolo de la glotonería.»

Así terminó este grotesco rey Midas del firmamento. Tántalo no tuvo condenación más cruel y ridícula. En otros vivos episodios se enlazará hábilmente a un cóndor para contemplarlo detenidamente, admirando su recia contextura.

Basta ya de flaquezas. El cóndor andino es labor y ensueño potentes y es capaz de vigorosas enseñanzas. Desafiador del rayo, vive la fortaleza de América, se perpetúa en las cumbres, como emblema de idealismo fuerte. Los indios se ataviaron con sus plumas y adoraron a la titánica ave. No conoce el cóndor fronteras, como convendría al continente. Se pasea armónico por la inmensidad, cual revelando la unidad y el poderío de América, sin aprisionarse con las limitaciones de la aduana y los anillos de otras cadenas legales. El pájaro heráldico que se ostenta en algunos escudos nacionales, desafía a la muerte, se levanta muy alto, se idealiza, se desprende intrépido de la corteza terrestre para viajar por regiones purísimas, como proclamando la lección del encubramiento ético, el acto bello y heroico de elevar los corazones.

«El nos ha dicho infinitas veces con la elocuencia muda de sus alas: fuerza, atrevimiento, tradicionalismo indefinidamente evolutivo, elevación y libertad. Y decid, a la vez, si con toda esa sugestión el cóndor no ha intervenido en la forjación de nuestros ideales colectivos, que pueden concretarse en estas pocas palabras: libertad, generosidad, fraternidad internacional y humana, poder y grandeza para el bien.»

«El despierta amor a lo grande y a lo noble, así como desprecio por lo ruin y por lo moralmente pequeño. Y no se argumente en contra con sus comidas de materia repugnante, porque él transforma la energía que ella le presta en su vuelo majestuoso, probando así, de paso, la nobleza fundamental de toda substancia. El cóndor es, pues, el pájaro símbolo de América.»

La libertad del cóndor es hermosa semejanza de la que soñaron para América los cóndores de la acción y el pensamiento. Atravesaron la vorágine moral y la física con vuelo prepotente, salvando océanos de iniquidad, humillando a los farallones del mal, viajando por mundos de idealismo muy cercanos a Helios.

El anunciante de esta revista obtiene dos satisfacciones: la de beneficiarse en sus intereses y la de propender al desenvolvimiento espiritual de sus semejantes.

Al inaugurarse el XXI Salón Nacional de Bellas Artes pronunció un conceptuoso discurso el Doctor Francisco Llobet

Algunos datos históricos de la Comisión Nacional

Inaugurado el XXI Salón Nacional de Bellas Artes, la manifestación artística más interesante del año en pintura y escultura, juzgamos oportuno suministrar algunos datos sobre la Comisión Nacional, hoy transformada en Dirección General de Bellas Artes.

La Comisión Nacional de Bellas Artes, existía en la presidencia del general Roca, siendo ministro de Instrucción Pública el Doctor Osvaldo Magnasco, con los siguientes miembros: Emilio Agrelo, Julián Aguirre, Eduardo Schiaffino, Alberto Williams, Ernesto de la Cárcova, Manuel J. Aguirre, Arturo Berutti, Américo Benotti, Lucio Correa Morales, Julio Dormal, Reinaldo Giudice, Juan Gutiérrez, Ponciano López Saubidet, Víctor de Pol, Clementino del Ponte, Eduardo Sívori, Alphonse Thibaud, Edmundo Pallemarts, ingresando más tarde, bajo la presidencia de Uriburu, ministerio de Bermejo, Mateo Alonso, Arturo Dresco, Martín A. Malharro, Carlos P. Ripamonte y Carlos Agote. — Tenía su sede en el entonces Pasaje Florida, primer piso, y actuaba como secretario general el doctor Pedro Antonio Pardo. No quedan libros de actas, ni antecedente alguno sobre su acción, conociéndose de entonces, solo la realización de concursos de becas para perfeccionar estudios en el extranjero y un libro que a ellos se refiere.

* *

El 22 de Octubre de 1907 el presidente Figueroa Alcorta, ministerio de Biliboni, por renuncia de la anterior crea una nueva Comisión con los siguiente miembros: presidente, José R. Semprún, vocales: Manuel Aguirre, Alberto López, Carlos de la Torre, Eduardo Sívori, Pío Collivadino, Eduardo Schiaffino, Lucio Correa Morales, Carlos Agote, Carlos Zuberbuhler, completándose más tarde con Julián Aguirre, Alberto Williams y Lorenzo Pellerano, este último por renuncia de Carlos Zuberbuhler que ocupaba también la dirección del Museo. Se ascendió entonces a Cupertino del Campo que ocupaba el cargo de Secretario General de la Comisión, director del Museo de Bellas Artes, nombrándose en su reemplazo a Ricardo Gutiérrez y en el cargo de pro-secretario que este desempeñaba a Francisco Armellini. La Comisión tenía además, un escribiente y un portero.

La Comisión se instala en 1907 en una casa particular de la calle Uruguay esquina Paraguay, pasando en 1909 al local que actualmente ocupa cedido, por el gobierno nacional conjuntamente con el Pabellón para instalar el Museo.

Hace ingresar 800 obras aproximadamente al Museo entre compras y donaciones. Crea en 1911 el Salón Nacional de Bellas Artes, el Taller Libre, y prepara los locales para facilitarlos a los artistas a fin de que realicen exposiciones, cediéndolos al mismo tiempo a pintores y asociaciones de arte europeas y americanas. Al fallecer el doctor Semprún, se hace cargo por breve tiempo de la presidencia con carácter interino el doctor Cupertino del Campo. En la presidencia del doctor Semprún, se pone bajo la superintendencia de la Comisión y régimen de fondos, a la Academia Nacional de Bellas Artes (hoy Escuela de Artes Decorativas de la Nación) y el Museo Nacional de Bellas Artes.

* *

Por decreto del gobierno del señor Yrigoyen de fecha 9 de Enero de 1920, se nombra presidente de la Comisión al arquitecto Martín Noel y vocales a los señores: Cupertino del Campo, Pío Collivadino (como miembros natos) y Alberto de Bary, Ernesto de la Cárcova, Jorge Bermúdez, Rogelio Yrurtia, Alfredo González Garaño, Alberto Lagos, Mario A. Canale y Carlos López Buchardo. Al crearse la Escuela Superior de Bellas Artes, y el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, ingresan en carácter de miembros natos el director de la primera don Ernesto de la Cárcova y el director y vice-director del segundo instituto, Carlos López Buchardo y Enrique García Velloso. Al ser anexada, más tarde, la Escuela Nacional de Artes entra a formar

parte de la Comisión don Hernán Cullen. Antes de ocurrir esto último, se aprueba el plan general de enseñanza, por decreto 28 de Febrero de 1921. Por falta de fondos votados por el Congreso y otras dificultades que surgieron, no se crea la Escuela Preparatoria, tornando algunos elementos de la Academia para formar el cuerpo de profesores de la Escuela Superior, asignando para gastos al Señor de la Cárcova que ocupa la dirección, 700 pesos mensuales y, procurando adoptar en lo posible la Escuela de Arte Decorativas a sus nuevas finalidades.

* *

Por decreto del 11 de Diciembre de 1924, el presidente Alvear — Ministerio Sagarna — reorganiza la Comisión, designando presidente al arquitecto Martín Noel y vocales a los señores: Pío Collivadino, Ernesto de la Cárcova, Carlos P. Ripamonte, Cupertino del Campo, Carlos López Buchardo, Enrique García Velloso y Hernán Cullen (miembros natos) con los señores: Agustín Riganelli, Sánchez Gardel, Alberto Gelly Cantilo, Raúl Villalonga, Floro M. Ugarte, Salvador Debenedetti, Héctor Greslebin, Rodolfo Franco, Jorge Soto Acebal, Juan Pablo Echagüe, Cesáreo Bernaldo de Quirós y José Fioravanti.

La Escuela Nacional de Artes, según el Acta N.º 70, queda como "instituto de profesorado". La Escuela Superior se instala en el Balneario en los antiguos lazaretos que cede el Ministerio de Agricultura y ocurrido el fallecimiento del maestro de la Cárcova ocupa la Dirección don Carlos P. Ripamonte, integrándose el número de Jefes de taller con profesores de la Academia y ocupando el doctor Enrique Prins la cátedra de Estética.

La Escuela de Artes Derorativas por otra parte (antigua Academia) bajo la dirección del Señor Collivadino, procura adoptar sus necesidades a los recursos con que cuenta, según sus informes, habiéndose aumentado últimamente algunas partidas, en gastos y profesores. Durante un viaje del Señor Noel, ocupó la presidencia interinamente el señor Ernesto de la Cárcova y al renunciar el señor Noel, con el mismo carácter, don Pío Collivadino.

* *

El Gobierno Provisional ha creado, en sustitución de la antigua Comisión, la Dirección General de Bellas Artes, cuya composición es la siguiente: Director general, Dr. Francisco Llobet; miembros del Consejo: Alberto Lagos, José Fioravanti, Héctor Basaldúa, Jorge Beristayn, Enrique Prins, Rafael A. Arrieta, Juan José Castro, Athos Palma, Ezequiel Real de Azúa, Raúl Alvarez.

El salón de este año ha reunido 355 obras de pintura y escultura, que seleccionó el jurado entre más de 1.000 que fueron remitidas, lo que no eleva — salvo raras excepciones — el nivel regular de este certamen de arte. No obstante en lo que a la pintura se refiere, pueden anotarse como superiores los siguientes autores que han superado en el presente caso, sus mejores esfuerzos. En la sala primera, Gramajo Gutiérrez, Gigli, Guttero, Jorge Beristayn, Hildara Pérez de Llansó, Botti, Larrañaga, Gómez Cornet, Vena, Haydée Eguzquiza, Vidal Pittaluga, Pedone, Butler, Lozano, Gavazzo Buchardo, Tessandori, Spilimbergo, Elisa Vilappenbach y Trabucco. En la segunda y tercera, Donniss, Franco, Christophersen, López Buchardo, Pereyra, Botti, Iramain, Roverano, Fioravanti, Malanca, Malinverno, Schoel, Delgado Roustán Siciliano, Martean, Lozano, Stein, Mongay y Gramajo Gutiérrez, Tiglio, Anganuzzi, Boria, Canessa y Urbini, a quienes perjudica la luz artificial. En la V sala, destacan Birestayn, Policastro, Gigli, Larrañaga, Larco, Stringa, Malinverno, Eguzquiza, Vena, Isaleri, Anganuzzi, Urbini, De Ferrari, Tessandori, Furió de Iguain, Moctezuma, Bonome y, en la sexta y séptima, Christophersen, Aquino, Luisa Colombo, Marcel Frederie, Julia Peyron Alascoaga, Petrarú, Pugliese, Ramoneda, Prando y Martínez Ferrer.

A las 11 fué inaugurado el XXI Salón Nacional de Bellas Artes, con asistencia del presidente de la Nación, teniente general José F. Uriburu, en representación del ministro de Instrucción Pública, el subsecretario, doctor Alemandri; el intendente municipal, señor Guerrero, autoridades y numerosas damas y público.

En el mismo acto se hizo entrega del gobierno de las bellas artes al director general, doctor Francisco Llobet, y a los miembros de la

Todo lo que se refiere al libro nacional le interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

comisión asesora, hallándose a cargo del subsecretario de Instrucción Pública, doctor Alemandri, el discurso de circunstancias.

El doctor Alemandri explicó la importancia de la ceremonia y sus proyecciones para el futuro. A continuación habló el doctor Francisco Llobet, quien con palabra serena y profundo conocimiento de causa, explicó los propósitos y alcance de su misión:

EL DISCURSO DEL DOCTOR LLOBET

En el acto de apertura del XXI salón, dijo el doctor Francisco Llobet.

«Al agradecer el nombramiento con que el gobierno ha querido honrarme, se me hace imprescindible justificarlo en la medida de mis recursos, empezando por declarar que los títulos que me asisten para aceptar el cargo, que desde ya estimo como gratisimo, son más de orden virtual que de orden militante. Desde luego, entiendo que para ocuparse de bellas artes hay que estar intimamente vinculado a ellas, ya sea en calidad de artista que profesa su culto al propio tiempo que lo realiza, ya sea en la de espectador que se interesa por lo que atañe a la belleza y se mantiene en permanente contacto con ella, la sigue en sus manifestaciones, cree en su trascendencia y confía en sus destinos.

Y bien, señores, se ha pensado con benevolencia y acaso con alguna razón, que podría yo ser uno de esos espectadores tenaces que han llegado al convencimiento de que esta exteriorización de vida espiritual, debe acompañar las actividades humanas sin abandonarlas un solo día; que mi obsecuencia sincera por el arte podría ser justificativo para que un admirador silencioso hasta ayer contribuyera hoy a estimular los valores artísticos con que cuenta el país y a acrecentar los medios de darles mayor incremento y difusión.

En este concepto puedo permitirme el placer de entregarme a las tareas que la misión implica y en tal carácter, aceptar mi designación, sabiendo de antemano que lo que pueda hacer lo haré con verdadero amor, que es lo que cuadra a la índole del cometido.

El hombre en su vida social adquiere el sentimiento de lo bello, desarrolla la atención por las cosas que lo rodean, se deleita en su contemplación recogiendo infinitas sensaciones que regocijan su alma y que no son ajenas a su perfeccionamiento mental. Aparte de estas satisfacciones íntimas, meramente emotivas, contribuye este sentimiento a la formación de la conciencia. La cultura asidua de las bellas artes y de las letras predispone al bien, a las buenas acciones que ennoblecen el espíritu motivando ella misma el análisis de las propias afecciones y prefiriendo las que están más conforme con las normas del orden y la regularidad. Estas afecciones preferidas, cuanto más delicadas y nobles sean, más contribuirán a formar su dignidad y elevación sobre las cosas sensibles, sobre el interés particular que será sacrificado en homenaje a sentimientos generosos y altruistas de interés general.

El espíritu humano así encauzado, se hará más amplio, su campo de acción se extenderá a regiones insospechadas, que el simple trabajador en su condición obscura no alcanza a vislumbrar, limitado al estrecho círculo de virtudes comunes al que se siente sujeto por automatismo, por hábito y por el ejemplo de sus semejantes.

Todos los ciudadanos deben participar de los beneficios morales que enjendra el culto de las bellas artes. Los pueblos así se hacen fuertes y adquieren títulos que los honran. Si se prescinde de este poderoso medio de contener la degradación de las costumbres, no habrá leyes, que más tarde la detengan, la constitución del estado pelagra y el desenfreno y la anarquía son de temerse.

La importancia de estos principios fué perfectamente conocida por los legisladores de la antigua Grecia que ponían especial cuidado en el culto de las bellas artes. Su profunda sagacidad les había hecho observar la benéfica influencia de los efectos combinados de la poesía y la música en la moderación de la cotumbre pública.

Esta influencia saludable sobre el perfeccionamiento de la conducta colectiva es más segura, aunque menos directa, de lo que pudieran tener los cursos de moral. Horacio dijo con razón, que los caracteres de las acciones humanas, sean bellas o no, son mucho mejor sentidas y juzgadas en las fantasías de los poemas de Homero, que en los tratados de los filósofos y moralistas.

El culto de las letras y bellas artes acostumbra al hombre desde sus primeros años a ejecutar sus facultades intelectuales, buscando en todo el orden y la armonía. Los ejercicios físicos fortalecerán la constitución de su cuerpo, el culto de la belleza, como ya lo dije, lo resguardará de las depravaciones del espíritu y del corazón, cuyos gérmenes pueden ser origen de males irremediables en los tiempos subsiguientes. Es pues desde la niñez, y en la escuela, mediante una educación adecuada que se formará en el hombre de mañana el gusto artístico definitivo.

En consecuencia, de lo dicho procuraré ponerme en correspondencia con las autoridades de la enseñanza para encaminar a la juventud por los senderos del arte. Los programas y sistemas de estudio de las diversas escuelas de artes plásticas, así como el conservatorio de música y declamación y el culto de las letras, serán motivo de especial empeño, para lo cual será asesorado especialmente por los miembros del consejo, formado por artistas, por el cuerpo de profesores de las escuelas de artes, y por los artistas y literatos en general, a quienes solicitaré su concurso, en oportunidades diversas, para que en forma de cursos de iniciación y conferencias magistra-

les contribuyan a difundir la cultura estética en el pueblo, ávido ya, lo que no es poco, de las emociones superiores del espíritu sensible. Esta acción social que desarrollará la Dirección General de Bellas Artes procurará extenderse a todo el país y espero la colaboración de los centros artísticos de las provincias, cuyas exteriorizaciones, justo es recordarlo, hacen honor al país. Por último, escucharé gustoso las indicaciones de la prensa, cuyos órganos no escatiman esfuerzos invirtiendo grandes sumas en propaganda, que bajo forma de ilustraciones y correspondencias literarias contribuyen de continuo a la difusión del arte. A grandes rasgos os he expresado, señores, el concepto que abrigo sobre las funciones sociales del arte y los medios que pondrá en práctica esta Dirección General, nueva rama administrativa en cuanto a su extensión y propósitos, que acabáis de crear como contribución inteligente a la obra del gobierno provisional, gobierno, señor presidente, que bajo vuestra acción disciplinada reanima a la Nación, dándole nuevas energías y esperanzas.

Espero que la Dirección de Bellas Artes, fructífera en sus resultados, ya sea bajo mi dirección, ya bajo la de otro que interprete mejor sus fecundas actividades, sea una realidad para bien del país».

La biblioteca de Clemente L. Fregeiro

Es increíble la forma desastrosa en que los rematadores de libros entienden su negocio en nuestro país. La mejor biblioteca, al pasar por sus manos, se transforma en un informe montón de libros viejos. Esa es la impresión que dan los catálogos de subasta.

Mientras en Europa el remate de una biblioteca da motivo a un catálogo correcto, lleno de interés, y que por sí mismo implica una obra de valor para la bibliografía, nuestros rematadores, más avezados a vender trastos viejos que otra cosa, se conforman con hacer atar los volúmenes por la peonada del negocio, ignara en todo lo que significa letra; y todavía podemos considerarnos felices cuando, como en el caso de Zeballos, tienen la suerte de hallar una nómina pasable.

La biblioteca que fué de Clemente L. Fregeiro, una de las importantes sobre América, fué inventariada hace ocho años. Desde entonces ha estado muerta, sin que a los herederos se les ocurriera que convenía a sus intereses presentarla a la venta en forma interesante. Hoy los rematadores entregan un catálogo absurdo, de doscientas páginas amazotadas de títulos incompletos.

¿Cuándo comprenderán los rematadores que en beneficio propio y de sus clientes conviene hacer siquiera un catálogo con los títulos íntegros y las fechas de edición? Pues el aficionado que no puede ir a examinar la obra personalmente, renuncia a la compra, falto de datos sobre el libro y su estado.

Concurso literario del Consejo Nacional de Mujeres

El concurso anual de literatura que organiza el Consejo Nacional de Mujeres, integrado este año por las señoras Gisberta S. de Kurth, Belen de Tezanos de Oliver, Carmen S. de Pandolfini y señoritas María de Guerrico y Elvira Mora y Araujo, otorgaron por unanimidad: 1er. premio, a la Sta. M. E. Betuaza por su trabajo «María Vicenta y Fiske»; 2º. premio: a Marta Tain de Fraba por su trabajo «Poemas de extranjera», y 3er. premio: a María Helena Saavedra Basavilbaso por un conjunto de poesías.

Además se resolvió conceder un «accésit» a la Sta. Hilda Pina Chauv, por su trabajo: La influencia mística de Tolstoy.

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA

"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

COLECCIÓN DE SETENTA VOLÚMENES DE "LA CULTURA ARGENTINA" QUE CONSTITUYEN EL MÁS PERFECTO EXPONENTE DEL PENSAMIENTO NACIONAL.

Nuestros Libertadores

Nuestros Organizadores

Nuestros Pensadores

EN RÚSTICA:

Al contado \$ 100 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

Al contado \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

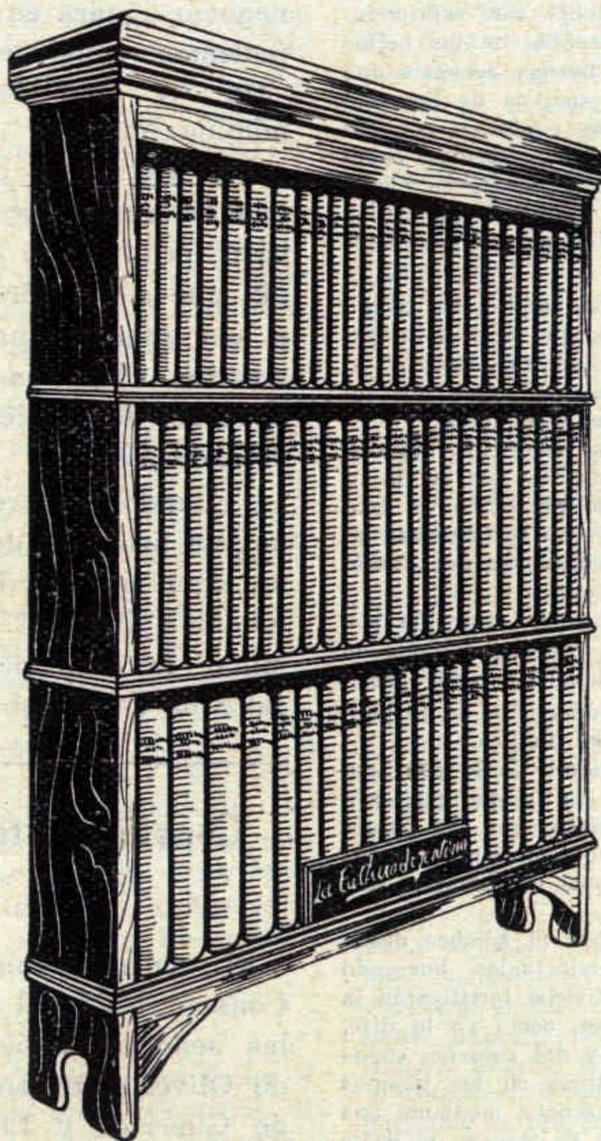
Alberdi J. Bautista
Aldao Carlos A.
Alcorta Amancio
Alvarez Agustín
Ambrosetti Juan B.
Ameghino Florent.
Andrade Olegario V.
Andrews Capitán
Angells Pedro de
Arenales José I.
Argerich Juan A.
Ascasubi Hilario
Avellaneda Nicolás
Barreda Lynch J.
Barrenechea M. A.
Besio M. Nicolás
Biedma José Juan
Bilbao Bernardino
Bonastre Pedro
Bunge Carlos O.
Caamaño Raquel
Cané Miguel
Cantarell Dart José
Calzadilla Santiago
Carranza Arturo J.
Carrlego Evaristo
Coronado Nicolás
Cruz Francisco B.
Cruz Varela Juan
Chirapozu José
Daireaux Godofredo
Debenedetti Salvad.
Del Valle Aristóbulo
Delhaye Pedro
Díaz Leopoldo
Drago Luis María
Echagüe Pedro
Echeverría Esteban
Estrada José M.
F. Mocho (J. Alvarez)
García J. Agustín
García Merou M.
García Velloso E.
Gellespie Mayor A.
González Joaquín V.
Gorriti José I.
Goyena Pedro
Groussac Paul
Gutiérrez José M.
Gutiérrez Ricardo
Haigh Samuel
Hall Capitán B.
Head Capitán F. B.
Heller Juan

Historia

Poesía

Teatro

Novela



Pedagogía

Viajes

Tradicción

Política

Hernández José
Herrera Leopoldo
Ibarguren Carlos
Icasate Larios F.
Ingenieros José
Jacques Amadeo
King Coronel J. A.
Laferrere Greg. de
Lamas Andrés
Leguizamón Anibal
López L. Vicente
López Vicente Fidel
Lugones Leopoldo
Llorente Mariano J.
Mallea Narciso
Mansilla Lucio V.
Mármol José
Martínez Paz E.
Matienzo José N.
Maturana José de
Melián Lafinur A.
Méndez Evar
Mercante Víctor
Mitre Bartolomé
Monner Sanz R.
Moreau Alicia
Moreno Mariano
Moreno Manuel
Monteagudo B.
Muñiz Francisco J.
Neison Ernesto
Ortiz Carlos
Payró R. Jacinto
Paz Gral. José M.
Piñero Norberto
Pelliza Mariano A.
Peyret Alejo
Ponce Anibal N.
Proctor Roberto
Quesada Ernesto
Quesada Vicente G.
Quiroga Adán
Ramos Mejía Fran.
Ramos Mejía J. M.
Robertson-G. Parsh
Saavedra Lamas C.
Sanchez Florencio
Saldías Adolfo
Sarmiento D. F.
Sastre Marcos
Torcelli Alfredo
Victoria Maximio
Victorica Julio
Zynny Antonio

DIRIJASE A

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

BUENOS AIRES

Las personas que deseen estar al corriente del movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.

- Figueras Isabel.** — El Arte de Seducir.
- Física experimental.** Calor. 2º curso. Apuntes recopilados por Juan P. Batana.
- Fontecha (Eduardo).** — Album conteniendo planos de arquitectura.
- Fotografías premiadas del gran concurso internacional Kodak.**
- Fragueiro Olivera (María Magdalena).** — A las órdenes de Don Juan Manuel.
- Frenguelli (Joaquín).** — Observaciones geológicas en la región Costanera Sud de la prov. de Bs. Aires.
- Gálvez (Manuel).** — El Gaucho de «Los Cerrillos».
- Gandía (Enrique de).** — Del origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica.
- García Ingelmo (Isaías).** — Epistolario de un patriota y un patriotero.
- Goldenhorn (Simón).** — Calculista de estructuras de hormigón armado, hierro y madera.
- Gondra (Luis Roque).** — Régimen legal del Banco de la Nación Argentina.
- González Calderón (Juan A.)** — Derecho constitucional argentino.
- González (Joaquín V.)** — La Patria Blanca.
- Gorriti (Fernando).** — Dos reflejos neurovegetativos. Tº. II.
- Guía del camino.** Automóvil Club.
- Gutiérrez (Rafael y Catalina M. de).** — Despertar.
- Hechart (Sara).** — Sor María Mazzarello.
- Hernández (Florentino).** — De mi yesquero.
- Hiroux Funes (Teófilo).** — Angulo de Sombra.
- Hume (Roberto Ernesto).** — Las religiones vivas.
- Ibarguren (Carlos).** — Juan Manuel de Rosas.
- Iglesias (Antonio).** — Historia de América.
- Iglesias (Enrique Marciano).** — El barco de los locos.
- Imbelloni (J.)** — La industria de la piedra en Monte Hermoso.
- Ingenieros (José).** — Simulación de la locura.
- Instituciones de la América latina.**
- Intereses.** — Nuevo sistema para el cálculo rápido.
- Juan sin miedo.** — Poesías infantiles por Julia Bustos.
- Jug (Guido J. M.)** — Izselyenec.
- Justo del Carril (Dr. Mario).** — La difteria en la infancia.
- Kohlmann (Federico).** — Vistas de la Rep. Arg. Nos. XX a XXV.
- La acusación calumniosa contra el Dr. J. Carlos Díaz de Vivar.**
- La Escena:** No quiero ser torero; Un baile en la batería; Lo que cuenta el arrabal; Los tres ases de Blandengues; Guillermina, yo he alquilado la la pieza.
- Lafaille (Héctor).** — Curso de derecho civil (derecho de familia).
- Larralde (Gabriel H.)** — Nuevo Catón de Taquigrafía.
- Larralde (Gabriel H.)** — Nuevo tratado completo de la Estenografía Argentina.
- Lecturas Católicas.** — A peso de oro.
- Linares (Victorio).** — Más amor y más paisaje.
- Llames Massini (Dr. J. C.)** — Introducción al estudio de la obstetricia. 2ª ed.
- Los viajes de la «Sarmiento».** 1899-1931.
- Lynch (Benito).** — De los campos porteños.
- M. A. R.** — Tabla Alfabética del Reglamento de Conducción y Combate.
- Malfatti (Mario).** — Páginas en Blanco.
- Malvagni (Antonino).** — Mis treinta años de vida artística en la Rep. Arg.
- Mapa de Puerto Gallegos.**
- Marcellino (Antonio F.)** — Teatro popular.
- Marcó del Pont (Augusto).** — Roca y su tiempo.
- Maroni (Enrique P.)** — Arreando sueños.
- Martonne (Emm. de).** — Compendio de Geografía física.
- Maurice (F.)** — Los Gobiernos y la guerra.
- Mazo (Marcelino del).** — La congestión del tráfico.
- Mejía Nieto (Arturo).** — El solterón.
- Mestorino (Orestes).** — Apuntes de Instrucción moral y cívica.
- Miguens (Miriam).** — Semblanzas llaneras.
- Miller (D. y J.)** — Embriología e histología. Fasc. I.
- Mocellini (Juan María).** — El Oficial de los Zapadores Pontoneros.
- Monasterio de Gsell (Isabel).** — Estancia los Sauces.
- Monti (Antonio).** — La jaula de los ritmos.
- Notas preliminares del Museo de La Plata.**
- Noya (Manuel D.)** — Miscelánea.
- Noya (Manuel D.)** — Obras de teatro.
- Ocampo (Carlos).** — El festín de los locos.
- Onrubia (Felisa de).** — Pasa una mujer.
- Ornstein (Leopoldo R.)** — La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra modernas.
- Pace (Angel José).** — El cantor de Palermo.
- Payró (Roberto J.)** — Cuentos del otro barrio.
- Peralta (María López García de).** — Vendimias Poéticas.
- Peron (Juan).** — El frente oriental de la guerra mundial en 1914.
- Pinetta (Alberto).** — La inquietud del piso al infinito.
- Propato (Francisco A.)** — Ensayo crítico sobre las Rubáiyát de Umar-I-Khayyám.
- Radaelli (Sigfrido A.)** — Capítulos de historia argentina.
- Revista teatral La Escena.** — Nos. 677 a 684.
- Rebaudi Basavilbaso (Oscar).** — Señores...
- Repertorio general de Jurisprudencia argentina.** Tº. II.
- Resnicä (Salomón).** — Dos Formas de Nacionalismo espiritual Judío: Ajad Haám y Dubnow.
- Ries Centeno (Guillermo A.)** — Contribución al estudio de la anatomía patológica de la piorrea alveolar.
- Rosell (Federico Angel).** — Sonetos de amor, de dolor y de locura.
- Rossi (José).** — La senda alucinante.
- Saiz Martínez.** — Cantos de infancia y adolescencia.
- Salvat (Raymundo M.)** — Tratado de Derecho Civil Argentino.
- Sánchez Viamonte (Carlos).** — La Defensa de un Juez. Dos tomos.
- Scunio Ferreyra (Natalio).** — Hojas de trébol.
- Simeniello (Paulina).** — Cura-Ocillo. (Poema).
- Sommariva (Luis H.)** — Historia de las intervenciones federales en las provincias. II.
- Soneyra (Hilda).** — Sistema-métrico de moldes.
- Sortini (R. A.)** — Estática Gráfica. — Primer curso.
- Squire (Lorenzo A.)** — Album de vistas en postales.
- Suárez Corvo (Yaya).** — Anfora azul.
- Terán (Juan B.)** — Al servicio de la novísima generación.
- Tratado de corte sistema «Arrieta».** Por Clotilde A. de Beretervide.
- Tschentscher (Guillermo A.)** — El cerdo en gran escala.
- Universidad N. de Córdoba:** Cuadernos de seminario.
- Vélez de Sánchez (Maraya).** — Platos, postres, licores de... bananas.
- Veyga (Francisco de).** — La inteligencia y la vida.
- Vigil (Constancio G.)** — El Erial.
- Wehrfeld.** — Biblioteca Sudamericana para conocimiento del Hombre.
- XXI Salón Anual.**
- Yofre (Felipe).** — El Coliseo o Anfiteatro Flaviano.
- Zelaya Juan José.** — Fulgor Matinal.
- Zenner (Wally).** — Encuentro en el allá seguro.
- Zhitlowsky (Jaime).** — Ensayos sobre la nacionalidad Judía.
- Zulcaga (Manuel A.)** — Nuestra raza.

Catálogo descriptivo de las obras del Dr. José Ingenieros

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. ROSSO

Unicas legítimas autorizadas y revisadas por el autor y el Doctor Aníbal Ponce

JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro I — La Revolución.

Sumario: La mentalidad colonial — Caracteres de la sociedad colonial — La mentalidad de los conquistadores — La cultura de las colonias españolas — El Seminario de Córdoba — Decadencia en vísperas de la revolución — El feudalismo teocrático — El enciclopedismo y la revolución: La política liberal de Carlos III — Novedades educacionales — Novedades políticas — Dos filosofías políticas: Cambio de régimen o sucesión administrativa — La acción revolucionaria — La Asamblea revolucionaria: La acción del partido jacobino — Asamblea revolucionaria del año XIII — Crisis de la revolución — El Congreso reaccionario: la contrarrevolución — La concentración conservadora — La reforma: la revolución desde el gobierno — La Reforma Educacional — La Reforma Eclesiástica — Nacionalismo y Autonomismo — Crisis del ciclo revolucionario.
1 vol. de 540 páginas, formato mayor \$ % 12.—

JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro II — La Restauración.

Sumario: Los sillares de la restauración — La contrarrevolución — Los restauradores urbanos — La Vandea Argentina — Regresión al antiguo régimen — El señor feudal: Don Juan Manuel — El trust de los saladeristas — La secesión de Buenos Aires — Resistencia económica de la unidad nacional — Omnipotencia del señor feudal — El absolutismo: Las facultades extraordinarias — La suma del Poder Público — La Tiranía — Los pactos feudales: Extinción del sentimiento nacionalista — Alianzas y coaliciones militares — La disgregación feudal — La Santa Causa de la Federación — El Estado y la Iglesia: Incomunicación de la Santa Sede — Conflictos del Vicario Apostólico — El Patronato Nacional — Espíritu de la restauración: Política educacional de la restauración — La decadencia ideológica — Extinción de las fuerzas morales — Los sansimonianos argentinos — La generación del año XXXV — La "Joven Argentina" — La "Filosofía Social" de Alberdi — El "Dogma Socialista" de Echeverría — Otras influencias sansimonianas.
1 vol. de 754 páginas, formato mayor \$ % 8.—

JOSE INGENIEROS: Principios de psicología.

Sumario: Ciencia y filosofía — La formación natural de la materia viva — Posición exacta del problema — La formación natural de las funciones psíquicas — Los antiguos problemas de la psicología animal — Las funciones psíquicas en la evolución de las especies — Las funciones psíquicas en la evolución de las sociedades — Las fundaciones psíquicas en la evolución de los individuos — La formación natural de la personalidad consciente — Dominios atribuidos a la "conciencia" psicológica — La formación natural de la función de pensar — El método genético — Los métodos de la psicología como ciencia natural — Concepto y definición de la psicología.
1 vol. de 350 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: Criminología.

Sumario: La formación natural del Derecho Penal — La crisis de la legislación penal contemporánea — La criminología — Valor de la psicopatología en la antropología criminal — La inadaptación social de los delincuentes — Clasificación psicopatológica de los delincuentes — El derecho penal en formación — Las nuevas bases de la defensa social — La psiquiatría criminal y los peligros de la legislación penal vigente — Insuficiencia preventiva contra alienados peligrosos — Anomalías mentales pretextadas por alienados peligrosos — Alienados delincuentes en libertad — Alienación simulada por delincuentes peligrosos — Errores judiciales en los alienados — Abandono de alienados delincuentes peligrosos.
1 vol. de 316 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión. Estudios de Psicología clínica.

Sumario: Concepto y patogenia de la historia — Accidentes sensitivos y convulsivos — Los pretendidos síntomas de la hemiplejía histerica — La astasia-abasia — La risa histerica — El hipo histerico — El mutismo histerico — La disnea histerica — Trastornos tróficos de la histeria — Abulia histerica y dipsomanía — Obsesiones e ideas fijas — Interpretación científica y valor terapéutico de la sugestión y el hipnotismo.
1 vol. de 336 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: Sociología argentina.

Sumario: La evolución sociológica argentina — De la sociología como ciencia natural — Crítica sociológica — Las multitudes argentinas — La ciudad indiana — Nuestra América — La anarquía argentina y el caudillismo — Socialismo y legislación del trabajo — La ética social de Agustín Alvarez — Los iniciadores de la sociología argentina — El penamiento sociológico de Echeverría — Las doctrinas sociológicas de Alberdi — Las ideas sociológicas de Sarmiento — La formación de una raza argentina — Apéndice etno-demográfico.
1 vol. de 472 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.

Ante la criminalología, la psiquiatría y la medicina legal.

Sumario: La simulación de la locura, como medio de lucha por la vida — Sobre simulación y disimulación de la locura en alienados verdaderos — Condiciones jurídicas en la simulación de la locura por los delincuentes — Concepto clínico-jurídico de la locura y de la simulación — La psicopatología de los delincuentes en sus relaciones con la simulación de la locura — Formas clínicas de la simulación — Caracteres clínicos de las

locuras simuladas — Caracteres del delito en los alienados y en los simuladores de la locura — Diagnóstico: Datos criminalológicos — Caracteres diferenciales entre la locura verdadera y la simulación de la locura — Diagnóstico: Datos psiquiátricos — Recursos especiales para descubrir la simulación de la locura — Posición médico-legal de la simulación de la locura — Profilaxis jurídica de la simulación de la locura — Leyes y fases evolutivas de la simulación de la locura — Conclusiones sintéticas.
1 vol. de 400 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — La locura de Don Quijote — La psicopatología de los sueños — "Hacia la justicia" — La vanidad criminal — La piedra homicida — El delito de besar — El "beso casto" y el "beso de amor" — Los escritores y los críticos — Psicología de la curiosidad — La moral de Ulises.
1 vol. de 216 páginas, formato mayor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.

Sumario: Introducción — Los médicos de Molière — Simulación y lucha por la vida — Medios ofensivos y defensivos en la lucha por la vida — La simulación en el mundo biológico — Generalidad de estos fenómenos en el mundo animal — La simulación en las sociedades humanas — La lucha por la vida y la simulación entre los hombres — Psicología de los simuladores — La psicología sintética y los caracteres humanos — Simulación de estados patológicos — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.
1 vol. de 214 páginas, formato menor \$ % 2.50

JOSE INGENIEROS: Crónicas de viaje (1905-1906).

Sumario: Elogio de la risa — Italia — Los psicólogos y la psicología — Al margen de la ciencia — Dos discursos — Al partir — Volviendo al terruño.
1 vol. de 260 páginas, formato mayor \$ % 2.—

JOSE INGENIEROS: El hombre mediocre.

Ensayo moral sobre la mediocridad humana, como causa de rutina, hipocresía y domesticidad, con las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de IDEALISMO EXPERIMENTAL, para que los jóvenes procuren evitarlas, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad.

Sumario: La moral de los idealistas — El hombre mediocre — La mediocridad intelectual — Los valores morales — Los caracteres mediocres — La envidia — La vejez niveladora — La mediocridad — Los forjadores de ideales — etc. etc.
1 vol. de 232 páginas, formato menor \$ % 1.—

JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino. La tierra. La vida. El hombre.

Exposición sistemática, con numerosos esquemas y grabados. Dedicada a los maestros de escuela.

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — Conocimientos preliminares — Las doctrinas geológicas — Las doctrinas paleontológicas — Las doctrinas antropogénicas — Las ideas filosóficas.
1 vol. de 224 páginas, formato mayor \$ % 2.—

JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.

Lecciones sobre eticismo.

Sumario: Dogmatismo y experiencia — ¿Qué es el dogma? Los dogmas racionales — Emerson y su medio — Un moralista — El ambiente puritano — Orientaciones morales — Una ética sin metafísica — La crítica de las costumbres — Necesidad de caracteres firmes — Ética naturalista — La ética social — Integración del pensamiento emersoniano — La autonomía de la experiencia moral — Idealismo y perfectibilidad — La ética social en las Iglesias norteamericanas — El solidarismo — Hacia una moral sin dogmas — Independencia de la moralidad — Una asociación religiosa libre — Sociedades de cultura moral en Estados Unidos — Espontaneidad y evolución de la moral.
1 vol. de 202 páginas, formato menor \$ % 1.—

JOSE INGENIEROS: Propositiones relativas al porvenir de la filosofía.

Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras —

Sumario: La hipocresía en los filósofos — La crisis filosófica del siglo XIX — Hermenéutica y paleo-metafísica — La metafísica del porvenir — El lenguaje filosófico — La arquitectónica — Los ideales humanos — Propositiones.
1 vol. de 144 páginas formato menor \$ % 1.—

JOSE INGENIEROS: Las fuerzas morales.

(Obra póstuma).

Sumario: Las fuerzas morales — Juventud — Entusiasmo — Energía — Voluntad — Trabajo — Iniciativa — Simpatía — Justicia — Solidaridad — Inquietud — Rebeldía — Perfección — Firmeza — Dignidad — Deber — Mérito — Tiempo — Estilo — Bondad — Moral — Religión — Verdad — Ciencia — Ideal — Educación — Escuela — Maestro — Historia — Progreso — Porvenir — Terruño — Nación — Humanidad
1 vol. de 168 páginas, formato menor \$ % 1.—

Estando por agotarse la mayoría de estas obras, advertimos a los interesados que solo aceptaremos los pedidos en forma condicional.